

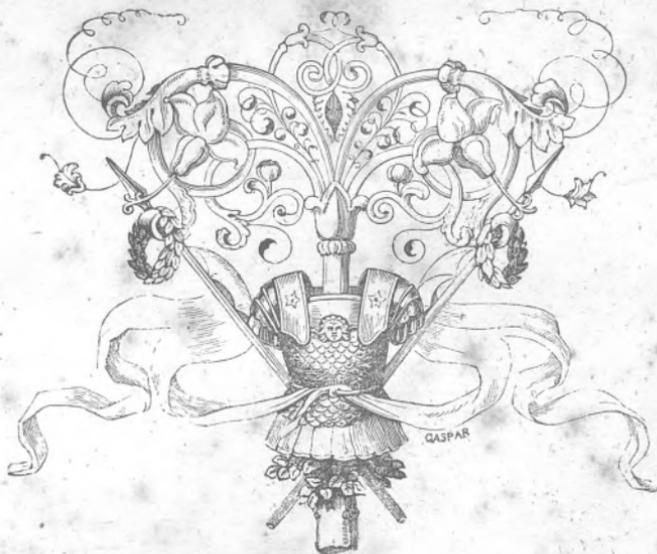








**NUEVA EDICION.**



**BARCELONA.**

POR D. JUAN OLIVERES, IMPRESOR DE S. M.,  
CALLE DE MONSERRATE, N. 10.

1848.



R. 97375

**AL HERÓICO**  
**EJÉRCITO ESPAÑOL**

**dedican este libro**

**LOS EDITORES.**

AL HERÓICO

HERÓICO EJERCITO

que tiene este libro

EL EJERCITO

## Los Editores.

---

La edicion que ahora presentamos del *Romancero del Cid* está estractada de la *Coleccion de los mas célebres romances antiguos españoles*, publicada por C. B. Depping, y considerablemente enmendada por un Español refujado en Inglaterra, en la reimpression que de ella se hizo en Lóndres en el año 1825.

No dudamos que será bien recibida del público, como lo fué en Inglaterra, y especialmente en Alemania, donde se tiene en mas estima que en nuestro pais esta antigua literatura esclusivamente española.

Para dar á la presente edicion todo el realce de que es capaz, la adornamos con láminas grabadas por artistas españoles.

Se han conservado las notas de Depping, con las que añadió el editor español en Lóndres.

## Los Volantes

La edición que ahora presentamos del *Almanaque* de este año está extraída de la colección de los más célebres y más importantes escritores españoles, publicada por C. H. Depping, y cuidadosamente corregida por un Español residente en Londres, en la impresión que de ella se hizo en Londres.

Los Volantes que se acompañan al *Almanaque* como él fue en Inglaterra, y especialmente en Alemania, donde se tiene en más estima que en nuestro país esta antigua literatura exclusivamente española.

Para dar á la presente edición todo el interés de que es capaz, la adornamos con algunas grabadas por artistas españoles.

Se han conservado las notas de Depping, con las que abunda el *Almanaque* en Londres.



# 1

CUIDANDO Diego Laynez  
Por las menguas de su casa,  
Fidalga, rica y antigua  
Antes que Iñigo de Abarca:  
- Y viendo que le fallecen  
Fuerzas para la venganza,  
Y que por sus luengos años  
Por sí no puede tomalla:  
Y que el de Orgaz se pasea  
Libre y exento en la plaza,  
Sin que nadie se lo impida,  
Lozano en el nombre y gala;

No puede dormir de noche,  
Ni gustar de las viandas,  
Ni alzar del suelo los ojos,  
Ni osa salir de la sala,  
Nin fabla con sus amigos;  
Antes les niega la fabla,  
Temiendo que les ofenda  
El aliento de su infamia.

Estando pues combatiendo  
Con estas honrosas bascas,  
Quiso hacer una experiencia,  
Que no le salió contraria.

Mandó llamar sus tres hijos,  
Y sin fablalles palabra,  
Les apretaba uno á uno  
Las fidalgas tiernas palmas.

Non para mirar en ellas  
Las quirománticas rayas;  
Que aquel hechicero abuso  
No habia nacido en España.

Y poniendo el honor fuerza,  
A pesar del tiempo y canas,  
A la fria sangre y venas,  
Nervios y arterias heladas,

Les apretó de manera,  
Que dijeron: «Señor, basta:  
¿Qué intentas, ó qué pretendes?  
Déjanos ya, que nos matas.»

Mas cuando llegó á Rodrigo,  
Casi muerta la esperanza  
Del fruto que pretendia,  
Que dó no piensa se halla;

Encarnizados los ojos,  
Cual fiera tigre de Hircania,  
Con tal semblante y denuedo,  
Que atemoriza y espanta;

Sacando atras el pie izquierdo,  
La mano diestra sacara,  
Y al viejo padre le dice,  
Que asaz mirándole estaba:

«Soltedes, padre, en mal hora,  
Soltedes en hora mala,  
Que á no ser padre, no hiciera  
Satisfaccion con palabras;»

«Antes con mis propias manos

Vos sacara las entrañas ,

Faciendo lugar mi brazo

En vez de puñal ó daga.»

Llorando el padre de gozo ,

Dice : « Hijo de mi alma,

Tu enojo me desenoja,

Y tu indignacion me agrada.»

« Esa fiereza asegura

Con abonada fianza

El desagravio á mi pecho

En tu esfuerzo y hechos de armas. »

« Esos brios, mi Rodrigo ,

Muéstralos en la venganza

De mi honor , que está perdido ,

Si en ti no se cobra y halla.»

Contóle su agravio , y dióle

Su bendicion y la espada

Con que dió la muerte al conde,

Y principio á sus fazañas.



2.

PENSATIVO estaba el Cid,  
Viéndose de pocos años,  
Para vengar á su padre  
Matando al conde Lozano.  
Miraba el bando temido  
Del poderoso contrario  
Que tenia en las montañas  
Mil amigos asturianos.  
Miraba como en las Cortes  
Del Rey de Leon Fernando  
Era su voto el mejor,  
Y en guerra el mejor su brazo.  
Todo le parece poco  
Respecto de aquel agravio,  
El primero que se ha hecho  
A la sangre de Layn Calvo.  
Al cielo pide justicia,  
Y á la tierra pide campo,  
Y al viejo padre licencia,  
Y á la honra esfuerzo y brazo.  
No cura de su niñez,  
Que en naciendo, está obligado  
A morir por casos de honra  
El hijo del hijodalgo.

Descolgó una espada vieja  
De Mudarra el castellano,  
Que estaba vieja y mohosa  
Con la muerte de su amo.

Y pensando que ella sola  
Bastaba para descargo,  
Antes que se la ciñese,  
Así le dice turbado:

« Haz cuenta, valiente espada,  
Que es de Mudarra mi brazo,  
Y que con su brazo riñes,  
Porque suyo es el agravio.»

« Bien sé que te correrás  
De verte asida en mi mano;  
Mas no te podrás correr  
De volver atrás un paso.

« Tan fuerte como tu acero  
Me verás en campo armado;  
Tan bueno como el primero  
Segundo dueño has cobrado.»

« Y cuando alguno te venza,  
Del torpe fecho enojado,  
Hasta la cruz en mi pecho  
Te esconderé muy airado.»

« Vamos al campo, que es hora  
De dar al conde Lozano  
El castigo que merece  
Tan infame lengua y mano.»

Determinado va el Cid,  
Y van tan determinado,  
Que en espacio de una hora  
Mató al conde, y fué vengado.



### 3.

ON es de sesudos homes  
Nin de infanzones de pro  
Facer denuesto á un fidalgo,  
Que es tenuto mas que vos.»

«Non los fuertes barraganes  
Del vueso ardid tan feroz  
Prueban en homes ancianos  
El su juvenil furor.»

«No son buenas fechorías  
Que los homes de Leon  
Fieran en el rostro á un viejo,  
Y en el pecho á un infanzon.»

«Cuidaras que era mi padre,  
De Layn Calvo sucesor,  
Y que non sufren á tuertos  
Los que han de buenos blason.»

«¿Mas cómo vos atrevistes  
A un home que solo Dios,  
Siendo yo su fijo, puede  
Facer aqueso, otro non?»

«La su noble faz nublastes  
Con nube de deshonor;  
Mas yo desfaré la niebla,  
Que es mi fuerza la del sol.»

«Que la sangre despercude  
Mancha que finca al honor;  
Y ha de ser, si bien me lembro,  
Con sangre del malhechor.»

«La vuesa, conde tirano,  
Lo será, pues su fervor  
Os movió á desaguisado  
Privando vos de razon.»

«Mano en mi padre pusistes  
Delante el rey con furor;  
Cuida que lo denostastes,  
Y que soy su fijo yo.»

«Mal fecho fecistes, conde,  
Yo vos repto de traidor;  
Y catad, si vos atiengo,  
Si me causaréis pavor.»

«Diego Laynez me fizo  
Bien cendrado en su crisol;  
Probaré en vos mi fineza,  
Y en vuesa falsa intencion.»

«Non vos valdrá el ardimiento  
De mañero lidiador,



Pues para me combatir  
Traigo mi espada y troton.»

Aquesto al conde Lozano  
Dijo el buen Cid campeador,  
Que despues por sus fazañas  
Este nombre mereció.

Dióle la muerte , y vengóse ,  
La cabeza le cortó ,  
Y con ella ante su padre  
Contento se afinojó.





#### 4.

LORANDO Diego Lainez  
yace sentado á la mesa,  
vertiendo lágrimas tristes,  
y tratando de su afrenta,  
y trasportándose el viejo,  
la mente siempre inquieta,  
va de temores honrados  
levantando mil quimeras,  
cuando Rodrigo venia  
con la cortada cabeza  
del Conde, vertiendo sangre,  
y asida por la melena.  
Tiró á su padre del brazo,  
y del sueño le recuerda,  
y con el gozo que trae  
le dice desta manera :  
«Veis aquí la yerba mala,  
para que vos comais buena,  
abrid, mi padre, los ojos,  
y alzad la faz, que ya es cierta  
vuesa honra, y ya con vida  
la resucito de muerta.  
De su mancha está lavada



á pesar de su soberbia,  
que hay manos que no son manos,  
y esta lengua ya no es lengua.

Yo os he vengado, señor,  
que está la venganza cierta  
cuando la razon ayuda  
á cualquier que se arma della.»

Piensa que lo sueña el viejo,  
mas no es así, que non sueña,  
sino que el llorar prolijo  
mil caracteres le muestra,  
mas al fin alzó los ojos,  
que fidalgas sombras ciegan,  
y conoció á su enemigo,  
aunque en la mortal librea.

«Rodrigo, fijo del alma,  
encubre aquesa cabeza,  
no sea la de Medusa  
que me trueque en dura piedra,  
y sea tal mi desventura,  
que antes que te lo agradezca  
se me abra el corazon  
con alegría tan cierta.

¡ O Conde Lozano infame !  
el cielo de ti me venga ,

( 17 )

y mi razon contra ti  
ha dado á Rodrigo fuerzas.  
Sienta á yantar , el mi fijo ,  
do estoy á mi cabecera ,  
que quien tal cabeza trae  
será en mi casa cabeza.



3.

GRANDE rumor se levanta  
De gritos, armas y voces,  
En el palacio de Búrgos  
Donde son los ricos homes.

Bajó el rey de su aposento ,  
Y con él toda la corte ,  
Y á las puertas del palacio  
Hallan á Jimena Gomez ,  
Desmelenado el cabello,  
Llorando á su padre el conde ;

Y á Rodrigo de Vivar  
Ensangrentado el estoque.

Vieron el soberbio mozo  
El rostro airado que pone,  
De Doña Jimena oyendo  
Lo que dicen sus clamores.

« Justicia, buen rey, te pido,  
Y venganza de traidores;  
Así se logren tus hijos,  
Y de sus fazañas goces.»

« Que aquel que no la mantiene,  
De rey no merece el nombre,  
Nin comer pan á manteles,  
Nin que le sirvan los nobles.»

« Mira, buen rey, que desciendo  
De aquellos claros varones,  
Que á Pelayo defendieron  
Con castellanos pendones »

« Y cuando no fuera así,  
Tu brazo ha de ser conforme,  
Dando venganza á los chicos  
Con rigor de los mayores.»

« Y tú, matador rabioso,  
Tu espada sangrienta corte  
Por esta humilde garganta  
Sugeta á tu duro golpe.»

« Mátame, traidor, á mí,  
No por muger me perdones,  
Mira que pide justicia  
Contra ti Jimena Gomez.»

« Pues mataste un caballero,  
El mejor de los mejores,  
La defensa de la fe,  
Terror de los Almanzores.»

« No es mucho, rapaz villano,  
Que te afrente y te deshonne :

La muerte, traidor, te pido ,  
No me la niegues, ni estorbes.»

En esto viendo Jimena  
Que Rodrigo no responde ,  
Y que tomando las riendas  
En su caballo se pone ;

El rostro volviendo á todos ,  
Por obligallos da voces ,  
Y viendo que no le siguen ,  
Dice : «Venganza, señores.»

## 6.



ABALGA Diego  
Laynez  
Por al rey besar  
la mano ,  
Consigo se los  
llevara  
Los trescientos  
hijosdalgo.

Entre ellos yva Rodrigo ,  
El soberbio castellano :  
Todos cabalgan á mula ,  
Solo Rodrigo á caballo.

Todos visten oro y seda ;  
Rodrigo va bien armado :  
Todos espadas ceñidas ;  
Rodrigo estoque dorado :

Todos con sendas varicas ;  
Rodrigo lanza en la mano :

Todos guantes olorosos ;  
Rodrigo guantes mallados :  
Todos sombreros muy ricos ;  
Rodrigo casco afinado ,  
Y encima del casco lleva  
Un bonete colorado.

Andando por su camino ,  
Unos con otros hablando ,  
Allegados son á Búrgos ,  
Con el rey se han encontrado.

Los que vienen con el rey  
Entre sí van razonando ;  
Unos le dicen de quedo ,  
Otros le van preguntando :

« Aquí viene entre esta gente  
Quien mató al conde Lozano. »  
Como lo oyera Rodrigo ,  
En hito los ha mirado.

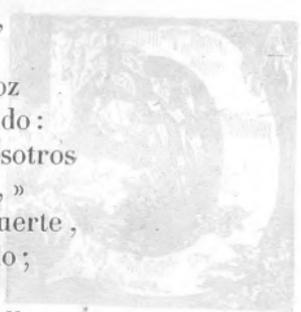
Con alta y soberbia voz  
De esta manera ha hablado :  
« Si hay alguno entre vosotros  
Su pariente y adeudado , »

« Que le pese de su muerte ,  
Salga luego á demandarlo ;  
Yo se lo defenderé ,  
Quier á pie , quier á caballo. »

Todos responden á una :  
« Que te lo demande el diablo. »  
Todos se apearon juntos  
Para al rey besar la mano.

Rodrigo se quedó solo  
Encima de su caballo.  
Entónces habló su padre ;  
Bien oiréis lo que ha hablado.

« Apeados vos , mi hijo ,  
Besaréis al rey la mano ;



Porque él es vuesto señor ,  
Vos , fijo , sois su vasallo . »

Desde que Rodrigo esto oyera ,  
Sintióse muy agraviado :  
Las palabras que responde  
De hombre son enojado .

« Si otro me lo tal dijera ,  
Ya me lo hubiera pagado ;  
Mas por mandarlo vos , padre ,  
Yo lo faré de buen grado . »

Ya se apeaba Rodrigo  
Para al rey besar la mano ;  
Al fincar de la rodilla  
El estoque se ha arrancado .

Espantóse de esto el rey ,  
Y dijo como turbado :  
« Quitate , Rodrigo , allá ,  
Quitáteme allá , diablo ;  
Que tienes el gesto de home ,  
Y los hechos de león bravo . »

Como Rodrigo esto oyó ,  
Aprieta pide el caballo :  
Con la voz muy alterada  
Contra el rey así ha hablado :

« Por besar mano de rey  
No me tengo por honrado :  
Porque la besó mi padre ,  
Me tengo por afrentado . »

En diciendo estas palabras ,  
Salido se ha del palacio :  
Consigo se los tornaba  
Los trescientos hijosdalgo .

Si bien vinieron vestidos ,  
Volvieron mejor armados ,  
Y si vinieron con mulas ,  
Todos vuelven en caballos .

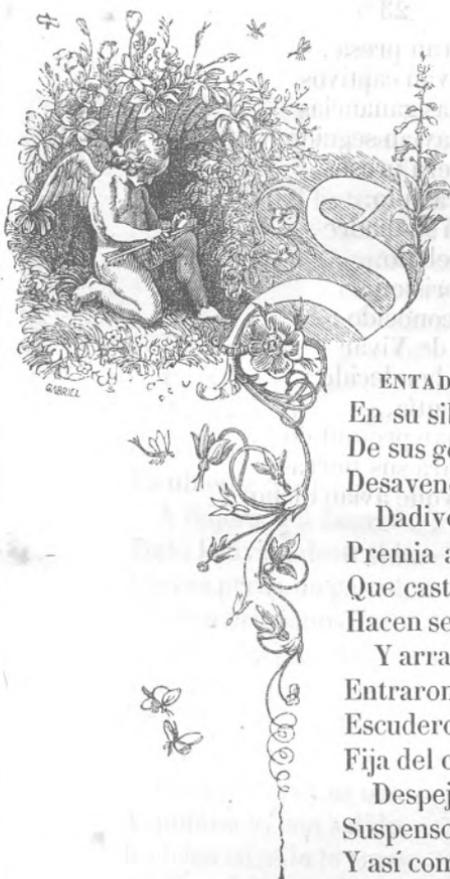


7.  
EYES moros en  
Castilla  
Entran con mucho  
alarido :  
De moros son  
cinco reyes ,  
Lo demás mucho  
gentío .

Pasaron por junto á Búrgos ,  
A Montesdoca han corrido ,  
Corrieron á Belforado ,  
Tambien á Santo Domingo ,  
A Nájera y á Logroño ,  
Todo lo avian destruido .  
Llevan presa de ganados ,  
Muchos cristianos captivos ,  
Hombres muchos , y mugeres ;  
Y tambien niñas y niños .  
Ya se vuelven á sus tierras  
Bien andantes y muy ricos ;  
Porque el rey ni otro ninguno  
A quitárselo han salido .  
Rodrigo cuando lo supo  
En Vivar el su castillo ,  
Mozo es de muy pocos dias ,  
Los veinte años no ha cumplido ,  
Cavalgó sobre Babieca ,  
Y con él los sus amigos ,  
Apellidara la tierra ,  
Mucha gente le ha venido .  
Gran salto diera en los Moros ,  
En Montesdoca el castillo .  
Venciera todos los Moros ,  
Y prendió á los reyes cinco ,

Quitárales la gran presa ,  
Y gentes que yvan captivos.  
Repartiera las ganancias  
Con los que le avian seguido.  
Los reyes trujera presos  
A Vivar el su castillo.  
Entrególos á su madre ,  
Ella los ha recibido.  
Soltólos de la prision ,  
Vasallage han conocido :  
Y á Rodrigo de Vivar  
Todos lo avian bendecido :  
Loaban su valentía,  
Sus parias le han prometido.  
Fuéronse para sus tierras  
Cumpliendo lo que avian dicho.





8.

ENTADO está el señor rey  
En su silla de respaldo ,  
De sus gentes mal regidas  
Desavenencias juzgando.  
Dadivoso y justiciero ,  
Premia al bueno, y pena al malo,  
Que castigos y mercedes  
Hacen seguros vasallos.

Y arrastrando luengos lutos  
Entraron treinta fidalgos ,  
Escuderos de Jimena ,  
Fija del conde Lozano.

Despejaron los maceros ,  
Suspenso quedó el palacio,  
Y así comenzó sus quejas  
Rodillada en los estrados:

«Señor, hoy hacen dos meses  
Que murió mi padre á manos  
De un muchacho que las tuyas  
Para matador criaron. »

«Cuatro veces he venido  
A tus pies, y todas cuatro  
Alcancé prometimientos,  
Justicia jamás alcanzo. »

«Don Rodrigo de Vivar ,  
Rapaz orgulloso y bravo ,

Profana tus leyes justas,  
Y tú le amparas profano. »  
« Tú le zelas, tú le guardas,  
Y despues de puesto en salvo,  
Castigas á tus merinos  
Porque no pueden prendallo. »

« Si de Dios los reyes justos  
La semejanza y el cargo  
Representan en la tierra  
Con los humildes y humanos ; »

« No debiera de ser rey  
Bien temido y bien amado  
Quien de smaya la justicia,  
Y esfuerza los desacatos. »

« Mal lo miras, mal lo sientes,  
Perdona si mal te fablo,  
Que la injuria en la muger  
Trueca el respeto en agravio. »

« No haya mas, la mi Jimena,  
Responde el primer Fernando,  
Que no verán vuestras cuitas  
Entrañas de acero y mármol. »

« Si he guardado á Don Rodrigo,  
Para vueso honor le guardo,  
Tiempo vendrá que por él  
Convirtais en gozo el llanto. »

En esto llegó á Jimena  
De Doña Urraca un recado,  
Del brazo lleva la el rey,  
Y á ver á la infanta entraron.



GASPAR

## 9.

**E**n Búrgos está el buen rey  
 asentado á su yantare  
 cuando la Jimena Gomez  
 se le vino á querellare:  
 Cubierta toda de luto,  
 tocas de negro cendale,  
 las rodillas por el suelo  
 comenzára de fablare.  
 Con mancilla vivo, rey,  
 con ella murió mi madre,  
 cada dia que amanece  
 veo al que mató á mi padre  
 caballero en un caballo,  
 y en su mano un gabilane:  
 por facerme mas despecho  
 cébalo en mi palomare:  
 márame mis palomillas  
 criadas y por criare,  
 la sangre que sale dellas  
 teñido me ha mi brial,  
 envíoselo á decire,





Enviame á amenazare ;  
rey que non face justicia  
non debiera de reinare ,  
nin cablgar en caballo ,  
nin con la reina fablare ,  
nin comer pan á manteles ,  
nin menos armas armare .  
El rey quando aquesto oyera  
comenzara de pensare :  
si yo prendo ó mato al Cid ,  
mis córtes revolveránse ;  
pues si lo deajo de hacer ,  
Dios me lo ha de demandare :  
mandarle quiero una carta ,  
mandarle quiero llamare :  
las palabras no son dichas ,  
la carta camino vae ;  
mensagero que la lleva  
dado la habia á su padre :  
quando el Cid aquesto supo ,  
así comenzó á fablare :  
malas mañas habeis , conde ,  
non vos las puedo quitare ,  
que carta que el rey vos manda  
non me la quereis mostrare .  
Non era nada , mi fijo ,  
si non que vades allae :  
fincad vos acá , mi fijo ,  
que yo iré en vuestro lugare .  
Nunca Dios lo tal quisiere  
nin Santa María su madre ,  
sino que donde vos fuéredes  
tengo yo de ir adelante .



## 10.

ELANTE el rey de Leon (1)  
Doña Jimena una tarde  
Se pone á pedir justicia  
Por la muerte de su padre ,  
Para contra el Cid la pide,  
Don Rodrigo de Vivare ,  
Que huérfana la dejó ,  
Niña y de muy poca edade.  
« Si tengo razon ó non ,  
Bién , rey, lo alcanzas y sabes;  
Que los negocios de honra  
No pueden disimularse.»  
« Cada día que amanece  
Veo al lobo de mi sangre  
Caballero en un caballo ,  
Por darme mayor pesare.»

(1) *En la historia del Cid hay otro romance que principia :*

De Rodrigo de Vivar  
Muy grande fama corria , etc.  
*En el cual Doña Jimena pide al Cid por marido:*

...aquesse Don Rodrigo  
Por marido yo os pedia.  
*Si bien dicho paso es del todo improbable.*

NOTA DE DEPPING.

«Mándale, buen rey, pues puedes,  
Que no me ronde mi calle;  
Que no se venga en mugeres  
El hombre que mucho vale.»

«Si mi padre afrentó al suyo,  
Bien ha vengado á su padre,  
Que si honras pagarón muertes,  
Para su disculpa basten.»

«Encomendada me tienes,  
No consientas que me agravien;  
Que el que á mí se me ficiere,  
A tu corona se face.»

«Callede, doña Jimena,  
Que me dades pena grande,  
Que yo daré buen remedio  
Para todos vuestros males.»

«Al Cid no le he de ofender,  
Que es hombre que mucho vale,  
Y me defiende mis reinos,  
Y quiero que me los guarde;»

«Pero yo faré un partido  
Con él, que no os esté male,  
De tomalle la palabra  
Para que con vos se case.»

Contenta quedó Jimena  
Con la merced que le face,  
Que quien huérfana la fizo,  
Aqese mesmo la ampare.





## 11.

DOMINGO por la mañana (1)  
Cuando el sol claro salió  
Mas alegre que otras veces  
Por gozar de la ocasión,  
Don Rodrigo de Vivar,  
El que la palabra dió  
De casarse con Jimena,  
Ese dia la cumplió.  
Y para ir á la iglesia  
A tomar la bendicion,  
Por mostrar lo que valia,  
¡O qué galan que salió!  
Que de raso columbino  
Llevaba un rico jubon,

(1) Los muchos retruécanos de este romance prueban que no es de los antiguos. En la historia del Cid se echa absolutamente de menos este romance, que solamente se halla en el romance-ro. Uno hay en la historia, muy semejante, que empieza:

A Jimena y á Rodrigo  
Prendó el rey palabra y maño  
De juntarlos para en uno  
En presencia de Layn Calvo, etc.

En el cual se describe á retazos como en este la dote de la novia.

NOT. DE DEP.

Calza colorada y justa  
Porque su gusto ajustó.

Bohemio de paño negro,  
De raso la guarnicion ,  
La manga larga y angosta  
Con capilla de buytron.

Jaqueta lleva de raja,  
Y en ella mucho brahon ,  
•Y las faldetas tan cortas,  
Que se parece el jubon.

Lleva un cinto tachonado,  
De plata los cabos son ;  
Pendiente lleva del cinto  
Un doblado mocador.

Zapatos lleva de seda  
De un amarillo color ,  
Abiertos y acuchillados ,  
Porque era acuchillador.

Un collar de piedras y oro  
Que al muerto suegro sirvió.  
La gorra lleva con plumas ,  
Y un labrado camison.

Y de la tizona espada,  
A-quien él mucho estimó ,  
De terciopèlo morado  
Los tiros y vayna son.

Todos los grandes le aguardan  
Cuantos en la corte son.  
Sale el Cid, y hácenle campo  
Porque era Cid campeador.

El rey le lleva á su lado,  
Que en hacerlo adevinó  
Que de otros muy muchos reyes  
Rodrigo-le hará señor.

Todos le llevan en medio  
En órden y procesion ,

Y para ir á la iglesia  
Todos se mueven á un son.

## 12.



su palacio de  
Búrgos, (1)  
Como buen padrino  
honrado,  
Llevaba el rey  
á yantar  
A sus nobles  
afijados.

Salen juntos de la Iglesia  
El Cid y Obispo Layncalvo  
Con el gentío del pueblo  
Que les iba acompañando.

Por la calle adonde van  
A costa del rey gastaron  
En un arco muy polido  
Mas de treinta y cuatro cuartos.

(1) *Este romance falta tambien en la historia del Cid. Es pieza muy notable por la descripcion que contiene de los usos de aquel tiempo, los que en efecto corresponden exactamente á la simplicidad desaliñada de los siglos medios.*



En las ventanas alfombras,  
Y en el suelo juncia y ramos,  
Y de trecho en trecho avia  
Mil trobas al desposado.

Salió Pelayo hecho toro  
Con un paño colorado,  
Y otros que le van siguiendo,  
Y una danza de lacayos.

Tambien Antolin salió  
A la gineta de un asno,  
Y Pelaez con vegigas  
Fuyendo de los mochachos.

Diez y seis maravedis  
Mandó el rey dar á un lacayo,  
Porque espantaba á las fembras  
Con un vestido de diablo.

Mas atrás viene Jimena

Trabándola el rey la mano ,  
Con la reina su madrina ,  
Y con la gente de manto.

Por las rejas y ventanas  
Arrojaban trigo tanto ,  
Que el rey llevaba en la gorra ,  
Como era ancha, un gran puñado,

Y á la humildosa Jimena  
Se le metian mil granos  
Por la marquesota al cuello,  
Y el rey se los va sacando.

Envidioso dijo Suero ,  
Que lo oyera el rey en alto :  
«Aunque es de estimar ser rey ,  
Estimara mas ser mano.»

Mandóle por el requiebro  
El rey un rico penacho ,  
Y á Jimena le rogó  
Que en casa le dé un abrazo.

Fablando la yva el rey ,  
Mas siempre la fabla en vano ;  
Que non dirá discrecion ,  
Como la que faz callando.

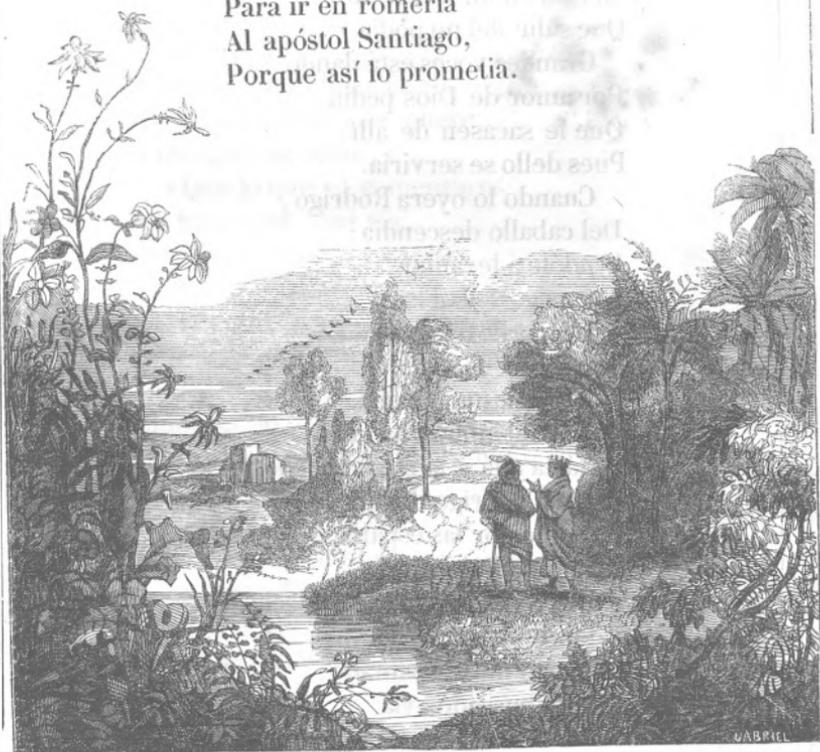
Llegó á la puerta el gentío ,  
Y partiéndose á dos lados ,  
Quedóse el rey á comer ,  
Y los que eran convidados.

13.



ELEBRADAS ya  
las bodas,  
A dó la Corte  
yacia,  
De Rodrigo con  
Jimena,  
A quien tanto  
bien queria ;

El Cid pide al rey licencia  
Para ir en romería  
Al apóstol Santiago,  
Porque así lo prometia.



El rey lo tuvo por bien ,  
Muchos dones le daría.  
Rogóle viniese presto ,  
Que es cosa que le cumplía.

Despidióse de Jimena ;  
A su madre la daría ,  
Diciendo , que la regale ,  
Que en ello merced le haría.

Llevaba veinte fidalgos  
Que van en su compañía ;  
Dando va muchas limosnas  
Por Dios y Santa María.

Y allá en medio del camino  
Un gafo le aparecía ,  
Metido en un tremedal ,  
Que salir dél no podía.

Grandes voces está dando ;  
Por amor de Dios pedía  
Que le sacasen de allí ,  
Pues dello se serviría.

Cuando lo oyera Rodrigo ,  
Del caballo descendía ;  
Ayudóle á levantar ,  
Y consigo lo subía.

Lleváralo á la posada ,  
Consigo cenado avía ,  
Ficieron les una cama  
En la cual ambos dormían.

Házia allá á la media noche ,  
Ya que Rodrigo dormía ,  
Un soplo por las espaldas  
El gafo dado le avía.

Tan recio fué , que á los pechos  
A don Rodrigo salía ;  
Despertó muy espantado ,  
Al gafo buscado avía.

No lo hallaba en su cama,  
A voces lumbre pedía ;  
Traido le avian lumbre,  
El gafo no parecia.

Tornado se avia á la cama,  
Gran cuidado en sí tenia  
De lo que le aconteciera ;  
Mas un hombre á él se venia

Vestido de paños blancos :  
Desta manera decia :  
«¿Duermes ó velas, Rodrigo?»  
«No duermo, » le respondia.

«Pero dime ¿quién tú eres,  
Que tanto resplandecias?»

« San Lázaro soy , Rodrigo ,  
Que yo á fablarte venia.»

« Yo soy el gafo que tú  
Por Dios tanto bien facias :  
Rodrigo, Dios bien te quiere ,  
Y otorgado te tenia , »

«Que lo que tú comenzares  
En lides ó en otra vía ,  
Lo cumplirás á su honra ,  
Y crecerás cada dia.»

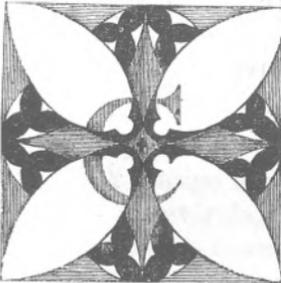
«De todos serás temido ,  
De cristianos, y morisma ;  
Y que los tus enemigos  
Empecer no te podrian.»

«Morirás tu muerte honrada,  
No tu persona vencida.  
Tú serás el vencedor :  
Dios su bendicion te envia.»

En diciendo estas palabras ,  
Luego desaparecia.  
Levantóse don Rodrigo ,  
De finojos se ponía ,

Dió gracias al rey del cielo ,  
Tambien á Santa María.  
Ansí estuvo en oracion  
Hasta que fuera de dia.  
Partiérase á Santiago ,  
Su romería cumplia.  
De allí se fué á Calahorra ,  
A donde el buen rey yacia.  
Recibiera lo muy bien ;  
Folgóse con su venida ;  
Lidió con Martin Gonzalez ;  
En el campo lo vencia.

14.



ERCADA tiene  
á Coymbra  
Aquese buen rey  
Fernando :  
Siete años duró  
el cerco ,  
Que jamás le uvo  
quitado.

Porque el lugar es muy fuerte ,  
De muros bien torreado :  
No hay vianda en el real ,  
Que todo lo avian gastado.  
Ya quieren alzar el cerco :  
Al rey monges han llegado  
De aquese gran monasterio  
Que nombrado era Lormano ;

Que con trabajo crecido  
Avian mucho trigo alzado ,  
Hórdeo, mijo, y aun legumbres,  
Al rey todó se lo han dado.  
Rogáronle no alce el cerco,  
Que darán vianda á basto :  
El rey se lo agradeció ,  
Tomó lo que le fué dado.

Partiólo por sus compañas ,  
Vianda les ha abondado :  
Quebrantaron muchos muros ,  
Los moros se han acuitado.

Dado se le habia al rey  
La villa y todo su algo ;  
Solo fincan con las vidas ,  
Que el rey se las ha otorgado.

En tanto que dura el cerco ,  
Un romero avia llegado ,  
Que viene de allá de Grecia  
Al apóstol Santiago.

Estraños avia por nombre ,  
Obispo es intitulado.  
Faciendo estaba oracion  
Ante el apóstol muy santo.

Estraños oyó decir  
Que el apóstol Santiago  
Entraba en las grandes lides  
Armado y en un caballo  
A pelear con los moros  
Y en favor de los cristianos.

El obispo que lo oyó ;  
Muy mucho le avia pesado.  
« No le digais caballero ,  
Pescador era llamado. »

Y con esta gran porfia  
Dormido se avia quedado.

Santiago se aparece  
Con llaves en la su mano,  
Y con muy alegre rostro

Dijo : « Tú faces escarnio  
Por llamarme caballero ,  
Y en ello tanto has dudado : »

« Vengo agora yo á mostrarte  
Porque no dudes en vano.  
Caballero soy de Cristo ,  
Ayudador de cristianos  
Contra el poder de los moros ;  
De aquellos soy abogado . »

Estando en estas razones ,  
Traido le fué un caballo :  
Blanco era y muy hermoso,  
Santiago ha cabalgado ,

Guarnido de todas armas  
Frescas, blancas, relumbrando,  
A guisa de caballero ,  
A ayudar va al rey Fernando,  
Que yace sobre Coymbra,  
Avia ya siete años.

« Y con estas llaves mismas,  
Dijo, que llevo en mis manos,  
Abriria yo el lugar  
Mañana, el dia llegado . »

« He de dárselo yo al rey,  
Que lo ha tenido cercado . »  
Y en aquesta propia hora  
Al rey se avia entregado.

Nombróse Santa María  
La mezquita que han hallado ,  
Consagrándola en su nombre ;  
Y en ella se avia armado  
Caballero don Rodrigo  
De Vivar , el afamado.

El rey le ciñó la espada,  
Paz en la boca le ha dado:  
No le diera pezcozada,  
Como á otros avia dado:  
Y por hacelle mas honra  
La reina le dió el caballo,  
Y doña Urraca la infanta  
Las espuelas le ha calzado.  
Novecientos caballeros  
Don Rodrigo avia armado.  
Mucha honra le hizo el rey,  
Y mucho fuera loado,  
Porque fuera muy valiente  
En ganar lo que es contado,  
Y en otros muchos lugares,  
Que el buen rey ha conquistado.

## 13.



L arma, al arma  
sonaban  
Los pífanos y  
atambores.  
Guerra, fuego,  
sangre, dicen  
Sus espantosos  
clamores.

El Cid apresta su gente,  
Todos se ponen en orden,  
Cuando llorosa y humilde  
Le dice Jimena Gomez:

*Rey de mi alma, y desta tierra conde ,  
Porqué me dejas? dónde vas? adónde?*

Que si eres Marte en la guerra ,  
Eres Apolo en la corte ,  
Donde matas bellas damas  
Como allá moros feroces.

Ante tus ojos se postran ,  
Y de rodillas se ponen  
Los reyes moros , y hijas  
De reyes cristianos nobles.

*Rey de mi alma, etc.*

Ya truecan todas las galas  
Por lucidos morriones ,  
Por arnesés de Milan  
Los blandos pechos de Lóndres.

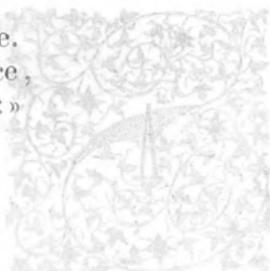
Las calzas por duras grevas,  
Por mallas guantes de flores ,  
Mas nosotros trocarémos  
Las almas y corazones.

*Rey de mi alma, etc.*

Viendo las duras querellas  
De su querida consorte ,  
No puede sufrir el Cid  
Que no la consuele y lllore.

« Enjugad , señora , dice ,  
Los ojos hasta que torne : »  
Ella mirando los suyos ,  
Su pena publica á voces.

*Rey de mi alma, etc.*



## 16.



A silla del buen  
San Pedro  
Victor Papa la  
tenia ,  
Y el Emperador  
Enrique  
Ante él se humi-  
lló , y decia :

«Ante vos , el Padre Santo ,  
Mi querella proponia ,  
Contra ese rey Fernando ,  
Que Castilla y Leon tenia ; »

«Porque todos los cristianos  
Por señor me obedescian ;  
Solo él no lo conoce ,  
Ni mi tributo me envia . »

«Constreñido , Santo Padre ,  
Que me obedezca este dia . »  
El Papa envia su mando ,  
En que mandado le avia ,  
Que le fuese tributario ,  
So pena que enviaria  
Y daria su cruzada ,  
Porque no le obedescia .

Muchos reyes qué allí estaban ,  
Que en concilio presidian ,  
Retaban al rey Fernando ,  
Si esto cumplir no queria .

El rey cuando vió las cartas ,  
Gran pena recibiria ;

Porque si esto va adelante,  
A sus reinos mal vendria.

A los sus honrados homes  
Su consejo les pedia :  
Ellos consejan al rey,  
Siga lo que le pedian ,

Porque de ser obediente  
Al Papa , á él convenia ;  
Y si no lo quiere hacer ,  
A sus reinos mal vendria,  
Porque vendrán contra él  
Reyes que le desafian.

No estuvo en este consejo  
El buen Cid , que ydo avia  
A ver á Jimena Gomez ,  
Su esposa , que bien queria ,  
Y avia muy poco tiempo  
Que el buen Cid la conocia.

Estando hablando en esto ,  
Don Rodrigo entrado avia.  
El rey quando vido al Cid ,  
Lo que ha pasado decia :  
Rogóle que le aconseje  
Lo que sobre esto faria.

El Cid quando tal oyó ,  
El corazon le dolia.  
Fabló su razon al rey ,  
Desta manera decia :

« Rey Fernando , vos nacistes  
En Castilla en fuerte dia :  
Si en vueso tiempo ha de ser  
A tributo sometida ,  
Lo cual nunca fue hasta aquí ,  
Gran deshonra nos seria. »

« Cuanta honra Dios vos dió ,  
Si tal faceis , es perdida.

Quien eso vos aconseja ,  
Vuesa honra no queria ,  
Ni de vueso señorío ,  
Que á vos, rey, obedescia. »

« Enviad vueso mensage  
Al Papa, y á su valía ,  
Y á todos desafiad  
De vuesa parte y la mia. »

« Pues Castilla se ganó  
Por los reyes que ende avia.  
Ninguno les ayudó  
De moros á conquerilla. »

« Mucha sangre les costó.  
La vida me costaria  
Antes que pagar tributo ,  
Pues á nadie se debia. »

El rey tuvo por bien  
Lo que el buen Cid le decia.  
Al Papa envió mensage,  
Y por merced pedia  
No ayude tal sin razon  
Sobre lo que le pedian.

Y al emperador Enrique ,  
Y aquellos que le seguian,  
A todos desafiaba ,  
Y que á buscar los yria.

Ocho mil y novecientos  
Caballeros ya venian ;  
Parte dellos son del rey,  
Y otros que el buen Cid tenia.  
Por capitan general  
A don Rodrigo facian.

Pasaron los puertos de Aspe,  
Y al encuentro les salia  
Remon, conde de Saboya,  
Con muy gran caballería.

Con el Cid uvo lidiado,  
La lid fué mucho ferida ;  
Mas Rodrigo venció al conde  
Y en la prision lo ponía.

Soltólo con los rehenes  
De una fija que tenía :  
En ella tuvo el buen rey  
Un fijo que se decia  
Don Fernando, cardenal,  
De ese reino de Castilla.

Tambien don Rodrigo Diez  
Otra batalla vencia  
Del mayor poder de Francia  
Que al encuentro le salía,

Sin que el rey se hallase en ella,  
Que atrás quedado se avia.  
Y el emperador y reyes  
Con toda la su valía ,

Cuando vieron el estrago  
Que el buen Cid haciendo yva ,  
Por merced piden al Papa  
Que al rey Fernando le escriba

Que á Castilla se volviese ,  
Que tributo non querian,  
Que contra el poder del Cid  
Ninguno se ampararia.

El rey cuando vió el message,  
A su tierra se volvia ;  
Túvose por muy contento,  
Al Cid se lo agradecia.

17.



n Zamora está  
Rodrigo  
En Cortes del rey  
Fernando,  
Padre del rey  
sin ventura,  
A quien llamaron  
don Sancho,

Cuando llegan mensajeros  
De los reyes tributarios

A Rodrigo de Vivar,  
Al cual dicen humillados :

«Buen Cid , á ti nos envian  
Siete reyes tus vasallos ,  
A te pagar el tributo  
Que quedaron obligados.»

«Y por señal de amistad  
Te envian más cien caballos ,  
Veinte blancos como armiños ,  
Y veinte rucios rodados :

«Treinta te envian morcillos,  
Y otros tantos alazanos ,  
Con todos sus guararnientos  
De diferentes brocados : »

«Y mas á doña Jimena  
Muchas joyas y tocados ,  
Y á las doña Sol y Elvira  
Dos jacintos muy preciados,  
Dos cofres de muchas sedas  
Para vestir sus fidalgos.»

El Cid les dijera : « Amigos ,  
El mensaje aveys errado ,  
Porque yo no soy señor  
Adonde está el rey Fernando .  
Todo es suyo , nada es mio ,  
Yo soy su menor vasallo . »

El rey agradeció mucho  
La humildad del Cid honrado ,  
Y dijo á los mensajeros :

« Decidles á vuestros amos ,  
Que aunque no es rey su señor ,  
Con un rey está sentado : »

« Y que cuanto yo poseo ,  
El Cid me lo ha conquistado ,  
Y que estoy muy contento  
De tener tan buen vasallo . »

El Cid despidió á los moros  
Con dones que les ha dado ,  
Siendo desde allí adelante  
El Cid Ruy Diez llamado ;  
Apellido entre los moros  
De hombre de valor y estado .



N los solares de Búrgos (1)  
A su Rodrigo aguardando  
Tan en cinta está Jimena  
Que cedo esperaba el parto.

Cuando además dolorida  
Una mañana en disanto  
Bañada en lágrimas tristes  
Tomó la pluma en la mano.

Y despues de averle escrito  
Mil quejas á su velado,  
Bastantes á domeñar  
Unas entrañas de mármol;  
De nuevo tomó la pluma,  
Y volvió de nuevo al llanto,  
Y de esta guisa le escribe  
Al noble rey don Fernando :

«A vos, mi señor el rey,  
El bueno, el aventurado,  
El magno, el conqueridor,  
El agradecido, el sabio,»

«La vuestra sierva Jimena,  
Fija del conde Lozano,  
A quien vos marido distes,  
Bien así como burlando;»

«Desde Búrgos os saluda,  
Donde vive lacerando;  
Las vuestras andanzas buenas,  
Llévevos las Dios al cabo.»

(1) La prolijidad y estension de esta carta parecen un indicio de que algun autor mas moderno ha ejercitado en ella su talento.



« Perdonédesme, señor,  
Que no tengo pecho falso,  
Y si mal talante os tiene,  
No puede disimularlo.»

« Yo estoy de vos querellosa,  
Y os escribo mal mi grado,  
Magüer que enemiga os tengo,  
A fuerza de mis agravios.»

« Respondedme en puridad  
Con letras de vuestra mano;  
Aunque yo al demandadero  
Le pagaré el aguinaldo.»

« ¿Qué ley de Dios vos otorga,  
Que podais por tiempo tanto,  
Como ha que fincais en lides,  
Descasar á los casados?»

« ¿Qué buena razon consiente,  
Que á un garzon bien doctrinado,  
Falaguero y humildoso,  
Le enseñeis á ser leon bravo?»

« ¿Y que de noche y de dia  
Le tengais atrahillado,  
Sin soltarle para mí,  
Sino una vez en el año?»

« Y esa vez que le soltais,  
Fasta los pies del caballo  
Tan bañado en sangre viene,  
Que pone pavor mirarlo.»

« Y no bien mis brazos toca,  
Cuando se duerme en mis brazos,  
Y en sueños gime y forceja,  
Que cuida que está lidiando.»

« Y apenas el alba rompe,  
Cuando le están acuciando  
Las esculcas y adalides  
Para que se vuelva al campo.»

« Lástima tiene de verle  
Tan extraño y acosado  
La su madre y los mis ojos  
De tanto llorar cansados.»

« Y aun cuando se desposó,  
Fizo tan buen desposado ,  
Que pasar no le dejastes  
Tres meses en cuatro mayos »

« Si lo faceis por honrarle ,  
Asaz Rodrigo es honrado,  
Pues no tiene barba, y tiene  
Cinco reyes por vasallos.»

« Yo finco, señor , en cinta  
Y en nueve meses he entrado  
Y me pueden empecer  
Las lágrimas que derramo.»

« Que como otro bien no tengo,  
Y me lo avedes quitado ,  
En guisa le lloro vivo ,  
Cual si estuviese enterrado.»

« No permitais se malogren  
Prendas del mejor fidalgo ,  
Que sigue cruces bermejas ,  
Ni á rey ha besado mano.»

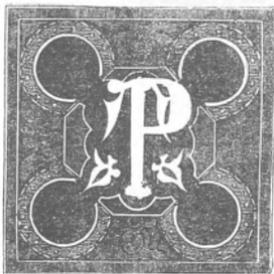
« Doleos, noble señor ,  
De ver que acueste á mi lado ,  
En vez de su mancebía ,  
Una vieja, y suegra al cabo.»

« Que aunque me muestra cariño,  
Dos celebros entranzados  
Mala amistanza mantienen  
En un hogar y un estrado.»

« Dadle mi escrito á las llamas,  
Non se faga dél palacio ;  
Que en malos barruntadores  
No me será bien contado.»

« Y enderezadme este tuerto ;  
Ya sabeis lo que os demando.  
Mirad que se ofende el cielo  
De fecho tan mal guisado.»

19.



IDIENDO á las diez  
del dia (1)  
Papel á su secre-  
tario,  
A la carta de  
Jimena  
Responde el rey  
por su mano.

Despues de facer la cruz  
Con cuatro puntos y un rasgo,  
Aquestas palabras finca  
A guisa de cortesano :

« A vos, Jimena la noble,  
La del marido invidiado,  
La discreta, la homildosa,  
La que cedo espera el parto.»

« El rey que nunca vos tuvo  
Talante desmesurado,  
Vos envia sus saludes  
En fe de quereros tanto.»

(1) *El principio de esta poética carta es muy precioso y conforme al espíritu de los siglos medios ; pero al fin de ella se encuentran ya frases que indican una época mas reciente. El papel en que se supone que escribió el rey no podia aun estar en uso en aquella edad, y esto ya es bastante para que se infiera que este romance no puede ser muy antiguo.*

« Que estais de mí querellosa  
Decis en vuestro despacho ,  
Y que no suelto á Rodrigo  
Sino una vez en el año.»

« Y que cuando está con vos ,  
En lugar de falagaros ,  
En vuestros brazos se duerme ,  
Como viene tan cansado.»

« Y á no vos tener en cinta  
Vuestro esposo el alindado ,  
Crejera de su dormir  
Lo que me avedes contado.»

« Mas pues vos tiene , señora ,  
Con el brial levantado ,  
No se ha dormido en el lecho ,  
Si espera en vos mayorazgo.»

« Que si Rodrigo estuviera  
Al vuestro llavero atado ,  
En patrimonio mi hacienda  
No hubiera sobrepujado.»

« Si con otros infanzones  
Se anduviera paseando ,  
Vuestro San Miguel de oro  
No estuviera bien parado.»

« Y si yo no hubiera puesto  
Las mis huestes á su cargo ,  
No fuérades mas que dueña ,  
Ni él fuera mas que fidalgo.»

« Decisme , que soy mal rey ,  
Y que descaso casados ,  
Y que por el mi provecho  
No cuido de vuestros daños.»

« Si supiérades , señora ,  
Que vos quitaba el velado  
Para mis namoramientos ,  
Fuera bien el lamentarlo.»

« Mas pues solo vos le quito  
Para lidiar en el campo  
Con los moros convecinos,  
No vos fago tanto agravio.»

«Decis, que vuestro Rodrigo  
Tiene reyes por vasallos;  
Ojalá como son cinco,  
Fueran cinco veces cuatro.»

«Porque teniéndolos él  
Sugetos á su mandado,  
Mis castillos y los vuestros  
No tendrán tantos contrários.»

«Decis que entregue á las llamas  
La carta que me aveis dado;  
A contener heregías,  
Fuera digna de tal caso.»

«Mas pues razones contiene  
Dignas de los siete sabios,  
Mejor es para mi archivo,  
Que no para el fuego ingrato.»

«Y porque guardéis la mia,  
Y no la fagais pedazos,  
Por ella á lo que parierdes  
Le mando buen aguinaldo.»

«Si fuere fijo, daréle  
Una espada y un caballo,  
Y cien mil maravedís  
Para ayuda de su gasto.»

«Si fuere fija, prometo  
De poner su dote en cambio,  
Desde el dia en que naciere,  
De plata cuarenta marcos.»

«Con esto ceso, señora,  
Mas no de estar suplicando  
A la Virgen vos ayude  
En los dolores del parto.»

20.



ALÍO á misa de  
parida  
A San Isidro en  
Leon  
La noble Jime-  
na Gomez,  
Muger del Cid  
campeador.

Para salir, de contray  
Sus escuderos vistió ;  
Que el vestido del criado  
Dice quien es el señor.

Un jubon de grana fina  
La hermosa dama sacó ,  
Con fajas de terciopelo  
Picadas de dos en dos.

De lo mismo una vasquiña  
Con la misma guarnicion ,  
Donas que le diera el rey  
El dia que se casó.

Y con los cabos de plata  
Un pulido ceñidor ,  
Que á la condesa su madre  
El conde en donas le dió.

Lleva una cofia de papos  
De riquísima labor ,  
Que le dió la infanta Urraca  
El dia que se veló.

Dos patenas lleva al cuello  
Puestas con mucho primor ,  
Con San Lázaro y San Pedro ,  
Santos de su devocion.

Y los cabellos que al oro  
Diminuyen su color ,  
A las espaldas echados ,  
De todos hecho un cordon.

Lleva un manto de contray ,  
Porque las damas de honor  
Mientras mas su rostro encubren ,  
Mas descubren su opinion.

Tan hermosa va Jimena ,  
Que suspenso quedó el sol  
En medio de su carrera  
Por podella ver mejor.

A la entrada de la iglesia  
Al rey Fernando encontró ,  
Y para metella dentro  
De la mano la tomó.

Dícele : « Noble Jimena ,  
Pues es el Cid campeador  
Vueso dichoso marido ,  
Y mi vasallo el mejor , »

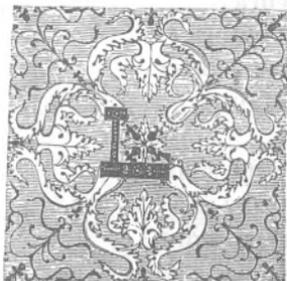
« Que por estar en las lides ,  
Hoy de la iglesia faltó ,  
A falta de brazo suyo ,  
Yo vueso bracero soy. »

« Y á aqueste fermoso infante ,  
Que el cielo divino os dió ,  
Mando mil maravedís ,  
Y mi plumage el mejor. »

No le agradeció Jimena  
Al rey tan alto favor ,  
Que le ocupó la vergüenza ,  
Y á sus palabras la voz.

Las manos quiso Jimena  
Besar , y el rey las huyó ,  
Y acompañóla en la iglesia ,  
Y á su casa la volvió.

21.



A noble Jimena  
Gomez ,  
Hija del conde  
Lozano,  
Con el Cid ma-  
rido suyo  
Sobre mesa es-  
taba hablando.

Triste , quejosa y corrida  
En ver que el Cid haya dado  
En despreciar su compañía ,  
Por preciarse de soldado .

Sospechaba que el enojo  
Del muerto conde Lozano  
Vengaba de nuevo en ella ,  
Aunque estaba bien vengado .

Y con este sentimiento  
Tiernamente suspirando ,  
Con lágrimas amorosas  
Así le dijo llorando :

«Desdichada la dama cortesana,  
Que casa lo mejor que casar puede;  
Y dichosa en extremo la aldeana ,  
Pues no hay quien de su bien la desherede,  
Que si amanece sola á la mañana,  
No hay suceso á la tarde que la vede  
De anochecer al lado de su cuyo ,  
Segura del ausencia y daño suyo.»

«No la despiertan sueños de peléa,  
Sino el sediento hijuelo por el pecho ;

Con dársele y brincarle se recrea,  
Dejándole dormido y satisfecho.  
Piensa que todo el mundo está en su aldea ;  
Y debajo un pajizo y pobre techo,  
De dorados palacios no se cura ,  
Que no consiste en oro la ventura.»

«Viene el disanto, múdase camisa,  
Y la saya de boda alegremente ,  
Corales y patena por divisa  
De gozo y libertad que el alma siente ;  
Vase al solaz, y en él con gozo y risa  
A la vecina encuentra , ó al pariente ,  
De cuyas rudas pláticas se goza ,  
Y en años de vejez la juzgan moza.»

No quiso el Cid que Jimena  
Se le aqueje y duela tanto,  
Y en la cruz de su tizona  
(Espada que ciñe al lado)

Le jura de no volver  
Mas al fronterizo campo ,  
Y vivir gozando della  
Y de su noble condado.



DOLIENTE se siente  
el rey,  
Ese buen rey don  
Fernando,  
Los pies tiene  
hácia Oriente  
Y la candela en  
la mano.

A su cabecera tiene  
Arzobispos y perlados,  
A su man derecha tiene  
A sus hijos todos cuatro.

Los tres eran de la reina,  
Y el uno era bastardo:  
Ese que bastardo era,  
Quedaba mejor librado.

Arzobispo es de Toledo,  
Maestre de Santiago,  
Abad era en Zaragoza,  
De las Españas primado.

«Hijo, si yo no muriera,  
Vos fuérades Padre Santo,  
Mas con la renta que os queda,  
Vos bien podréis alcanzarlo.»

Ellos estando en aquesto,  
Entraba Urraca Fernando,  
Y vuelta hácia su padre,  
Destá manera ha hablado.

25.



CABABA el rey  
Fernando  
De distribuir  
sus tierras,  
Cercano para  
la muerte,  
Que le amenaza  
de cerca.

Cuando por la sala, triste,  
De negro luto cubierta,

La olvidada infanta Urraca  
Vertiendo lágrimas entra,

Delante su padre el rey  
Con debida reverencia  
De hinojos ante la cama  
Las manos le pide y besa.

«Entre divinas y humanas,  
¿Qué ley, padre, vos enseña,  
Por mejorar á los homes,  
Desheredar á las fembras?»

«Que non es derecho, non,  
Ni es posible que lo sea,  
Pudiendo ganarlo en lides,  
Deis á los homes hacienda.»

«Pues si esto, padre, es así,  
¿Qué culpa me deshereda?  
¿Qué desacato vos fice,  
Que yo tal pena merezca?»

«A Alfonso, Sancho, y García,  
Que están en vuestra presencia,

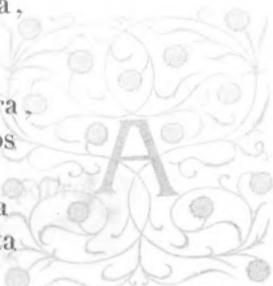
Les dais todos los averes,  
Y de mí non se vos miembra.»

«Non debo ser vuestra fija ;  
Que os causara, si lo fuera ,  
A tener de mí membranza ,  
La misma naturaleza.»

«Si legítima non soy ,  
Magüer que bastarda fuera ,  
De alimentar los mestizos  
Debeis de naturaleza.»

«En trage de peregrina  
Partiré , mas faced cuenta  
De lo que podré facer  
Sin varon y sin hacienda.»

«Si tierras non me dejais,  
Yo me iré á las agenas ,  
Y por negar vuestro tuerto ,  
Negaré ser fija vuestra.»



24.



TENTO escucha  
las quejas  
De su hija Doña  
Urraca  
El noble rey  
Don Fernan-  
do,  
Desafuciado  
en la cama.

A sus libertades locas  
Va á responder , y non habla ;  
Que enmudece hasta en los reyes  
Una muger libertada.

Mas por poder juntamente  
Reprend ella y remedialla ,  
Arrancó palabras , ántes  
Que se le arrancase el alma.

« Si cual lloras por hacienda ,  
Por la mi muerte lloraras ,  
Non cuydo , querida hija ,  
Que el vivir se me otorgara .»

« ¿ Qué lloras , loca muger ,  
Por las tenencias humanas ,  
Pues ves que de todas ellas  
Solo llevo hoy la mortaja ?»

« Confieso que eres mi hija ;  
Pero salistes liviana :  
En liviandades pensé  
Al punto que te engendrara .»

« Parióte madre honorosa ,  
Pero entregáronte á una ama ,

Que en las palabras demuestras  
Que era la leche villana.»

« Dices que á tierras ajenas  
Irás, pero no me espanta ;  
Que las que se van de lengua  
A ser infames se vayan.»

«No envidies á tus hermanos :  
¿Cómo no atiendes, cuitada,  
Que con hacienda les dejo  
Obligacion de guardalla?»

«Ellos con mucho están pobres ,  
Y tú estás rica sin nada ;  
Porque las nobles mugeres  
Entre paredes se pasan.»

«Por el restante de vida  
Que me resta , rindo gracias ,  
Pues solo en ello consiste  
El dejar tú de ser mala.»

«Non quiero dejarte pobre ,  
Porque lo dicho non fagas ;  
Porque aunque eres noble , eres  
Muger , y determinada.»

«Mas por si puedo atajar  
Mi descuido y tu desgracia ,  
Detrás las mandas que he fecho ,  
Quiero facer otra manda.»

«Por tuya dejo á Zamora ,  
Bien guarnida y torreada ;  
Que para tus desvaríos  
Importan fuertes murallas.»

«Homes buenos tiene dentro  
Para servirte , y guardalla :  
De sus consejos te fia ,  
Y de mis tesoros gasta.»

« Quien te la quitare , fija ,  
La mi maldicion le caya. »

« Amen , amen , » dicen todos ,  
Sino es don Sancho que calla.

Juramento tiene fecho

Sobre la cruz de su espada ,

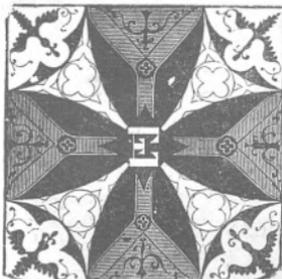
Antes de la media noche

De tenérsela quitada.



TORNER.

## 25.



El hijo de Arias  
 Gonzalo,  
 El mancebo Pe-  
 dro Arias,  
 Para responder  
 á un reto  
 Velando estaba  
 unas armas.

Era su padre el padrino,  
 La madrina doña Urraca,  
 Y el obispo de Zamora  
 Es el que la misa canta.

El altar tiene compuesto,  
 Y el sacristan perfumaba  
 A San Jorge, y San Roman,  
 Y Santiago el de España.

Estaban sobre la mesa  
 Las nuevas y frescas armas,  
 Dando espejos á los ojos,  
 Y esfuerzo á quien las miraba.

Salió el obispo vestido,  
 Dijo la misa cantada,  
 Y el arnés pieza por pieza  
 Bendice, y arma á Pedrarias.

Enlázale el rico yelmo,  
 Que como el sol relumbraba,  
 Relevado de mil flores,  
 Cubierto de plumas blancas.

Al armarle caballero,  
 Sacó el padrino la espada;

Dándole con ella un golpe,  
Le dice aquestas palabras :

«Caballero eres, mi fijo,  
Hidalgo y de noble casta,  
Criado en buenos respetos  
Desde los pechos del ama.»

«Hágate Dios tal que seas  
Como yo deseo que salgas,  
En los trabajos sufrido,  
Esforzado en las batallas.»

«Espanto de tus contrarios,  
Venturoso con la espada,  
De tus amigos y gentes  
Muro, esfuerzo y esperanza.»

«No te agrades de traidores,  
Ni les mires á la cara;  
A quien de ti se fiare  
No le engañes que te engañas.»

«Perdona al vencido triste,  
Que no puede tomar lanza,  
No des lugar que tu brazo  
Rompa las medrosas armas.»

«Mas en tanto que durare  
En tu contrario la saña,  
No dudes el golpe fiero,  
Ni perdones la estocada.»

«A Zamora te encomiendo  
Contra Don Diego de Lara,  
Que nada siente de honra  
Quien no defiende su casa.»

Y en el libro de la misa  
Le tomó jura y palabra.  
Pedrarias dice : «Sí otorgo  
Por aquestas letras santas.»

El padrino le dió paz,  
Y el fuerte escudo le embraza,  
Y doña Urraca le ciñe  
Al lado izquierdo la espada.

## 26.



concilio dentro  
en Roma (1)  
El Padre Santo  
ha llamado ;  
Por obedecer  
al Papa  
Ese noble rey  
don Sancho ,

Para Roma fué derecho  
Con el Cid acompañado :  
Por sus jornadas contadas  
Dentro en Roma han apeado.

(\*) *El viaje del Cid á Roma es una evidente ficcion ; pero debe haber lisonjeado mucho á la arrogancia castellana la accion de un valiente caballero de su nacion que osaba derribar la silla del rey de Francia , porque estaba en lugar mas elevado que la del rey de Castilla. Es tambien un bello rasgo del carácter del Cid la entereza con que , aun despues de aquel hecho , exigió la absolucion del papa , amenazándole de lo contrario con que lo pasaria mal. Don Quijote ajude á esta accion caballeresca del Cid en el cap. 19. Part. I., cuando fué amenazado tambien con excomunion por haber atacado á los clérigos que conducian un*

El rey con gran cortesía  
Al Papa besó la mano,  
Y el Cid y sus caballeros  
Cada cual de grado en grado.

En la iglesia de San Pedro  
Don Rodrigo se avia entrado,  
A dó vido siete sillas  
De siete reyes cristianos.

Y vió la del rey de Francia  
Junto á la del Padre Santo,  
Y la del rey su señor  
Un estado mas abajo.

Fuese á la del rey de Francia,  
Con el pie la ha derribado:  
La silla era de marfil,  
Fecho se ha cuatro pedazos.

Tomara la de su rey  
Y subióla en lo mas alto.  
Habló allí un honrado duque,  
Que dicen el Saboyano:

«Maldito seas tú, Rodrigo,  
Del Papa descomulgado,  
Porque deshonoraste un rey,  
El mejor y maspreciado.»

En oír aquesto el Cid,  
Tal respuesta le uvo dado:

«Dejemos los reyes, duque,  
Y si os sentis agraviado,

Hayámoslo los dos solos,  
De mí á vos sea demandado.»

*cuerpo muerto. Don Quijote es de opinion que la excomunion del Papa en nada disminuyó la fama y grande reputacion del Cid. «Y anduvo aquel dia el buen Rodrigo de Vivar como muy honrado y valiente caballero.»*

Allegóse cabe el duque,  
Un gran rempujon le ha dado.  
El duque sin responderle  
Se quedó muy sosegado.

El Papa cuando lo supo  
Al Cid ha descomulgado.  
En saberlo luego el Cid,  
Ante el Papa se ha postrado :  
« Absolvedme , dijo , Papa,  
Sino , seráos mal contado . »

El Papa , de piadoso,  
Respondió muy mesurado :  
« Yo te absuelvo , don Rodrigo,  
Yo te absuelvo de buen grado,  
Con que seas en mi corte  
Muy cortés y mesurado . »

27.



L rey don Sancho  
reinaba  
En Castilla su  
reinado ,  
Y en Galicia don  
García  
Que de don Sancho  
es hermano.

Sobre los reinos los dos  
Mucho se habian guerreado ,  
Y en batalla muy sangrienta  
Ambos reyes se han hallado .

Muchos mueren de sus gentes ,  
Prendió García á don Sancho ,  
Diéralo á seis caballeros ,  
Que lo tengan á recado :

Va en alcance de la gente  
Que traia el rey don Sancho.  
Don Sancho que se vió preso ,  
Gran enojo avia cobrado.  
Dijo á los que le guardaban ,  
Que lo dejen ir en salvo :

Faráles grandes mercedes ,  
Siempre les dará gran algo ,  
Y en el reino de su rey  
Non farán desaguizado.

Respondieron todos juntos  
No farán lo que ha mandado ,  
Fasta que vuelva su rey  
Y ponga en ello recado.

Estando preso el buen rey ,  
Alvar Fañez ha llegado.  
A los que al rey tienen preso  
De esta manera ha fablado :

« Dejad á mi rey , traidores,  
Que teneis aprisionado. »  
Y arremetió para ellos ,  
Con todos ha peleado.

Derribara los dos dellos ,  
Los cuatro fuyen del campo.  
Don Sancho quedando libre  
De los que le habian guardado ,

A muy grandes voces dice :  
« Venid aquí , mis vasallos ,  
Acordaos , mis caballeros ,  
Del prez que los castellanos »

«Ganastes en las batallas  
Y lides do aveis estado :  
No lo querais hoy perder ;  
Sea adelante llevado.»

Cuatrocientos caballeros  
Con el rey se avian juntado.  
Estando ellos todos juntos,  
El buen Cid avia asomado.

Caballeros trae trecientos,  
Todos eran hijosdalgo.  
Cuando don Sancho lo vido,  
Muy gran placer ha cobrado.

A sus caballeros dijo :  
«Bajemos luego á lo llano,  
Que pues el Cid es venido,  
Nuestro será hoy el campo.»

Recibió bien á Rodrigo  
El famoso castellano,  
Y dijo: «En bien vengais, Cid,  
El muy bien aventurado.»

«Ningun vasallo hasta hoy  
A tal punto avia llegado,  
A servir á su señor,  
Como vos, buen Cid honrado.»

El Cid le responde al rey  
Con ánimo de esforzado:  
«Bien podeis creer, señor,  
Que vos cobraréis el campo,»

«En el cual vos venceréis  
A García el vueso hermano ;  
O yo por vos moriré,  
Como cualquier buen fidalgo.»

Ellos estando en aquesto,  
Don García avia llegado :  
Cantando viene y alegre,  
No sabe lo que ha pasado.

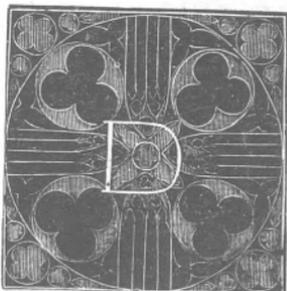
Diciendo como venció  
A su hermano el rey don Sancho,  
Y como lo tiene preso,  
Y puesto á muy buen recado.

Como se vieron los reyes,  
A la batalla han tornado  
Mas fuerte que la pasada  
Dó fué preso el rey don Sancho.

Vencido fué don García,  
Mueren muchos de su bando,  
Prendió á don García el Cid  
Con su esfuerzo tan sobrado :

Entrególo á su señor  
Con placer demasiado :  
En fuertes hierros lo meten  
Por mando del rey don Sancho,  
En el Castillo de Luna  
Estuviera encarcelado.

## 28.



Don Sancho reina  
en Castilla,  
Alfonso en Leon  
su hermano,  
Sobre cual habrá  
ambos reinos  
Muy gran lid han  
levantado.

Junto al rio Carrion  
Los reyes han batallado ,  
De sus gentes mueren muchas ,  
Don Sancho perdiera el campo.

Hüyera de la batalla,  
Triste yva y muy cuytado.  
Alfonso mandó á su gente  
Que no maten los cristianos.

Gran mancilla tiene dellos,  
De su hermano se ha quejado  
Por aver sido la causa  
Del rompimiento pasado.

Rodrigo Diez de Vivar,  
Ese buen Cid castellano,  
A don Sancho su señor  
Estábalo confortando.

Díjole : « Rey y señor,  
Verdad es lo que vos fablo,  
Y es, que las gentes gallegas  
Que están con el vuese hermano ».

« Agora están bien seguras  
En sus posadas folgando,  
Y non se temen de vos,  
Nin de los de vuese bando. »

« Faced volver los que fuyen,  
Ponedlos so vuesa mano,  
Y tras el alba venida,  
Con esfuerzo denodado ».

« Ferid en todos muy recio,  
Leoneses y galicianos,  
Y muy fuerte asombramiento  
Con ánimos esforzados. »

« Ca ellos han por costumbre  
Cuándo ganan algun campo,  
Alabarse de su esfuerzo,  
Y escarnecer alcontrario. »

« Gastarán toda la noche  
En placer y en gasajado,  
Y dormirán la mañana  
Como homes sin cuidado. »

«Vos, buen rey, los vencereys,  
Y quedareys bien vengado.»  
Muy bien le pareció al rey  
Lo que el Cid le ha aconsejado.

El rey con todas sus gentes  
Firieron en los contrarios,  
Unos matan, otros prenden,  
Todos son desbaratados.

Prendieron al rey Alfonso  
En un templo consagrado.  
Cuando vieron los leoneses  
Su señor aprisionado,

Pelean muy fuertemente,  
Prendieron al rey don Sancho,  
Y catorce caballeros  
Lo llevan á buen recado.

El buen Cid cuando lo vido,  
En su alcance es ya llegado,  
Díjoles : « Vos, caballeros,  
Soltad mi señor de grado.»

«Darvos he yo á don Alfonso  
De quien érades vasallos.»  
Respondieron los leoneses  
Al buen Cid tan afamado :

«Ruy Díez, volveos en paz,  
Sino yreys aprisionado  
Con vuestro señor el rey  
Que con nusco aquí llevamos.»

Gran enojo cobró el Cid  
De lo que le han hablado:  
Peleó con todos ellos,  
A su señor ha librado.

Los trece deja vencidos,  
El uno se avia escapado.  
A Búrgos llevaron preso  
A Alfonso, del rey hermano,  
Por el gran esfuerzo suyo  
De ese Cid tan afamado.



## 29

LEGADO es el rey don Sancho  
Sobre Zamora, esa villa :  
Muchas gentes trae consigo,  
Que averla mucho quería.  
Caballero en su caballo,  
Y el Cid en su compañía,  
Andábala al rededor,  
Y el rey al Cid le decia :  
«Armada está sobre peña  
Tajada toda esta villa,  
Los muros tiene muy fuertes,  
Torres ha en gran demasía.»  
«Duero la cercaba el pie;  
Fuerte es á la maravilla;  
No bastan á la tomar  
Cuantos en el mundo avia.»

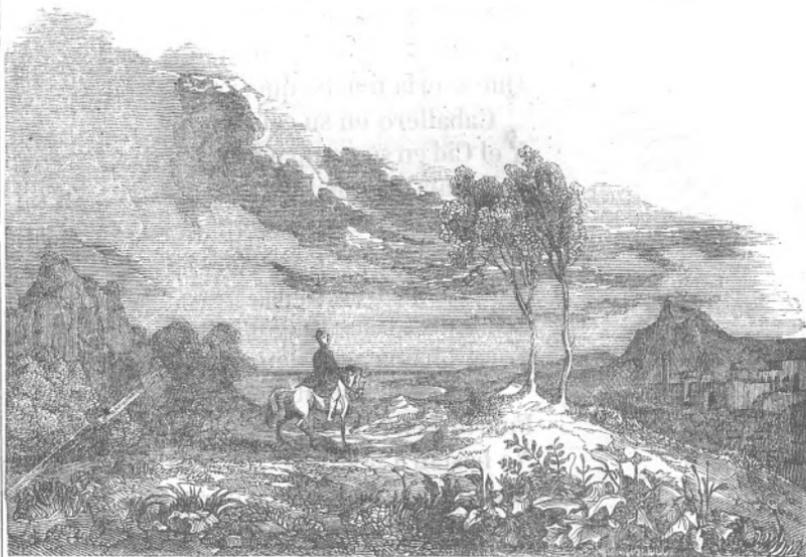
«Mi hermana, si me la diese,  
Mas que á España la querria.  
Cid, á vos crió mi padre,  
Mucho bien hecho os avia.»

«Fizo os mayor de su casa,  
Y caballero en Coimbra,  
Quando la ganara á moros,  
Quando en Cabezon moria.»

«A mí y á los mis hermanos  
Encomendado os avia :  
Jurámosle allí en sus manòs  
De hacervos merced cumplida.

«Fize os mayor de mi casa,  
Gran tierra dado os tenia,  
Que vale mas que un condado  
El mayor que hay en Castilla.»

«Yo vos ruego como amigo,  
Como bueno y de valía ,



Que váyades á Zamora  
Con la mi mensagería.»

«Y á doña Urraca mi hermana

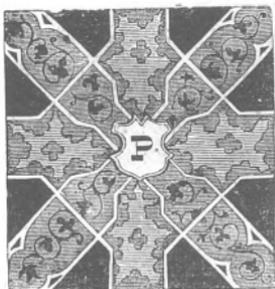
Déid , que me dé la villa  
Por gran aver ó por caubio,  
Como á ella mejor seria.»

«A Medina de Rio Seco  
Yo por ella le daria,  
Con todo el infantonazgo  
Yo tambien le prometia.»

«A Villalpando y su tierra,  
O á Valladolid la rica,  
O á Piedra que es buen castillo,  
Y juramento le haria»

«Con doce de mis vasallos  
De cumplir lo que decia,  
Y si non lo quiere hacer,  
Por fuerza la tomaria.»

El Cid le besó las manos ,  
Del buen rey se despedia ;  
Llegado avia á Zamora  
Con quince en su compañía.



or aquel postigo  
viejo  
Que nunca fuera  
cerrado,  
Vi venir pendon  
bermejo  
Con trecientos  
de á caballo.

En medio de los trecientos  
Viene un monumento armado,  
Y dentro del monumento  
Viene un ataud de palo.  
Y dentro del ataud  
Venía un cuerpo finado,  
Fernandarias ha por nombre,  
Hijo del Arias Gonzalo.

Llorábanle cien doncellas,  
Todas ciento fijasdalgo,  
Todas eran sus parientas  
En tercero ó cuarto grado.

Las unas le dicen primo,  
Otras le llaman hermanó,  
Las otras decían tío,  
Otras lo llaman cuñado.

Sobre todas lo lloraba  
Aquesa Urraca Hernando,  
Y cuan bien que la consuela  
Ese viejo Arias Gonzalo:

«¿Porqué llorais, mis doncellas,  
Porqué haceis tan grande llanto?»

No lloreis así, señoras,  
Que non es para llorallo.»

«Que si un hijo me han muerto,  
Ahí me quedaban cuatro.  
No murió por las tabernas,  
Nin á las tablas jugando.»

«Mas murió sobre Zamora,  
Vuestra honra bien guardando,  
Murió como caballero  
Con sus armas peleando.»

31.



ESPUES del lamento  
triste

De la muerte de  
Fernando,  
Y despues de suce-  
derle

El rey su fijo don  
Sancho,

En medio de mil contrastes  
Ordena al Cid castellano  
Con mil ofertas y ruegos  
Ir al pueblo zamorano,

A rogar á doña Urraca  
De parte del rey su hermano  
Que á Zamora dé y entregue  
A su potestad y mando.

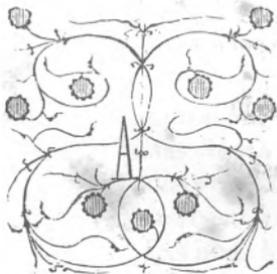
Y partiendo el de Vivar  
A hacer del rey lo mandado,  
Llegando al postigo viejo,  
Que está con órden guardado,

Como prohíben la entrada  
Al que honra el pueblo hispano,  
Intenta romper la guarda  
Por cumplir el real mandado.

Y á la defensa del muro  
La guarda que está guardando  
Procura la resistencia ,  
Y al rumor del castellano

La oprimida Zamorana  
Vestida de negros paños  
Pone el pecho sobre el muro ,  
Y moviendo el rostro y manos,  
Humedesciendo los ojos ,  
Le dice al Cid castellano.

32.



FUERA , afuera ,  
Rodrigo ,  
El soberbio cast-  
tellano ,  
Acordásete de-  
biera  
De aquel buen  
tiempo pasado»

«Que te armaron caballero  
En el altar de Santiago ,  
Cuando el rey fué tu padrino,  
Tú , Rodrigo, el ahijado; »

«Mi padre te dió las armas,  
Mi madre te dió el caballo ,  
Yo te calcé espuelas de oro ,  
Porque fueses mas honrado. »

« Pensé de casar contigo ;  
No lo quiso mi pecado.  
Casaste Jimena Gomez ,  
Fija del conde Lozano. »

« Con ella uviste dineros ;  
Connigo fueras honrado ;  
Porque si la renta es buena,  
Muy mejor es el estado. »

« Si bien casaste , Rodrigo ,  
Muy mejor fueras casado ;  
Dejaste fija de rey  
Por tomar de su vasallo. »

En oyr esto Rodrigo ,  
Quedó dello algo turbado,  
Con la turbacion que tiene  
Esta respuesta le ha dado :



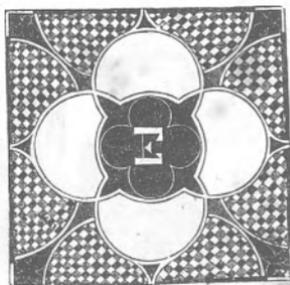
« Si os parece, mi señora,  
Bien podemos desviallo : »  
Respondióle Doña Urraca  
Con rostro muy sosegado :

« No lo mande Dios del cielo  
Que por mí se haga tal caso ;  
Que mi alma penaria,  
Si yo fuese en discrepallo. »

Volvióse presto Rodrigo,  
Y dijo muy angustiado :  
« Afuera , afuera , los mios ,  
Los de á pié y los de á caballo , »

« Que de aquella torre mocha  
Una vira me han tirado ,  
Y aunque no traia fierro ,  
El corazon me ha pasado :  
Ya ningun remedio siento  
Sino vivir mas penado. »

## 33.



ENTRADO ha el Cid  
en Zamora,  
En Zamora, aque-  
sa villa,  
Llegado ha ante  
Doña Urraca,  
Que muy bien lo  
recebia.

Dicho le avia el mensage  
Que para ella traia ;  
Doña Urraca que lo oyó  
Muchas lágrimas vertia.

Decia : « Triste , cuitada ,  
Don Sancho ¿ qué nos queria ?  
No cumplirá el juramento  
Que á mi padre fecho avia . »

« Que despues qu' el fuera muerto ,  
A mi hermano Don García  
Le tomó toda su tierra  
Y en prisiones lo tenia . »

« Como si fuese ladron ,  
Agora en ella yacia ;  
Tambien á Alfonso mi hermano  
Su reyno se lo ponía . »

« Huyóse para Toledo ;  
Con moros está hoy dia .  
A Toro tomó á mi hermana ,  
A mi hermana Doña Elvira . »

« Tomarme quiere á Zamora ,  
Gran pesar yo recibia .  
Muy bien sabe el rey Don Sancho  
Que soy muger femenina , »

« Que no lidiaré con él ,  
Mas á furto ó paladina  
Yo le haré dar la muerte ,  
Que muy bien lo merecia . »

Levantóse Arias Gonzalo ,  
Y respondido le avia :  
« Non lloredes vos , señora ,  
Yo por merced vos pedia : »

« Qué á la hora de la cuyta ,  
Consejo mejor seria ,  
Que non acuytaros tanto ,  
Que gran daño á vos vernia . »

« Fabled con vuestos vasallos ,  
Decid lo que el rey pedia ;

Y si ellos lo han por bien .  
Dadle al rey luego la villa . »

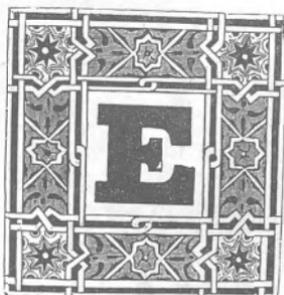
« Y si no les pareciere  
Facer lo que el rey pedia ,  
Muramos todos en ella  
Como manda la hidalguía . »

La infanta tuvo por bien  
Facer lo que le decia :  
Sus vasallos no quisieron ,  
Y antes todos moririan  
Cercados dentro en Zamora ,  
Que non dar al rey su villa .

Con esta respuesta el Cid  
Al buen rey vuelto se avia .  
El rey cuando aquesto oyó ,  
Al buen Cid le respondia :

« Vos aconsejastes , Cid ,  
No darme lo que queria ,  
Porque os criasteys dentro  
De Zamora aquesa villa . »

« A no ser por la crianza  
Que en vos mi padre facia ,  
Luego os mandara enforcar ;  
Mas de hoy en noveno dia  
Os mando vays de mis tierras  
Y del reyno de Castilla . »



El Cid fué para su  
tierra,  
Con sus vasallos  
partia,  
Para Toledo dó  
estaba  
Alfonso cuando  
fuia.

Los condes y ricos-homes  
Al rey don Sancho decian  
No perdiese tal vasallo  
Y de tanta valentía,

Como es Ruy Diez el Cid,  
Ques muy grande su valia.

El rey fabló á Diego Ordoñez:

Mandóle que al Cid le diga,

Que se venga luego á él,

Que como bueno haria,

Y que le haria mayor

De los que en su casa avia.

Ordoño fué tras del Cid,

Su mensage le decia.

El Cid se avia aconsejado

Con los suyos que ahí tenia:

Si haria lo que el rey mandaba

Su parêcer les pedia:

Que se vuelva al rey, dijeron,

Pues su disculpa le envia.

El Cid con ellos se vuelve,

El rey cuando lo sabia,

Dos leguas salió á él,  
Quinientos van en su guía.

El Cid, cuando vido al rey ,  
De Babieca descendia ,  
Besóle luego las manos ,  
Para el real se volvia,  
Y todos los castellanos  
Gran placer con él avian.





35.

IBERA de Duero arriba  
Cabalgan dos Zamoranos,  
Las divisas llevan verdes,  
Los caballos alazanos.

Ricas espadas ceñidas,  
Sus cuerpos muy bien armados,  
Adargas ante sus pechos,  
Gruesas lanzas en sus manos:

Espuelas llevan ginetas,  
Y los frenos plateados.  
Como son tan bien dispuestos,  
Parescen muy bien armados,

Y por un repecho arriba  
Suben mas recios que galgos.  
Súbenselos á mirar  
Del real del rey don Sancho.

Desde á la otra parte fueron,  
Dieron vuelta á los caballos,



Y al cabo de una gran pieza  
Soberbiamente han hablado :

« Si avia dos para dos,  
Caballeros castellanos,  
Que quisiesen facer armas  
Con otros dos zamoranos, »

« Por darles á conocer  
Non face el rey como hidalgo  
En quitar á doña Urraca  
Lo que su padre le ha dado. »

« Nin queremos ser tenidos,  
Nin queremos ser honrados,  
Nin rey de nos faga cuenta,  
Nin conde nos ponga al lado, »

« Si á los primeros encuentros  
No los hemos derribado :

Y siquiera salgan tres,  
Y siquiera salgan cuatro, »

« Y siquiera salgan cinco,  
Y salga siquiera el diablo ;  
Con tal que no salga el Cid,  
Ni ese noble rey don Sancho, »

« Que lo avemos por señor,  
Y el Cid nos ha por hermanos.  
De los otros caballeros  
Salgan los mas esforzados. »

Oydo lo avian los condes,  
Los cuales eran cuñados :

« Atended, los caballeros,  
Mientras estamos armados. »

Piden apriesa las armas,  
Suben en buenos caballos,  
Caminan para las tiendas,  
Donde yace el rey don Sancho.

Piden que les dé licencia  
Que ellos puedan facer campo

Con aquellos caballeros,  
Que con soberbia han hablado.

Allí hablara el buen Cid,  
Que de los buenos dechado:  
«Los dos contrarios guerreros  
No los tengo yo por malos.»

«Porque en muchos campos de armas  
Su valor han demostrado,  
Que en el cerco de Zamora  
Ficieron con siete campo.»

«El mozo mató á los dos,  
Y el viejo mató á los cuatro,  
Por uno que se les fuera  
Las barbas se van mesando.»

Enojados van los condes  
De lo que el Cid ha hablado:  
El rey desque yrlos viera,  
Que vuelvan les ha mandado;  
Que otorgó cuanto pedian  
Mas por fuerza que de grado.

Mientras los condes se arman,  
El padre al hijo está hablando:

«Volved, fijo, hácia Zamora,  
A Zamora y sus andamios,  
Mirad dueñas y doncellas,  
Como nos están mirando.»

«Fijo, non miran á mí,  
Porque yo soy viejo y cano;  
Mas miran á vos, mi fijo,  
Que sois mozo y esforzado.»

«Si lo faceis como bueno,  
Seréis dellas muy honrado;  
Si lo faceis de cobarde,  
Abatido y ultrajado.»

«Afirmaos en los estribos,  
Terciad la lanza en las manos,

Esa adarga ante los pechos,  
Y apercebid el caballo :»

«Que al que primero acomete  
Tienen por mas esforzado.»  
Apenas esto uvo dicho,  
Ya los condes han llegado.

El uno viene de negro,  
Y el otro de colorado.

Vanse unos para otros,  
Fuertes encuentros se handado,

Con el que al mozo le cupo  
Derribóle del caballo ,

Y el viejo al otro de encuentro  
Pasóle de claro en claro.

Y el conde desde esto viera  
Huyendo sale del campo :

Y los dos van á Zamora  
Con victoria muy honrados.

## 36.



**E** Zamora sale  
Dolfos

Corriendo y  
apresurando ,

Huyendo va de  
los fijos

Del buen viejo  
Arias Gonzalo.

En la tienda del  
buen rey ,

En ella se avia amparado :



**M**

anténgate Dios . el rey.»  
«Vellido, seas bien llegado.»  
«Señor , tu vasallo soy ,  
Tu vasallo y de tu bando :  
Y yo por aconsejarle  
A aquel viejo Arias Gonzalo »  
«Que te entregase á Zamora ,  
Pues se te avia quitado ;  
Hame querido matar ,  
Y dél me soy escapado.»  
«A ti me vengo , señor ,  
Por ser en el tu mandado ,  
Con deseo de servirte  
Como cualquier fijodalgo.»  
«Yo te entregaré á Zamora ,  
Aunque pese á Arias Gonzalo ,  
Que por un falso postigo  
En ella serás entrado.»  
El buen Arias de leal  
Al rey avia avisado  
Desde el muro del adarve ,  
Estas palabras sablando :  
«A ti lo digo , el buen rey ,  
Y á todos tus castellanos ,  
Que allá ha salido Vellido ,  
Vellido un traydor malvado :

Que si traycion te ficiere ,  
A nos no sea imputado. »  
Oydo lo avia Vellido  
Que al rey tiene por la mano :  
» Non lo creades , señor ,  
Lo que contra mí ha fablado. »  
« Que Don Arias lo publica  
Porque el lugar no sea entrado ,  
Porque él sabe bien que sé  
Por donde será tomado. »  
« Allí le fablara el rey  
De Vellido confiado :  
« Yo lo creo bien , Vellido  
El Dolfos , mi buen criado. »  
« Por tanto vámonos luego  
A ver el postigo falso. »  
« Vámonos luego , señor ,  
Id solo , no acompañado : »  
« Apartad vos del real. »  
El rey se avia apartado  
Con voluntad de facer  
Lo que á nadie es escusado.  
El venablo que llevaba ,  
A Vellido se lo ha dado ,  
El cual desque así lo vido  
De espaldas y descuidado ,  
Enhestóse en los estribos ,  
Con fuerza se lo ha tirado ,  
Diérale por las espaldas ,  
Y á los pechos ha pasado.  
Allí cayó luego el rey  
Muy mortalmente llagado :  
Viólo caer Don Rodrigo  
Que de Vivar es llamado :  
Y como lo vió ferido ,  
Cabalgaba en su caballo.

Con la priesa que tenia,  
Espuelas no se ha calzado,

Huyendo yva el traydor,  
Tras él yva el castellano:  
Si apriesa avia salido,  
A muy mayor se avia entrado

Rodrigo que ya llegaba,  
Y el Dolfos que estaba en salvo,  
Maldiciones que se echaba  
El nieto de Layn Calvo.

«Maldito sea el caballero,  
Que como yo ha cabalgado,  
Que si yo espuela trajera,  
No se me fuera el malvado.»

Todos van á ver al rey,  
Que mortal estaba echado,  
Todos le dicen lisonjas,  
Nadie verdad le ha hablado,



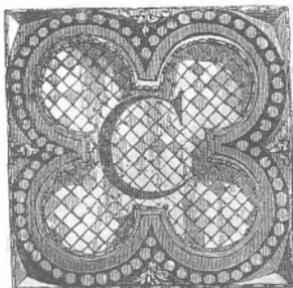
Sino fué el conde de Cabra,  
Un buen caballero anciano :  
«Soys mi rey y mi señor ;  
Y yo soy vuestro vasallo :

«Cumple que mireys por vos,  
Que es verdad lo que vos fablo,  
Que del ánima curedes,  
Del cuerpo no fagays caso.»

«A Dios vos encomendad ;  
Pues fué este día aciago.»  
«Buena ventura ayays, conde,  
Que así me aveys aconsejado.»

En diciendo estas palabras,  
El alma á Dios avia dado.  
Desta suerte murió el rey  
Por averse confiado.

## 57.



Con el cuerpo que  
agoniza,  
Despidiéndose  
del alma,  
Haciendo bajas  
razones,  
Que tierna lá-  
stima causan ;  
El mal logrado don Sancho  
A vista del cerco estaba ;  
Que si lejos estuviera,  
Fuera de mas importancia.

Muerto le deja un traydor ,  
Que siempre tuvo esta fama ,  
Movido de su alvedrío ,  
Que á un traydor esto le basta.

Por fiarse de su abrigo ,  
Y de su alevosa traza ,  
Que quien de traidores fia  
En tales sucesos para.

A su malograda muerte ,  
El famoso Cid se halla ;  
Que si en vida le creyera ,  
Un mundo no le matara.

Siente el caso desastrado  
De tan notable desgracia ,  
Por ver que blandir no puede  
Contra Zamora la lanza.

Por el juramento hecho ,  
Con que las manos le ata ,  
Que aunque la razon le fuerza ,  
Mira á Dios y á su palabra.

Quiere acudir al remedio ,  
Allí el remedio le falta ,  
Porque aunque está allí el difunto ,  
Ve que está ausente la causa ;

Unas veces se enternece ,  
Otras suspira y repara ,  
Otras le mira y revuelve ,  
Y viéndole muerto calla.

Ya fia , ya desafia ,  
Viendo que el hablar le falta ,  
Y aunque revuelto en su sangre ,  
Así le dice y abraza :

« Famoso rey , que ya la tierra fria  
Triunfa de tu valor y brazo fuerte ,  
De quien el mundo todo se temia ,  
Procurando rendido obedecerte ;

¿ De qué te aprovechó tu valentía,  
Si agora con amarga y cruda muerte,  
Vencido quedas en la tierra dura,  
Con tan estraña y grave desventura ? »

« Miraras, rey, que al fin era tu hermana,  
La que su casa y tierra defendia,  
Y la razon que el Cid, aunque liviana,  
Te dijo para el fin desta porfía ;  
Agora quedará leda y ufana  
Viendo muerto á quien tanto le ofendia,  
Tendido en esta tierra fria y dura  
Con tan estraña y grave desventura. »

Estas razones le dice,  
Y el tierno llanto le ataja,  
Y así muerto como está,  
Le respeta y avasalla.

El cuerpo mete en su tumba  
Para que le den mortaja,  
Dando traza en el real  
Para la justa venganza.





MUERTO yace el rey  
 don Sancho,  
 Vellido muerto le  
 avia :  
 Pasado está de un  
 venablo,  
 Que gran lastima  
 ponía.

Llorando estaba sobre él  
 Toda la flor de Castilla :  
 Don Rodrigo de Vivar  
 Es el que mas lo sentía.

Con lágrimas de sus ojos,  
 Estas palabras decía :



GA. PAR

«Rey don Sancho, señor mio,  
Aciago fuera aquel dia »

«Que tú cercastes á Zamora  
Contra la voluntad mia.  
Quien te lo aconsejó, rey,  
A Dios, ni al mundo temia ; »

«Pues te hizo quebrantar  
La ley de caballería.»  
Levantóse un caballero,  
Y á grandes voces decia :

«Que se nombre una persona  
Antes que se pase el dia,  
Para reptar á Zamora  
Sobre tal alevosía.»

Todos dicen ser muy bien,  
Mas nadie al campo salia.  
Témense de Arias Gonzalo  
Y cinco hijos que tenia,  
Mancebos de gran valor,  
De grande esfuerzo y estima.

Mirando estaban al Cid  
Por ver si lo aceptaria,  
Mas el Cid que los entiende,  
Desta manera decia :

«Caballeros fijosdalgo,  
Ya sabeis que non podia  
Armarme contra Zamora,  
Que jurado lo tenia.»

«Mas yo daré un caballero,  
Que combata por Castilla,  
Tal que estando él en campo,  
Non sintais la falta mia.»

Levantóse Diego Ordoñez,  
Que á los pies del rey yacia :  
La flor es de los de Lara,  
Y lo mejor de Castilla.

Con voz ronca y enojosa  
Desta manera decia :

«Pues que el Cid ha ya jurado  
Lo que jurar no debia ,  
No es menester que señale  
Quien la batalla prosiga.»

«Caballeros hay en ella  
De tanto esfuerzo y valía ,  
Como el Cid , aunque muy bueno ,  
Y yo por tal lo tenia.»

«Mas si quereis , caballeros ,  
Yo lidiaré la conquista ,  
Aventurando mi cuerpo ,  
Poniendo á riesgo mi vida.»

39.



DESPUES que Velli-  
do Dolfos ,  
Ese traydor afa-  
mado ,  
Derribó con cru-  
da muerte  
Al valiente rey  
don Sancho :

Juntáronse en una tienda  
Los mayores de su campo ,  
Juntóse todo el real ,  
Como estaba alborotado :

Don Diego Ordoñez de Lara  
Grandes gritos está dando ,  
Y con corage encendido  
Muy presto se avia armado.

Para Zamora se ha ido ,  
Junto al muro se ha llegado ,  
A grandes voces diciendo ,  
De esta suerte ha razonado :

« Fementidos y traydores  
Sois todos los Zamoranos ,  
Por que dentro de esa villa  
Acogistes al malvado »

« De Vellido , ese traydor  
Que mató al rey don Sancho ,  
Mi buen señor , y mi rey ,  
De que soy muy lastimado .»

« Que los que á traydor acogen ,  
Traydor han de ser llamados ,  
Y por tales yo vos repto ,  
Y á vuestos antepasados , »

« Y á los que están por nacer  
Los pongo en el mismo grado ,



Y á los panes y á las aguas  
De que sois alimentados.»

« Y esto os haré conocer  
Así como estoy armado ,  
Y lidiaré con aquellos  
Que non querrán confesarlo. »

« O con los cinco uno á uno  
Como en España es usado ,  
Que lidie el que aconsejó ,  
Como yo avia reptado. »

Arias Gonzalo , ese viejo ,  
Así le avia hablado ,  
Despues que uvo entendido  
Lo que Ordoño ha razonado :

« No debiera yo nacer ,  
Si es como tú has contado ,  
Mas yo acepto el desafío ,  
Que por tí es demandado ,  
Y te haré conocer  
No ser lo que has publicado. »

A todos los de Zamora  
De esta manera ha hablado :

« Varones de gran estima ,  
Los pequeños y de estado ;  
Si hay alguno de vosotros  
Que en esto se haya hallado , »

« Dígalo muy prestamente ,  
De decirlo no haya empacho :  
Mas quiero irme desta tierra  
En Africa desterrado ,  
Que no en campo ser vencido  
Por alevoso y malvado. »

Todos dicen prestamente  
Sin alguno estar callando :

« Mal fuego nos queme , conde ,

Si en tal muerte hemos estado :  
No hay en Zamora ninguno  
Que tal uviese mandado.»

«El traydor Vellido Dolfos  
Por sí solo lo ha acordado :  
Bien podeis vos ir seguro ,  
Id con Dios , Arias Gonzalo.»

## 40.



ANTE los nobles y  
el vulgo  
De su pueblo zamorano  
Hablando con Diego Ordoñez  
Está el viejo Arias  
Gonzalo.

En las palabras que dice  
Con pecho feroz y airado ,  
Arias demuestra su enojo ,  
Y Ordoñez su pecho hidalgo.

«Cobarde , el viejo le dice ,  
Animoso con muchachos ,  
Pero con hombres de barba  
Temido cual liebre al galgo.»

Dice : «Si al campo saliera ,  
No viviérades ufano ,  
Ni trajera por mis hijos  
Aqueste capuz cerrado.»

«Que por vos el de Vivar  
Le trajera cual le traigo ,

Siendo la menor hazaña  
Que se aplicará á mi brazo.»

«Pues bien sé que sois, Ordoñez,  
Mas arrogante que bravo,  
Y sabeis que en todo tiempo  
Obro mas que lo que hablo.»

«Y con aquesto sabeis  
Que por miedo el rey don Sancho  
Estorbó que los tres condes  
No entraran conmigo en campo:»

«Contando las valentías  
Cuando dijo el zamorano:  
Mete hierro, y saca sangre,  
Y espolea ese caballo.»

«Cuando matando á los dos,  
Por el que se fué volando,  
Cual si yo fuera el vencido,  
Quedé mi barba mesando:»

«Y tambien como los condes,  
Porque fueron tan osados,  
Del encuentro de mi lanza  
Volaron de los caballos.»

«A cuya causa las damas  
Bajaron de los andamios,  
Y á competencia mi cuello  
Enlazaron con sus brazos:»

«Porque dieran mil mancebos  
Sus tiernos y verdes años;  
Movidos solo de envidia  
Por los deste viejo cano.»

«Y tambien haréis memoria  
De cuando con diez paganos  
Tuve solo escaramuza  
Dando de diez nueve al campo.»

«Y con aquesta noticia,  
De cuando vencí á Albenzaydos,

Saliendo de industria á pie,  
Y el diestro moro á caballo.»

« Cuando le dejé la vida

Porque dijo á Arias Gonzalo,  
Mas vale ser tu vencido,  
Que ser vencedor de un campo,

« Y otros hechos valerosos,

Que el mundo dice, y yo callo,  
Porque en infinito tiempo  
No hay tiempo para contarlos.»

« Porque de pavor no muera,

Aqueste estoque no arranco,  
Que está de un millon de muertes  
Boto, y de sangre esmaltado.»

« Estas honrosas hazañas

Por tu infamia y mi honor saco,  
Las tuyas son que mataste  
Un rapaz y otro muchacho.»

El cortés don Diego Ordoñez

Templóse de cortesano,  
Respondiendo á voces altas,  
Con órgano humilde y bajo,

Y con el rostro risueño,

Un poco torcido el brazo,  
De codo sobre la espada,  
Y el rostro sobre la mano,

Le dice: « Aquesas proezas

Y esos hechos soberanos  
El cielo y tu buena suerte  
Se las concedió á tu brazo.»

« En tu causa soy testigo,

Y por serlo en razon valgo,  
Y tú en las mias no vales  
Por testigo apasionado.»

« Y aunque puedo referirte

Valentías y hechos raros,

Que casi imitan los tuyos ,  
Aunque á los tuyos no agravio ;»

«Solo diré por honrarme  
Con lo que me has deshonrado,  
Que me he atrevido á venir  
Al real de mi contrario :  
Repórtate , Gonzalo Arias ,  
Repórtate , Arias Gonzalo.»

El viejo que ya tenia  
El corazon desfogado ,  
Conoció aver emprendido  
Un hecho muy temerario.

Desto y del valor de Ordoñez  
Viéndose tan obligado ,  
Profesando su amistad  
Le pide la amiga mano.

Dióle don Diego de Lara  
Con un semblante gallardo ,  
Y tras darla el uno al otro  
Enreda y cruza los brazos.

Celebran las amistades  
Todos y el Cid castellano ,  
Y con esto dió la vuelta  
A Zamora Arias Gonzalo.





ESPUES que reló  
 á Zamora  
 Don Diego Ordo-  
 ñez de Lara ,  
 Vengador noble  
 y valiente  
 Del rey Sancho ,  
 que Dios aya :

Su consejo tiene junto  
 En palacio doña Urraca,  
 Por su hermano dolorida,  
 Por su repto lastimada.

Y como es la vil envidia ,  
 Cuando no merece , tacha  
 De la virtud enemiga ,  
 Peligro de la privanza ,  
 Murmuraban maldicientes  
 De Arias Gonzalo que falta ,  
 Sospechando falsamente  
 Que es por mengua su tardanza ;  
 Y á aquellos que lé calumnian ,  
 Empuñado de su espada ,  
 Denodado les responde  
 Nuño Cabeza de Vaca :

« Aquel civil que presume  
 Temor, bajeza, ó fe mala ,  
 De Arias Gonzalo mi tío,  
 Miente, miente por la barba.»

« Y el que negare el respeto  
 A sus venerables canas ,  
 A mí que las reverencio ,  
 Me ponga la tal demanda. »

Estando en esto , el buen viejo  
Entró grave por la sala,  
Arrastrando grande luto,  
Faciendo sus fijos plaza.

La mano á la infanta pide,  
Mesura fizo á la infanta,  
Saludó á los homes buenos ,  
Y desta suerte les fabla :

«Noble infanta, leal consejo,  
Don Diego Ordoñez de Lara ,  
Que para buen caballero  
Este apellido le basta ,»

«En vez del Cid Don Rodrigo  
Que con vos juró alianza ,  
Por la pro de su rey muerto ,  
Con infame repto os carga.»

«A vueso cabildo vengo  
Con estos cuatro en compañía ,  
Ciudadanos, fijos míos,  
De Layn Calvo sangre honrada.

«Tardéme un poco en venir,  
Que pláticas no me agradan  
Cuando los negocios piden  
Obras, valor y venganza.»

Y á una el viejo y sus fijos  
Los largos capuces rasgan ,  
Quedando con armas lucias.  
Lloró de nuevo la infanta ,

Los viejos graves se admiran,  
Los mozos se avergonzaban ,  
Porque todos daban voces ,  
Y nadie quien lidie daba.

Arias Gonzalo prosigue  
Diciendo : «Recibe, Urraca ,  
Mis canas para consejos ,  
Mis hijos para batallas.»

«Dales tus manos, señora,  
Que su juventud lozana  
Será invencible, si fuere  
De tu mano real tocada.»

«Honrar á la gente buena,  
Y á esotra comun pagarla,  
Le cumple al rey que desea  
Domeñar fuerzas contrarias.»

«Y con sangre de don Diego  
Que se quite aquella mancha,  
Que á ti y á tu pueblo repta  
Con tan insufrible infamia.»

«Y si esta sangre ques buena,  
Y se ha de vender muy cara,  
Faltare, su muerte honrosa  
Viva mantendrá su fama.»

«Yo seré el quinto y primero  
Que volveré por su causa,  
Aunque mi vejez parezca  
Mozedad noble afrentada.»

«Al campo me voy, señora,  
Non me deys por esto gracia,  
Que el buen vasallo al buen rey  
Debe hacienda, vida y fama.»





N Toledo estaba  
Alfonso,  
Que non cuyda-  
ba reynar,  
Desterrábale don  
Sancho  
Por su reyno le  
tomar.

Y doña Urraca Fernando  
Mensageros va á enviar :  
Las nuevas que le traian  
A él gran placer le dan :

« Rey Alfonso, rey Alfonso,  
Que te envian á llamar :  
Castellanos y leoneses  
Por rey alzado te han »

« Por muerte del rey don Sancho  
Que Vellido fué á matar :  
Solo quedaba Rodrigo  
Que non lo quiere aceptar. »

« Porque amaba mucho al rey,  
Quiere que ayays de jurar  
Que en la su muerte, señor,  
Non tuviste que culpar. »

« Bien vengais, los mensageros,  
Secretos querays estar,  
Que si el rey moro lo sabe,  
Él aquí nos detendrá. »

El conde don Peranzules  
Un consejo le fué á dar,

Que caballos bien errados  
Al revés avian de errar.

Descuélganse por el muro ,  
Sálense de la ciudad ,  
Fuéronse para Castilla  
Dó esperándolos están.

Al rey le besan la mano ;  
El Cid non quiere besar ;  
Sus parientes castellanos  
Todos juntado se han.

«Herederó sois, Alfonso ,  
Nadie os lo quiere negar ,  
Pero si os place, señor ,  
Non vos debe de pesar »

«Que nos fagais juramento ,  
Cual vos lo querrán tomar ,  
Vos y doce de los vuestos ,  
Cuales vos querais juntar ,  
Que de la muerte del rey  
Non tenedes que culpar.»

«Pláceme , los castellanos ;  
Todo os lo quiero otorgar.»  
En Santa Gadea de Búrgos  
Allí el rey se va á jurar.

Rodrigo toma la jura ,  
Él la quiere razonar ,  
En un cerrojo sagrado  
Le comienza á conjurar.

« Don Alfonso , y leoneses ,  
Venis os á vos salvar  
Que en muerte del rey don Sancho  
Non tuviste que culpar. »

«Ni tampoco della os plugo ,  
Ni á ella distes lugar :  
Mala muerte ayays , Alfonso ,  
Si non dijerdes verdad. »



« Villanos sean en ella ,  
Non fidalgos de solar ,  
Que non sean castellanos ,  
Por mas deshonra vos dar . »

« Sinon de Asturias de Oviedo ,  
Que non tienen piedad . »

« Amen , amen , dijo el rey ,  
Que nunca fuy en tal maldad . »

Tres veces toma la jura ,  
Tantas le va á preguntar .  
El rey viéndose afincado ,  
Contra el Cid se fué á ayrar .

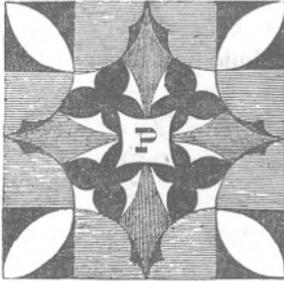
« Mucho me afincays , Rodrigo ,  
En lo que no hay que dudar .  
¿ Querrás besarme hoy la mano ,  
Si agora me haceys jurar ? »

« Sí , señor , dijera el Cid ,  
Si suelo me aveys de dar ,  
Que en las tierras de otros reyes  
A fijosdalgo lo dan : »

« Cuyo vasallo yo fuere ,  
Tambien me lo ha de pagar ,  
Si vos dármelo quisierdes ,  
A mí en placer me verná . »

El rey por tales razones  
Contra el Cid se fué á enojar ;  
Siempre desde allí adelante  
Gran tiempo le quiso mal .





or la muerte que  
le dieron (1)  
En Zamora al rey  
don Sancho  
Han jurado al  
rey Alfonso  
Los hombres bue-  
nos y honrados,

Castellanos y leoneses

Y gallegos y asturianos.

El Cid rehusa la jura ,

A quien el rey ha hablado.

« ¿ Decid porqué non quereis ,

Buen Cid , besarme la mano ,

Pues que lo han fecho los grandes ,

Cuantos hay en mi reinado ? »

(1) *Este juramento es una señal característica de la historia de aquel tiempo , y prueba el disgusto y abominacion con que se miraban los asesinatos , particularmente cuando era parte en ellos un rey. En este romance resplandece la libertad que entónces reinaba en aquel pais , y los muchos romances á que dió lugar el asunto de este juramento dan á entender tambien quanto agradaban á la nacion los sentimientos que en él se espresan. Cuatro son los romances de este asunto que se incluyen en esta coleccion , y en la historia del Cid hay otro que empieza así :*

Hizo hacer al rey Alfonso  
El Cid un solemne juro  
Delante de muchos grandes  
Que se hallaron en Búrgos. etc.

NOTA DE DEPPING.

El Cid respondió : « Señor ,  
Ficiéralo de buen grado ,  
Sino fuera por el vulgo ,  
Que gran sospecha ha tomado »

« Que por vuestra órden y mia  
A traicion murió Don Sancho :  
Y así para que se entienda  
La verdad y lo contrario, »

« Es bien que fagais la jura  
En un altar consagrado ,  
Que nunca supistes parte  
De fecho tan feo y malo. »

El rey fué contento desto ,  
Y en un altar consagrado  
Ambas las dos manos puso  
Sobre un evangelio santo ,

Diciendo no saber parte  
En la muerte de su hermano.  
El Cid tres veces repite ,  
Por lo que el rey enojado

Le dijo : « Basta que hagais  
Lo justo y no demasiado :

Pero yo os juro y prometo  
Que presto me haga vengado. »

« Buen rey , faced vuestra guisa ,

Respondió el Cid enojado ,  
Que yo tengo hecho mi oficio  
Como caballero honrado. »



44.  
INCAD ende mas sesudo ,  
Don Rodrigo , con vos fablo :  
Catad que soy vueso rey ,  
Magüer que no esté jurado.»  
«Que éste cerrojo de hierro  
Y esta ballesta de palo ,  
Como fincan en mi jura ,  
Fincan tambien en mi agravio.»

«Que fago testigo á Dios ,  
Y á nuestro patron Santiago ,  
De que no he sido traydor  
En la muerte de don Sancho.»  
«Non mostreis con ser sañado .  
Ser , Rodrigo , apasionado ;

Que magüer que haya razon ,  
Se ha de humillar el vasallo.»

«Si con las huestes , Rodrigo ,  
Fincades sañudo y bravo ,  
Sed con los reyes humilde ,  
Y seréis mas estimado.»

«Non eclipseis con la lengua  
Los hechos de vuestros brazos ;  
Que el hablar sin ocasion  
Es de homes afeminados.»

«Bien se me miembra del tiempo  
Que como noble soldado  
Habeis servido en las lides  
A mi padre don Fernando.»

«Mas non vos ensoberbezcan  
Los triunfos que heis alcanzado ;  
Que es la jactancia un borron  
Que borra fechos muy raros.»

«Decis , que si parte he sido  
En la muerte de mi hermano ,  
Que me den villanos muerte :  
Fablais bien , serán villanos.»

«Non fincará contra rey  
Ningun vasallo fidalgo ;  
Que un fidalgo nunca emprende  
Facer tal desaguisado.»

Esto dijo don Alfonso ,  
Teniendo puesta la mano  
Sobre un cerrojo de hierro  
Y una ballesta de palo.



EN santa Gadea de  
Búrgos (1)  
Do juran los fi-  
josalgo,  
Allí tomara las  
juras  
El Cid al rey cas-  
tellano.

Las juras eran tan fuertes  
Que á todos ponen espanto,  
Sobre un cerrojo de hierro  
Y una ballesta de palo.

«Villanos te maten, rey,  
Villanos, que non fidalgos,  
De las Asturias de Oviedo,  
Que non sean castellanos.»

«Mátente con aguijadas,  
No con lanzas ni con dardos,  
Con cuchillos cachicuernos,  
No con puñales dorados.»

«Abarcas traigan calzadas,  
Que non zapatos de lazos,

(1) Una batadronada como esta del Cid, que rehusa besar la mano al rey, porque su padre la habia besado, es tan improbable como absurda. No es menos inverosímil, ó por mejor decir, ficción, el hecho de su destierro, que se supone como una consecuencia de su brusca y atrevida alocución. Las tres estrofas, que tan minuciosamente describen varias particularidades del traje de los asturianos, son sin duda de diverso poeta.

Capas traigan aguaderas ,  
Non de contray ni frisado.»

« Con camisones de estopa ,  
Non de Olanda ni labrados ,  
Vayan cabalgando en burros ,  
Non en mulas ni en caballos.»

« Frenos traigan de cordel ,  
Non de cortos fogueados ,  
Mátente por las aradas ,  
Non por villas ni poblados :

« Y sáquente el corazon  
Por el siniestro costado ,  
Sino dijeres verdad  
De lo que te es preguntado :  
Que fuiste ni consentiste  
En la muerte de tu hermano.»

Jurado tiene el buen rey  
Que en tal caso no es culpado ,  
Pero con voz alterada  
Dijo muy mal enojado :

« Muy mal me conjuras , Cid ,  
Cid , muy mal me has conjurado ,  
Mas hoy me tomas la jura ,  
Despues besarme has la mano .»

« Por besar mano de rey  
No me tengo por honrado ,  
Porque la besó mi padre  
Me tengo por afrentado .»

« Vete de mis tierras , Cid ,  
Mal caballero probado ,  
Y no me estés mas en ellas  
Desde hoy dia en un año .»

« Pláceme , dijo el buen Cid ,  
Pláceme , dijo , de grado ,  
Por ser la primera cosa

Que mandas en tu reinado.  
Tú me destierras por uno ,  
Yo me destierro por cuatro.»

Ya se despide el buen Cid  
Sin al rey besar la mano ,  
Con trescientos caballeros ,  
Esforzados fijosdalgos.

Todos son hombres mancebos ,  
Ninguno hay viejo ni cano ,  
Todos llevan lanza en puño  
Con el hierro acicalado ,  
Y llevan sendas adargas  
Con borlas de colorado.

## 46.



SE buen Cid campeador  
Ya se parte de  
Castilla ,  
Por mando del  
rey Alfonso  
Lleva su mensajería

A Almucanis , ese moro ,  
Rey de Córdoba y Sevilla ,  
Para que le dé las parias  
Que pasadas le debía.

En Sevilla estaba el Cid  
Faciendo lo que debía ;  
Mudafar , rey de Granada ,  
A Almucanis mal quería.  
Caballeros castellanos

Almudafar los tenia,  
Son de los mas estimados  
Que en toda Castilla avia.

Don García Ordoño el uno,  
Que conde todos decian,  
Fernan Sanchez era el otro,  
Yerno del rey don García,

Y Lope Sanchez su hermano  
Estaba en su compañía,  
Y otro caballero honrado,  
Diego Perez se decia.

Ellos con grandes poderes  
Con Almudafar venian  
Contra Almucanis, el rey  
Que pechero es de Castilla.

El Cid cuando aquesto supo,  
Mucho pesado le avia :  
Enviara las sus cartas,  
En las cuales les decia:

Que no vengan con su gente  
Contra el reino de Sevilla,  
Que es pechero al rey Alfonso,  
Con quien gran deudo tenia.

Y si facerlo quisiesen,  
Alfonso le ayudaria  
A Almucanis su vasallo ;  
Que otra cosa non podria.

Recebido han bien las cartas,  
Mas en nada las tenian.  
Entran en tierra del rey,  
Del rey moro de Sevilla :  
Quemando van y talando  
Fasta Cabra, aquesa villa.

El Cid cuando aquesto supo,  
Contra ellos se partia :

Moros llevaba consigo,  
Cristianos los que podia.

Las huestes se habian juntado,  
El Cid mataba y heria.  
Muy reñida es la batalla,  
Durado habia casi un dia,  
Fasta que venciera el Cid,  
Y en fuida los ponia.

A caballeros cristianos  
El buen Cid muchos prendia;  
De moros no habia cuenta  
Los que cautivado habia.

Tres dias tuviera presos  
Los cristianos que vencia:  
Volvióse con gran despojo  
A Sevilla dó partia.

Almucanis dió las parias,  
A Castilla se volvia.  
Mucho plugo al rey Alfonso  
De lo que el Cid hecho avia.

47.



RANDE saña cobró  
Alfonso  
Contra el buen  
Cid castellano,  
Porque le tomó  
la jura  
De la muerte de  
su hermano.

Encubrió el rey la enemiga,  
Aguardó á hacerse vengadó.

El rey moro de Tolédo,  
Que Almaymon es llamado,  
Del Cid se quejaba al rey  
Que en su reino le avia entrado,  
Hasta dentro de Toledo  
Sus moros le ha cautivado.

Siete mil son los cautivos,  
Sin otro mucho ganado.  
Mucho al rey Alfonso pesa.  
Contra el Cid estaba ayrado

Mucho mas que antes estaba.  
Con el rey lo avian mezclado  
Por envidia que le tienen  
Los grandes de su reinado.

Escribióle el rey al Cid  
Que salga de su reinado  
Dentro de los nueve dias,  
Que mas no le dió de plazo.

El buen Cid á sus parientes  
Las cartas les ha mostrado,  
Todos se quejan del rey  
De haber lo tan mal mirado ;

Desterrar tal caballero,  
Tan valiente y esforzado,  
Que muy bien le avia servido  
Y á su padre y á su hermano.

Ofrécense de ir con él  
A lo servir muy de grado,  
Y que todos morirán  
Con él juntos en el campo.

El Cid les agradecia  
La palabra que le han dado.  
Otro dia salió el Cid

De Vivar que era su estado,

Con toda su compañía

Con ánimos esforzados.

Volvióse á sus caballeros,  
Y esto les está hablando :

« Amigos , si á Dios pluguiere  
Que á Castilla nos volvamos ;  
Digo vos que tornaremos  
Todos muy ricos y honrados . »

48.



E palacio sale el  
Cid  
Sentido de una  
palabra,  
Que á quien pa-  
labras no siente  
El sentimiento  
le falta.

Las manos tuerce furioso ;  
Aunque no por castigarlas ,  
Porque contra su cabeza  
Sus manos no se levantan .

Hechos dos Etnas los ojos  
Brotan fuego y vivas llamas ;  
Porque en ellos como en lienzo  
Pinta su pasión el alma .

Erizados los cabellos,  
Revuelta la barba cana :  
Que el tiro de la deshonra  
Descompone barbas canas ;

Paséase sin compas ,  
Y alterada voz levanta ;  
Que el corazón con decir  
Sus pesadumbres descansa .

« Mal fablastes de mí , el rey ,  
Con voz muy desentonada ,  
Yo palabra non vos dije ,  
Ca por mí mis obras fablan . »

« Y fablara mi tizona  
Por mi honor y por su fama ,  
Sino que ver vos quien sois  
La enmudece en la su vaina . »

« Vuestra fabla , rey Alfonso ,  
A mi fama non la infama ,  
Ca el señor á su vasallo  
Aunque mas diga , no agravia . »

« Desterraysme de mi tierra ,  
De que non me finca saña ,  
Ca el home bueno é fidalgo  
De tierra agena hace patria . »

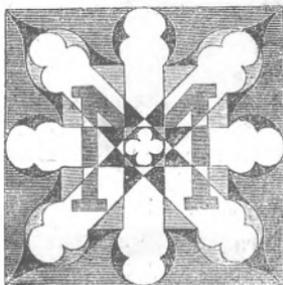
« Están muchos envidosos  
Junto á vos de mis fazañas ,  
Ca de ordinario la envidia  
A la virtud acompaña . »

« Dicen entre juglerías  
Razones desaguizadas ,  
Y porque non vomitedes  
Va la pildora dorada . »

« Mil mentiras falagüeñas  
E non verdades vos fablan ;  
Ca una vegada bregaron  
La verdad y la privanza . »

« Non sentiredes mi mengua  
Fasta la primer batalla ,  
Ca el bien non es conocido  
Fasta que nos hacé falta . »

Esto dijo el Cid Ruy Diaz  
Quando en Babiéca cabalga ,  
Y hácia Valencia camina ,  
Tierra rica , hermosa y llana .



ENTIROSOS adalides,  
Que de las vidas  
agenas  
Guisais platos  
para el gusto  
De muchas sor-  
das orejas ; »

« Fidalgos de Villalon,  
Caballeros de Valbuena,  
Homes buenos de Villalba,  
Y cristianos de Sansueña ; »

« Escuchadme si fincades  
Con memoria , que mis quejas  
Son fijas de vueso agraviõ  
Y de vuesa culpa nietas. »

« Yo soy el Cid campeador,  
Que finco sobre Consuegra,  
Tan humilde al rey Alfonso  
Cuanto á mi doña Jimena. »

« Yo soy aquel que mis armas  
Toda la semana entera  
No se quitan dos vegadas  
Del cuerpo que las sustenta ; »

« Y el qué en las batallas crudas  
Con mi lanza y mi ballesta  
Soy el primero de todos,  
Y non me duermo en las tiendas. »

« Non fago tuerto á los mios,  
Magüer facerlo pudiera ,

Antes les entrego juntos  
Los haberes y tenencias. »

« Peleo con la tizona,  
Non ofendo con la lengua,  
Por non imitar en nada  
A las mal fadadas hembras. »

« Como en el suelo por falta  
De las levantadas mesas,  
Y por postre tengo asaltos,  
Porque es fruta que me alegra. »

« Non desentierro las vidas  
De home bueno ó muger buena,  
Nin digo si fué fidalgo,  
Nin si ha pechado ó si pecha. »

« Non trato sobre comida  
De facer á nadie ofensa,  
Si non de si han apretado  
Bien las cinchas á Babieca. »

« No me acuesto imaginando  
Con mentiras quitar tierras.  
Si acaso puedo, las gano,  
Y si non, finco sin ellas. »

« Y en conquistando el castillo,  
Fago pintar en las piedras  
Las armas del rey Alfonso,  
Y yo humillado á par de ellas. »

« Lloro cuando estoy á solas  
La mi consorte Jimena,  
Que finca cual tortolilla  
Sola y triste en tierra agena : »

« Que magüer es tierra suya,  
Tiene enemigos muy cerca ;  
Que pues lo son de su esposo,  
Quién duda lo serán de ella. »

« Pido justicia, y mis voces  
Cuido fasta el cielo llegan ;

Que como son voces justas,  
Non dudo que llegar puedan.»

Aquesto escribió Rodrigo  
A los condes de Consuegra,  
A los fidalgos y ricos  
Sin honor y sin hacienda.





on Rodrigo de  
 Vivar  
 Está con doña  
 Jimena  
 De su destierro  
 tratando,  
 Que sin culpa le  
 destierran.

El rey Alfonso lo manda,  
 Sus envidiosos se vengan,  
 Llórale toda Castilla,  
 Porque huérfana la deja.

Gran parte de sus haberes  
 Ha gastado el Cid en guerras:  
 No halla para el camino  
 Dinero sobre su hacienda.

A dos judíos convida,  
 Y sentados á su mesa,  
 Con amigables caricias  
 Mil florines les pidiera.

Díceles que por seguro  
 Dos cofres de plata tengan,  
 Y que si dentro de un año  
 No les paga, que la vendan,  
 Y cobren la logrería,  
 Como concertado queda.

Dióles dos cofres cerrados,  
 Entrambos llenos de arena;  
 Y confiados del Cid,  
 Dos mil florines le prestan.

« ¡ O necesidad infame ,  
A cuántos honrados fuerzas  
A que por salir de tí  
Hagan mil cosas mal hechas ! »

« Rey Alfonso , señor mio ,  
A traydores das orejas ,  
Y á los fidalgos leales  
Palacios y orejas cierras . »

« Mañana saldré de Búrgos  
A ganar en las fronteras ,  
Algun pequeño castillo  
Adonde mis gentes quepan . »

« Mas segun son de orgullosos  
Los que llevo en mi defensa ,  
Las cuatro partes del mundo  
Tendrán por morada estrecha . »

« Estarán mis estandartes  
Tremolando en tus banderas ;  
Caballeros agraviados  
Hallarán reparo en ellas . »

« Y por conservar el nombre  
De tu reino , que es mi tierra ,  
Los lugares que ganare  
Serán Castilla la Nueva . »





**R** se buen Cid campeador ,  
 Que Dios con salud mantenga,  
 Haciendo está una vigilia  
 En san Pedro de Cardaña :  
 Que el caballero cristiano  
 Con las armas de la iglesia  
 Debe de guarnir su pecho ,  
 Si quiere vencer las guerras.  
 Doña Elvira y doña Sol  
 Las sus dos hijas doncellas  
 Acompañan á su madre  
 Ofreciendo rica ofrenda.

Cantada que fué la misa ,  
El abad y monges llegan  
A bendecir el pendon ,  
Aquel de la cruz bermeja.  
Soltó el manto de los hombros ,  
Y en cuerpo, con armas nuevas,  
Del pendon cogió los cabos ,  
Y de esta suerte dijera :

«Pendon bendecido y santo ,  
Un castellano te lleva ,  
Por su rey mal desterrado ,  
Bien plañido por su tierra.»

«A mentiras de traidores ,  
Inclinando sus orejas ,  
Dió su faz y mis hazañas.  
¡Desdichado dél y dellas!»

«Cuando los reyes se pagan  
De falsías halagüeñas ,  
Mal parados van los suyos ,  
Luengo mal les viene cerca.»

«Rey Alfonso , rey Alfonso ,  
Esos cantos de sirena  
Te adormecen por matarte.

¡Ay de ti , si no recuerdas!»

«Tu Castilla me vedaste ,  
Por estar holgado en ella :  
Que soy espanto de ingratos ,  
Y conmigo no cupieras.»

«Plegue á Dios que no se caygan  
Sin mi brazo tus almenas :  
Tú consientes me baldonen ;  
Sin sentir me lloran ellas.»

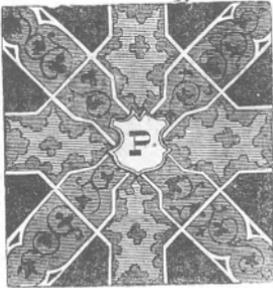
«Con todo , con mi lealtad  
Te prometo las tenencias  
Que en las fronteras ganaren  
Mis lanzas y mis ballestas.»

«Que venganza de vasallo  
Contra el rey traycion semeja ,  
Y el sufrir los tuertos suyos  
Es señal de sangre buena.»

Esta jura dijo el Cid ,  
Y luego á doña Jimena  
Y á sus dos hijas abraza ,  
Mudas de llanto las deja.

Humillándose , el abad  
Larga bendicion le diera ,  
Y á las fronteras camina  
Al galope de Babieca.

## 52.



Por mando del rey  
Alfonso  
El buen Cid es  
desterrado :  
Caballeros van  
con él ,  
Trecientos son  
hijosdalgo.

Ganó el buen Cid á Alcocer  
Ese castillo nombrado :  
Los moros en él lo cercan  
Con todos sus allegados :  
No salen á la batalla  
Por ser muchos los paganos.

Aquese buen Alvar Fañez ,  
Que de Minaya es llamado ,  
A las compañías del Cid  
Así les está hablando :

« Amigos, salidos somos  
De Leon, ese reinado,  
Dó tenemos nuestas tierras,  
Y hasta aquí somos llegados.»

« Menester es el esfuerzo,  
De que sois tan abastados;  
Que á no lidiar con los moros,  
Comemos pan mal ganado.»

« Contra ellos salgamos luego,  
Firámoslos denodados,  
Que así ganaron la honra  
Los nuegos antepasados.»

El Cid le dijo: « Minaya,  
Vos fablais como esforzado,  
Y como buen caballero,  
Que lo sois y muy honrado.»

« Mostrais bien que descendis  
De buen linage estimado,  
Y que no perdieron honra,  
Antes siempre la han ganado; »

« Y no temieron la muerte,  
Ni sufrir cualquier quebranto,  
Por que ella fuese adelante,  
De quien vos tomais dechado.»

Y luego á Pedro Bermudez  
La su seña le habia dado.

Díjole: « Pedro Bermudez,  
Sois muy bueno y esforzado; »

« Por esto vos doy mi seña,  
Como á noble fijosdalgo.  
No aguijeis con ella mucho  
Hasta ver el mi mandado.»

Respondió Pedro Bermudez:  
« Yo os juro, buen Cid honrado,  
Por Dios trino verdadero  
Y el apóstol Santiago, »

« De la poner hoy en parte  
Dó jamás oviera entrado,  
Y que ella gane gran honra,  
O moriré como hidalgo. »  
Y con muy crecido esfuerzo  
Dió de espuelas al caballo,  
Hirió por medio los moros,  
Por medio dellos fué en salvo.  
El Cid tambien los siguió:  
El campo les ha ganado.

55.



A que acabó la  
vigilia (1)  
Aquel noble Cid  
honrado,  
Y dejó á doña  
Jimena  
Y sus dos hijas  
llorando ;

A la vista de San Pedro,  
En un espacioso llano,  
Dijo con grave denuedo  
A los que le están mirando :  
« Quinientos hidalgos sois  
Los que me ys acompañando ,

(1) *Las siete últimas estrofas de este romance no se hallan en la historia del Cid, y si solo en el Romancero.*

A quien no diré lo mucho  
Que os obliga el ser hidalgos : »

« Pero pues que me destierra  
El rey por injustos casos ,  
Haced cuenta , mis amigos ,  
Que todos vais desterrados ;  
Y que han de guardar mi honra  
Vuestro valor y mis brazos.»

« Aunque el rey ha sido injusto ,  
No lo han de ser sus vasallos ,  
Antes derramar la sangre  
Por vencer á los contrarios. »

Todos responden : « Buen Cid ,  
Vuestro hablar es escusado ,  
Pues basta que nos mandeis ,  
Para quedar obligados.»

Por tierra de moros entran  
Muchas batallas ganando ,  
Rindiendo muchos castillos ,  
Y reyes atributando.

Tanto pudo el gran valor  
De aquel noble Cid honrado ,  
Que en poco tiempo conquista  
Hasta Valencia llegando ,

Donde encontró gran tesoro ,  
Y dello un presente ha enviado  
Al ingrato don Alfonso ,  
De cien hermosos caballos ,  
Todos con ricos jaeces  
De diferentes bordados ,

Y cien moros que los llevan  
De las riendas , sus esclavos ,  
Y cien llaves de las villas  
Y castillos que ha ganado :

Y tambien al rey envia  
Cuatro reyes sus vasallos.

Aqueste presente lleva  
Ordoño su gran privado ;

El cual dice al rey Alfonso :

« El Cid tu leal vasallo  
Este presente te envía ,  
Aunque aun está desterrado .»

El rey lo agradece mucho ,  
Y dice : « El destierro alzo  
Al Cid porque lo merece  
Su noble y fidalgo trato .»

Ordoño se alzó de tierra ,  
Y besando al rey la mano ,

Vuelto á los que le miraban ,  
Dijo un poco alborotado :

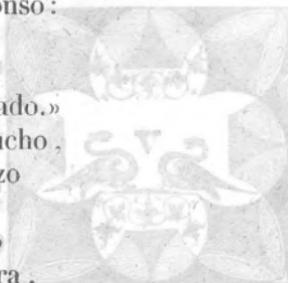
« Así se sirven los reyes ,  
No en palacio murmurando  
De quien , si decirlo puedo ,  
Es de Castilla el amparo ;»

« Y de quien con solo el nombre  
Tiembla el sarracino campo :  
Y he vos dicho estas razones  
Porque fuy del Cid mandado .»

A los judíos pagó  
Lo que quedó concertado  
Principal y logrería ,  
Sin que les falte un cornado .

Y abrió los cofres Ordoño  
Diciendo : « No aveis fiado  
Vuestro dinero por prendas ,  
Mas solo del Cid honrado ,»

« Que dentro de aquestos cofres  
Os dejó depositado  
El oro de su verdad ,  
Que es tesoro no preciado .»





VICTORIOSO vuelve  
 el Cid  
 A San Pedro de  
 Cerdeña  
 De las guerras  
 que ha tenido  
 Con los moros  
 de Valencia.

Las trompetas van sonando  
 Por dar aviso que llega,  
 Y entre todos se señalan  
 Los relinchos de Babiaca.

El abad y monges salen  
 A recibirlo á la puerta,  
 Dando alabanzas á Dios,  
 Y al Cid mil enhorabuenas.

Apeóse del caballo,  
 Y antes de entrar en la iglesia  
 Tomó el pendón en sus manos,  
 Y dijo de esta manera:

«Salí de ti, templo santo,  
 Desterrado de mi tierra;  
 Mas ya vuelvo á visitarte  
 Acogido en las agenas.»

«Desterróme el rey Alfonso,  
 Porque allá en Santa Gadea  
 Le tomara el juramento  
 Con mas rigor que él quisiera.»

«Las leyes eran del pueblo,  
 Que no escedí un punto dellas,  
 Pues como leal vasallo  
 Saqué á mi rey de sospecha.»

« ¡ O envidiosos castellanos ,  
Cuán mal pagais la defensa  
Que tuvisteis en mi espada ,  
Ensanchando vuestra tierra ! »

« Veis aquí os traigo ganado  
Otro reino y mil fronteras ,  
Que os quiero dar tierras mías ,  
Aunque me echáis de las vuestras . »

« Pudiera decirlo á estraños ;  
Mas para cosas tan feas  
Soy Rodrigo de Vivar :  
Castellano á las derechas . »

55.



se buenCid cam-  
peador  
De Zaragoza  
partia ,  
Sus gentes lleva  
consigo ,  
Y la su seña  
tendida .

Para correr á Monzon  
A Huesca tambien corria ,  
A Onda con Almenara  
Estragado los avia .

El rey Pedro de Aragon  
Muy gran pesar recibia  
Cuando supo que el buen Cid  
Tan cerca de sí yacia .

Apellidara sus gentes ,  
Muchas son en demasia :  
Llegado han á Piedra Alta ;  
Sus tiendas fincar facia ;



A ojos estaba del Cid ,  
Mas para él no venia.

El Cid salió de Monzon  
Con doce en su compañía  
A holgarse por el campo  
Armados de buena guisa.

Los de ese rey de Aragon  
Le tuvieron puesta espía ,  
Caballeros eran ciento  
Y cincuenta que á él salian.  
El Cid saliera con todos ,  
Como bueno los vencia.

Siete son los caballeros  
Y caballos que prendia ,  
Los otros huyen del campo ,  
Que aguardar no lo querian.

Los presos piden merced ,  
Que los suelte le pedian ;  
El Cid como es muy honrado ,  
Lo que piden concedia.

56.



ERCADA tiene á  
Valencia  
Ese buen Cid  
castellano,  
Con los moros  
que están  
dentro  
Cada dia pe-  
leando.

Muchos ha muerto y prendido ,  
A otros ha cautivado.

Al real del buen Rodrigo  
Un caballero ha llegado ,

Martin Pelaez ha por nombre ,  
Martin Pelaez asturiano .

Muy crecido es en el cuerpo ,  
En los miembros arreciado ;

Aquesto de buen donaire ,  
Pero muy acobardado

Halo mostrado en las lides  
Y batallas dó se ha hallado .

Mucho le pesó al buen Cid  
Cuando lo vido á su lado :

No es para vivir con él  
Hombre tan afeminado .

Un día entrara el buen Cid  
Y con él los sus vasallos

En batalla con los moros ;  
Pelean como esforzados .

Allí va Martin Pelaez  
Bien armado y á caballo :

Antes de ser el torneo ,  
Al real se avia tornado .

Fuese para su posada  
Cubierto y disimulado :

En ella estuvo escondido  
Hasta que el Cid ha tornado .

Dejó muertos muchos moros ,  
A ellos ganara el campo .

El Cid se sentó á comer ,  
Como tiene acostumbrado ,

Solo en su cabo á una mesa ,  
Y en el sur escaño asentado ;

En otra sus caballeros ,  
Los que tiene por preciados .

Con aquestos nadie come  
Sino son los afamados .

Ansí lo ordena el buen Cid  
Por facerlos esforzados,  
Y que cada uno procure  
Facer fechos estimados,  
Para comer á la mesa  
De Alvar Fañez y su hermano:

Bien cuydó Martin Pelaez  
Que no vió el Cid lo pasado:  
Luego las manos se lava,  
A la mesa se ha sentado,

Donde está don Alvar Fañez  
Con la compañía de honrados.  
El Cid se fué para él,  
Y del brazo le ha trabado,

Diciendo: « No sois vos tal  
Para en tal mesa sentarvos  
Con estos parientes míos,  
A quien vos quereis llegarvos.»

« Mas valen que yo ni vos,  
Que son buenos aprobados:  
Sentadvos á la mi mesa,  
Comed conmigo á mi plato.»

Con mengua de entendimiento  
No creyó que es baldonado.  
Asentóse con el Cid  
A su mesa y á su lado,  
Y el Cid con gran cordura  
Esta reprehension le ha dado.



solas le re-  
prehede  
A Martin Pelaez  
el Cid,  
Que las faltas  
de los buenos  
A solas se han  
de reñir.

Díjole con rostro ayrado :

«¿ Es posible que fuyr  
Pueda un hombre, siendo noble,  
Por temores de una lid?»

«Y mas vos, siendo quien soys,  
Viniendo de do venís,  
Que cuando fincarays muerto,  
Os fuera honroso morir.»

«Lévantéme de la mesa,  
Dó bocado non comí  
Que buena pro me tuviera,  
Cuidando en lo que vos ví.»

«Atended á lo que os digo,  
Y non cuydeys en fuyr,  
Porque fuyendo afrentades  
A vuesa honra y á mí.»

«Si me dades por disculpa  
Decir, que vistes venir  
Mucha multitud de moros,  
No la quiero recibir.»

«Entraos en la religion,  
Adonde podreys vivir  
Sirviendo á Dios, porque en guerras  
Non soys para lo servir.»



«Pusierays os á mi lado ;  
Que pudiera ser que allí  
Se vos quitara el pavor ,  
Y vuestas menguas cubrir. »

«Salid esta tarde al campo ,  
Que quiero ver si sufris  
Mas que os afrenten mil homes ,  
Que quedar muerto en la lid.»

«Y podrá ser quedeis vivo ,  
Que yo tengo de yr allí ,  
Y veré lo que facedes ,  
Y si de honra sentis.»

«Con esto , Martín , á Dios ;  
Que aveys de yantar sin mí ,  
Hasta que traygays cobrado  
El honor que yo vos dí. »

58.



**CORRIDO** Martin  
Pelaez  
De lo que el Cid  
ha fablado ,  
Dello cobró gran  
vergüenza ,  
Della está muy  
ocupado.

Fuese para su posada ,  
Triste estaba y muy cuytado ,  
Viendo como el Cid ha visto  
Su cobardía tan claro ;  
Por lo cual no consintió  
Que coma con los honrados ;

Propone de ser valiente ,  
O de morir en el campo.

Otro dia salió el Cid ,  
Junto á Valencia llegando ;  
Salieron luego los moros  
A herir en los cristianos.

Llegan denodadamente  
Con los esfuerzos sobrados.  
Martin Pelaez fué el primero  
Que en la lid avia entrado ,  
Y hirió tan recio en ellos  
Que á muchos ha derribado.  
Allí perdió todo el miedo  
Muy grande esfuerzo cobrando.

Peleó valientemente  
Mientras la lid ha durado ,  
Unos mata y otros hiere :  
Hizo en ellos grande estrago.

Los moros dicen á gritos :  
« ¿ Dó ha venido este diablo ?  
Hasta aquí no lo hemos visto  
Tan valiente y esforzado. »

« A todos nos hiere y mata ,  
Del campo nos ha lanzado. »  
Por las partes de Valencia  
A los moros ha encerrado.

Los brazos hasta los cobdos  
En sangre lleva bañados :  
Ninguno hay tal como él ,  
Sino es el Cid afamado.

Los moros fueron vencidos :  
Pelaez se habia tornado :  
Esperándole está el Cid  
Fasta que fuera llegado.

Con muy crecido placer  
Rodrigo lo habia abrazado ,

Díjole : « Martin Pelaez ,

Vos soys bueno y esforzado : »

« No soys tal que merezcays

De hoy mas conmigo sentarvos :

Sentadvos con Alvar Fañez ,

Que era mi primo y hermano : »

« Y con estos Caballeros ,

Que son buenos y estimados ;

Ca los vuesos buenos fechos

Siempre serán bien mentados :

Sereys dellos compañero ,

Sereys sentado á su lado. »

De aquel dia en adelante

Fizo fechos muy ganados

De esforzado caballero ,

Bueno como el maspreciado.

Aquí se cumplió el proverbio

Entre todos divulgado ,

Que el que á buen árbol se llega ,

De buena sombra es tapado.



59.

ESTE famoso Cid  
Con gran razon es loado :  
Ganada tenia á Valencia ,  
De moros la ha conquistado.  
En ella está su muger ,  
Hija del conde Lozano.  
Doña Sol y Doña Elvira  
Poco ha que habian llegado  
De san Pedro de Cardaña ,  
Dó el Cid las avia dejado.  
Estando el Cid á placer  
Nuevas le avian llegado ,  
Que el rey Miramamolin ,  
Que Tunez era llamado ,  
Venía se la quitar

Con gran jente de á caballo.

Cincuenta mil eran ellos :

Los de á pie no tienen cabo.

El Cid , como era valiente ,

Y en armas bien aprobado ,

Basteció bien los castillos ,

Y en todo puso recado ,

Esforzó sus caballeros

Como lo ha acostumbrado.

Subiera doña Jimena

Y á sus hijas en su cabo

En la que es mas alta torre

Que en el alcázar se ha hallado.

Miraron contra la mar ,

Los moros habian mirado ,

Viendo como armaban tiendas

A gran priesa y gran cuydado

Al rededor de Valencia ,

Grandes alaridos dando ,

Tañendo sus atambores

Los ayres van penetrando.

Doña Jimena y sus hijas

Gran pavor avian cobrado ,

Porque jamás avian visto

Tantas gentes en un campo.

Esforzábalas el Cid

De aquesta suerte hablando.

«No temays, doña Jimena

Y hijas, que tanto amo.»

«Mientras que yo fuere vivo,

De nada tengays cuydado ,

Que estos moros que aquí vedes

Vencidos habrán quedado , »

«Y con el su gran aver ,

Fijas , os habré casado ,

Que cuantos mas son los moros ,

Mas ganancia habrán dejado. »

« Y las bozinas que traen  
Ante vos se habrán tocado,  
Servirán para la Iglesia  
Deste pueblo valenciano. »

Vido entónces que los moros  
Por las puertas han entrado.  
Derramados vienen todos  
Sin orden y á mal recaudo.

A don Alvar Salvadores  
Le dijo : « Sed luego armado,  
Tomareys doscientos homes  
De á caballo aderezados, »

« Y faced una esplanada  
Contra los perros paganos,  
Porque Jimena y sus fijas  
Vean que soys esforzados. »

El cual luego lo cumpliera,  
Como el Cid le habia mandado.  
Dió de tropel en los moros :  
De los huertos los ha echado.

Firiendo y van en ellos,  
Firiendo van y matando  
Hasta dentro de las tiendas  
Que los moros han armado.

De allí se tornaron todos  
Doscientos moros matando.  
Preso queda Salvadores,  
Que por ser aventajado

Se metió tanto en los moros,  
Que lo avian captivado.  
Sacólo el Cid otro dia  
Que los ha desbaratado.



A se salen de Va-  
lencia  
Con el buen Cid  
castellano  
Sus jentes bien  
ordenadas,  
Las á pie y las á  
caballo.

Su seña lleva tendida  
Bermudez el esforzado,  
Por la puerta La-culebra  
Salian todos al campo.

Don Gerónimo arzobispo  
Delante va bien armado,  
Para contra ese rey moro  
Miramamolin llamado,

Que viniera contra el Cid  
A le quitar lo ganado.  
Cincuenta mil caballeros  
Trae el moro á su mandado.

Las haces están paradas,  
Mas luego se avian juntado.



Como son tantos los moros ,  
Y tan pocos los cristianos ,

Tiéndenlos en gran aprieto ,  
Mas el buen Cid ha llegado  
Armado de ricas armas ,  
En Babieca cabalgando ,

A grandes voces diciendo :  
« Dios ayuda y Santiago . »  
Firiendo van en los moros ,  
Firiendo van y matando .

Gran sabor avia el buen Cid  
De verse bien cabalgado  
En su caballo Babieca .  
El brazo lleva bañado

De la sangre de los moros  
Fasta el cobdo ensangrentado :  
No heria mas de una vez  
Al moro que osa aguardallo .

Fuydo avian los moros ,  
El campo avian dejado ;  
Mas yendo en su seguimiento  
Con el rey moro se ha hallado .

Tres veces lo habia ferido ,  
Mas el moro es bien armado :  
El caballo del buen Cid  
Mucho delante ha pasado ,

Y cuando tornara al moro  
Mucha tierra le ha cobrado ,  
No lo pudiera alcanzar ,  
En un castillo se ha entrado .

De las gentes que traia  
Solamente avian quedado  
No mas de mil y quinientos ;  
Los mas muerto y captivado .

Gran aver oviera el Cid  
De oro y plata y de caballos ,

Y una tienda la mas rica  
Que se viera en los cristianos.

Y á don Alvar Salvadores  
En la tienda lo han hallado ,  
De lo cual se folgó el Cid ,  
Y á Valencia se han tornado ,  
Y Jimena y las sus fijas  
Gran placer avian tomado.

## 61.



DOFIR de Mu-  
dafar (1).  
A Rueda en guar-  
da tenia  
Por el buen rey  
don Alfonso  
Que conquistado  
la habia.

Almofalas, ese moro,  
Con sobrada maestría

(1) Son dignas de observarse en este romance las condiciones que el Cid impuso al rey para entrar otra vez en su servicio, á saber: que se concederia á los vasallos el espacio de treinta dias para dejar el pais, en caso que cometiesen algun crimen; que el rey jamás tendria derecho para desterrarlos, sin oir sus defensas; que nunca derogaria sus fueros, ni les impondria contribuciones arbitrarias; y que no cumpliendo sus promesas, ellos podrian insurreccionarse contra él. Semejante pacto entre el rey y los súbditos es muy conforme al carácter altamente orgulloso de los castellanos;

Metióse dentro el castillo,  
Con él alzado se había.

Adofir cuando lo supo,  
Al rey su mensaje envia  
Pidiéndole su socorro  
Para recobrar la villa.

El rey envió á Ramiro  
Y á ese conde don García,  
Con muchas gentes armadas  
Que van en su compañía.

El moro, cuando lo supo,  
Dijo, el castillo daria  
A ese buen rey don Alfonso,  
Y que á otro no queria.

Convidado lo ha á comer,  
Por facerle alevosía ;  
Allá dentro del castillo  
El rey tenido seria.

El infante don Ramiro  
Con el conde en compañía  
Entraron para comer,  
Porque el rey ya no queria.

Mas luego que fueron dentro,  
A entrambos quitan la vida,  
Con otros que van con ellos :  
Al rey mucho le dolia.

Túvose por deshonrado :  
Al Cid sus cartas envia ;  
Que estaba cerca de allí  
Desterrado de Castilla.

*y por ello es muy probable que se verificase tal pacto entre Alfonso y el Cid ; aunque pudiera ser invencion de los poetas , deseosos de inspirar á sus lectores la mas alta idea del Cid.*

El Cid, que vido el mensage,  
Para el rey luego venia.

Caballeros fijosdalgo  
Consigo el buen Cid traia.

Cuando lo vido el buen rey,  
Su perdonado le habia.

Contóle lo acontecido,  
Que le vengue le pedia,

Y que con él se viniese  
A su reino de Castilla.

El Cid le besó las manos  
Por lo que le concedia,

Mas no lo quiso aceptar,  
Si el rey no le prometia

De dar á los fijosdalgo  
Un plazo de treinta dias

Para salir de la tierra,  
Si algun crimen cometian;

Y que fasta ser oidos,  
Jamás los desterraria,

Nin quebrantase los fueros  
Que sus vasallos tenían,

Ni menos que los pechase  
Mas de lo que convenia;

Porque si lo tal ficiese,  
Contra él alzarse podrian.

Todo lo prometió el rey,  
Y prometido lo habia.

A Castilla vuelve el rey,  
Y el Cid su cerco ponía;

Y al moro que tal mal fizo  
Por gran hambre lo prendia,

Y á todos los mas traidores  
A Castilla los envia.

( 153 )

El rey los ha recibido :  
De ellos hizo gran justicia.  
Mucho le agradece al Cid  
Lo que enviado le habia.



Pues tan buen premio mereciste  
Que non pudiese en mi ser vengado  
Home a quien en ven los coronados  
« Si vos desistes, Rodrigo, a la guerra,  
Fue porque iñoras que yo era el rey,  
Desterradas las espaldas al soldado,  
Y las vuestras alforjadas en el camino,  
« Non vos cobd de un premio ninguno,  
Por falsos que vos mal pagaron,  
Si porque en tierras agenas, la verdad,  
Por vos mi poder es manifestado,  
« De Alvar Fáñez es sabido el nombre,  
Recibi vneso presente,



«**C**ÉNID los membru-  
dos brazos  
Al cuello que  
bien vos quie-  
re,  
Por ser asaz de  
tal dueño  
Quel mundo otro  
par no tiene.»

«Non refuyais de abrazarme,  
Que brazos de home tan fuerte  
Desentollescen mis tierras  
Y las del moro tollescen.»

«Facedlo, que bien podeis,  
Y cuidad non me manchedes,  
Que aun finca en las vuestas armas  
La sangre mora caliente.»

«No atendais tuertos que os fice,  
Pues tan buen premio merecen,  
Que non quise en mi servicio  
Home á quien sirven los reyes.»

«Si vos desterré, Rodrigo,  
Fué porque á moros que crecen  
Desterreis sus fechorías,  
Y las vuestas alto vuelen.»

«Non vos eché de mi reino  
Por falsos que vos mal quieren;  
Sí porque en tierras agenas  
Por vos mi poder se muestre.»

«De Alvar Fañez el sobrino  
Recebí vuesto presente,

No en feudo vueso , Rodrigo ,  
Si non como de pariente. »

« Las banderas que ganasteis  
A sarracenos de allende ,  
Por vuesa mandadería  
En San Pedro las veredes. »

« La vuesa Doña Jimena ,  
Que tanto vos quiso siempre ,  
Porque la desmaridé ,  
Mil plantos contra mí tiene. »

« Non escucheis sus querellas  
Cuando á mi las enderece ,  
Que á las fembras mas astutas  
Cualquier enojo las vence. »

« Atended en su presencia ,  
Que cuido que vos atiende  
Mas ganosa de vos ver  
Que vos venides de verme. »

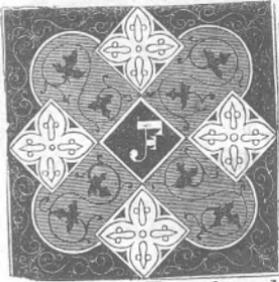
« Que si malos consejeros  
Facen oficios que suelen ,  
En cambio de saludarme ,  
Atendéredes mi muerte. »

« No la atendays , home bueno ,  
Así os valga San Clemente ,  
Y las riñas de San Juan  
Sean paz que dure siempre. »

« Prended al cuello los brazos ;  
Que vuestos brazos bien pueden  
Prender en paz vueso rey ,  
Pues en guerra cinco prenden. »

El rey Don Alfonso el sexto  
Esto dice al Cid valiente ,  
Que de lidiar con los moros  
Victorioso á su rey vuelve.

65.



ABLANDO estaba  
en el claustro  
De San Pedro de  
Cardena  
El buen rey Al-  
fonso al Cid  
Despues de misa  
una fiesta.

Trataban de las conquistas  
De las mal perdidas tierras  
Por pecados de Rodrigo ,  
Que amor desculpa y condena.

Propuso el buen rey al Cid  
El yr á ganar á Cuenca ;  
Y Rodrigo mesurado  
Le dice de esta manera :

«Nuevo soys , el rey Allonso ,  
Nuevo en la Castilla reynas ;  
Antes que á guerra vayades ,  
Sosegad las tierras vuestas.»

«Muchos daños han venido  
Por los reyes que se ausentan ,  
Apenas han calentado  
La corona en la cabeza.»

«Y non estays vos seguro  
De la caloña propuesta  
De la muerte de Don Sancho  
Sobre Zamora la vieja.»

«Que aun hay sangre de Vellido ,  
Magüer que en fidalgas venas ,

Y el que fizo aquel venablo ,  
Si le pagan , hará treynta . »

Bermudo en lugar del rey

Dice al Cid : « ¿ Se vos aquejan  
El cansancio de las lides ,  
O el deseo de Jimena ? »

« Id vos á Vivar , Rodrigo ,

Y dejad al rey la empresa ,  
Que homes tiene tan fidalgos ,  
Que no volverán sin ella . »

« ¿ Quién vos mete , dijo el Cid ,

En el consejo de guerra ,  
Frayle honrado , á vos agora ,  
La vuesa cogulla puesta ? »

« Subid vos á la tribuna

Y rogad á Dios que venza ,  
Que non venciera Moysés ,  
Si Aaron no lo ficiera . »

« Llevad vos la capa al coro ,

Yo el pendon á las fronteras ,  
Y el rey sosiegue su casa  
Antes que busque la agena . »

« Que non me farán cobarde

El amor ni la mi queja ,  
Que mas traygo siempre al lado  
A Tizona que á Jimena . »

« Home soy , dijo Bermudo ,

Que antes que entrara en la regla ,  
Si non vencí reyes moros ,  
Engendré quien los venciera . »

« Y agora en vez de cogulla ,  
Quando la ocasion se ofrezca ,  
Me calaré la celada ,

Y pondré al caballo espuelas . »

« Para fugir , dijo el Cid ,

Podrá ser , padre , que sea ,

Que mas aceyte que sangre  
Manchado el hábito muestra. »

« Calledes, le dijo el rey,  
En mal hora que no en buena;  
Acordarse vos debía  
De la jura y la ballesta. »

« Cosas tenedes, el Cid,  
Que harán hablar las piedras,  
Pues por cualquier niñería  
Faceys campaña la iglesia. »

Pasaba el conde de Oñare  
Que llevaba la su dueña,  
Y el rey por facer mesura  
Acompañóla á la puerta.

## 64.



LEGÓ la fama  
del Cid (1)  
A los confines  
de Persia,  
Cuando anda-  
ba por el  
mundo  
Dando razon  
de quien era;

Y como la oyó el Soldan,  
Y supo bien la certeza

(1) *Es de presumir que los poetas habrán añadido á la historia de la vida del Cid la de esta improbable embajada. Quizás daría lugar á ello la de algun insignificante rey de los moros.*

De los fechos del buen Cid,  
Un gran presente apareja.  
Cargó copia de camellos,  
De grana, púrpura y sedas,  
Oro, plata, ensencio y mirra,  
Con otras muchas riquezas.

Y con un pariente suyo,  
De los de su casa y mesa,  
Le envia al Cid el presente,  
Diciendo de esta manera :

« Dirás al Cid Ruy Diaz,  
Que el Soldan se le encomienda,  
Que des sus nuevas oídas  
Le tengo grande querencia : »

« Y por vida de Mahoma  
Y de mi real cabeza,  
Que le diera mi corona,  
Por solo velle en mi tierra : »

« Y que aqueste don pequeño  
Reciba de mi grandeza  
En señal que soy su amigo,  
Y lo será hasta que muera. »

El moro se despidió,  
Y en poco llegó á Valencia,  
Pidiendo licencia al Cid  
Para hablar en su presencia.

El Cid salió á recibirlo  
Antes de saltar en tierra,  
Y cuando llegara el moro,  
Solo de ver al Cid tiembla.

Empezó á dar el recado,  
Y como á darlo no acierta  
De turbado, el Cid le toma  
La mano, y así dijera :

« Bien venido seas, moro,  
Bien venido á mi Valencia.

Si tu rey fuera cristiano,  
Fuera yo á verle en su tierra.

Con estas y otras razones  
Han entrado ya en Valencia,  
Donde los de la ciudad  
Ficieron muy grande fiesta.

El Cid le mostró su casa  
Y á sus fijas y á Jimena,  
De que el moro está espantado  
De ver tan grande riqueza.

Estúvose algunos dias  
Folgando el moro en Valencia,  
Hasta que se quiso yr,  
Y pidió para yr licencia.

Y en retorno del presente  
Que del Soldan recibiera,  
El Cid envió otras cosas  
Las cuales allá no uviera.

Despedido que fué el moro,  
El Cid con la su Jimena  
Se quedó y con sus dos fijas,  
Dando á Dios gracias inmensas.



65.



o me culpes si  
yo he fecho  
Mi justicia y mi  
deber,  
Magüer que sien-  
do pequeño  
Me nombraste  
para juez.»

«Entre todos me escojistes

Por de mas madura sien ,  
Porque ficiese derecho  
De lo fecho mal y bien.»

«Non fagays desaguizado  
Si al robador enforqué,  
Que en homes este delito  
No causa ninguna prez.»

«Como de veras me pago ,  
De las burlas non curé ;  
Quel que pugna por la honra ,  
Enemigo dellas fue.»

«Atended que la justicia  
En burlas y en veras fue  
Vara tan firme y derecha ,  
Que no se pudo torcer.»

«Entre la burla y las veras  
La verdad constante es  
Peña , que al agua y al viento  
Para siempre está de un ser.»

«Miémbaseme que mi abuelo ,  
(En buen siglo su alma esté)  
Muchas veces me decia  
Aquesto que agora oyreys :»

« El home en sus mancebías  
Siempre debiera aprender  
A facer siempre derecho ,  
Cuando en mas burlas esté. »

« Asi fice este vegada :  
Yo cuydo que fice bien ,  
Que sigo un abuelo honrado ,  
Que nadie se quejó dél. »

Esto decia Rodrigo  
Afinojado ante el rey ,  
Delante los que juzgaba  
Antes de los años diez.

66.



ONSIDERANDO los  
condes  
Lo que el Cid  
Ruy Diaz vale,  
Y que su fama  
se aumenta ,  
Por las fazañas  
que face ,

Al rey Don Alfonso piden  
Que con sus fijas los case ,  
Porque ser yernos del Cid  
Es bien que puede estimarse.

El rey por facelles bien  
Envió al Cid un mensage ,  
Que se viniese á Requena ,  
Para que con él lo trate.

El Cid sabida la nueva ,

Dió luego á Jimena parte ;  
Que en tal caso las mugeres  
Suelen ser muy importantes.

No gustó dello Jimena ,  
Y dijo al Cid : « No me place  
Emparentar con los condes ,  
Magüer que son de linage . »

« Mas fágase ende , Rodrigo ,  
Lo que á vos mas vos agrade ,  
Que no hay mengua de consejo  
Dó está el rey y vos estades . »

El Cid se partió á Requena ,  
Y tambien el rey se parte  
Juntamente con los condes ,  
Porque el Cid los vea y hable .

Despues de dicha una misa  
Delante el rey y los grandes  
Por Don Gerónimo obispo  
Con muchas solemnidades ,

El rey al Cid apartó  
De todos los circunstantes ,  
Y estas palabras propuso  
Con gravadoso semblante :

« Bien sabedes , Don Rodrigo ,  
Que os tengo amor asaz grande ,  
Y por vuestas cosas cuydo  
Con solicitud bastante ; »

« Por ende debeys saber ,  
Que fice aqieste viage ,  
Por fablaros de un negocio ,  
Que importa con vos se fable . »

« Los condes de Carrion  
Me han rogado que vos trate  
En que les deys vuestas fijas ,  
Y que con ellas los case : »

« Que estarán agradecidos ,

Si esta merced se les face,  
Porque es gran razon se estimen  
Fijas que son de tal padre. »

«Cudician vuesa amistad,  
Atienden al trato afable,  
Aman mucho vuestas cosas,  
Y estiman á vuesa sangre. »

Agradesció el Cid entónces  
Al rey la merced tan grande  
Y díjole se sirviese  
De todo lo que á él tocase :

Que dél, de fijas y averes  
Ficiese lo que gustase :  
Que él no casará sus fijas ;  
Mas las da, que se las case.

Dióle el rey gracias por ello  
Y mandó les entregasen  
Ocho mil marcos de plata  
Para el dia que se casen.

Y al tío de las doncellas,  
Que era el honrado Alvar Fañez  
Mandó el rey que las tuviese  
Fasta que se desposasen.

Llamó á los condes el rey,  
Y mandó que le besasen  
Las manos al Cid Ruy Diaz,  
Y le fagan omenage.

Ficiéronlo así los condes  
Delante el rey y los grandes,  
Y convidó el Cid á todos,  
Porque en sus bodas se fallen.

Partióse el rey á Castilla,  
Y con él el Cid se parte,  
Y á dos leguas mandó el rey,  
Que non pasase adelante.

Fuese el Cid de allí á Valencia ;

Donde quiso se juntasen  
Los condes y caballeros ,  
Porque las bodas se acaben .  
    Cuando el Cid los vido juntos .

Díjole á Don Alvar Fañez ,  
Que lo que le mandó el rey  
Luego al punto efectuase :

    Que trujese á sus sobrinas ,  
Y que á los condes ó infantes  
Que llaman de Carrion ,  
Al punto las entregase .

    Diéronselas , y los condes  
Con amorosas señales  
Dieron muestras del contento

Que de este suceso nace ;

    Porque es tan fuerte el amor ,

Y son sus efectos tales ,

Que lo publican los ojos ,

Aunque la lengua lo calle .

    Fizo el obispo su oficio ,

Dió bendiciones y paces ,

Ovo fiestas ocho dias

De cañas , toros y bayles .

    Dió grandes dones el Cid

A los condes y magnates ,

Que aquel que es grande en sus fechos ,

Suele ser en todo grande .



CABADO de yan-  
tar,  
La faz en somo  
la mano,  
Durmiendo esta  
el Señor Cid  
En el su precio-  
so escaño.

Guardándole están el sueño  
Sus yernos Diego y Fernando  
Y el tartajoso Bermudo,  
En lides determinado.

Fablando están juglerías,  
Cada cual por hablar paso,  
Y por soportar la risa,  
La mano en somo los labios,

Cuando unas voces se oyeron,  
Que atronaban los palacios,  
Diciendo: «Guarda el leon:  
Mal muera quien le ha soltado.»

No se turbó Don Bermudo;  
Empero los dos hermanos  
Con la cuyta del pavor  
De la risa se olvidaron,

Y esforzándose las voces,  
En puridad se fablaron,  
Y aconsejéronse apriesa  
Que no fuyesen espacio.

El menor, Fernan Gonzalez,  
Dió principio al fecho malo,

Que cabe el Cid se escondió ,  
Bajo su escaño agachado .

Diego , el mayor de los dos ,  
Se escondió á trecho mas largo ,  
En un lugar tan lijoso ,  
Que non puede ser contado .

Entró gritando la gente ,  
Y el leon entró bramando ,  
A quien Bermudo atendió  
Con el estoque en la mano .

Aquí dió una voz el Cid ,  
A quien como por milagro  
Se llegó la bestia fiera  
Omildosa y coleando .

Agradecióselo el Cid ,  
Y al cuello le echó los brazos ,  
Y volvióle á la leonera ,  
Haciéndole mil falagos .

Aturdido está el gentío  
De ver lo tal ño pensado ,  
Que dambos eran leones ,  
Pero el Cid era mas bravo .

Vuelto pues á la su sala  
Alegre y no demudado ,  
Preguntó por sus dos yernos ,  
Su maldad adivinando .

Bermudo le respondió :  
« Del uno os daré recado ,  
Que aquí se agachó , por ver  
Si el leon es fembra ó macho . »

Aquí entró Martin Pelaez ,  
Aquel temido asturiano ,  
Diciendo á voces : « Señor ,  
Albricias , ya le sacaron . »

Preguntóle el Cid , á quién ;  
Y él respondió : « Al otro hermano ,

Que se sumió de pavor ,  
Dó no se sumiera el diablo.»

«Catadle , señor , do viene ,  
Empero faceos á un lado ,  
Que habreys , para estar par dél ,  
Menester un encensario.»

Desenjaularon al uno ,  
Sacan al otro del brazo ,  
Manchados de cosas malas  
De boda los ricos paños.

Vestido de lana el Cid  
A entrambos está mirando ,  
Rebentando por hablar ;  
Y por callar rebentando.

Al cabo soltó la voz  
El soberbio Castellano ,  
Y los denuestos les dijo ,  
Que vos contaré despacio.

68.



Si de mortales fe-  
ridas  
Fincare muerto  
en la guerra,  
Llevadme, Jime-  
na mia ,  
A san Pedro de  
Cardaña.»

«Ansi buena andanza ayades ,  
Que me fagades la fuesa  
Par del altar de Santiago ,  
Amparo á las lides nuevas.»

« Non curedes de plañirme ,  
Para que la gente buena ,  
Viendo que falta mi brazo ,  
Non fuya y deje mis tierras. »

« Non vos conozcan los moros  
En ese pecho flaqueza ,  
Sino que aquí griten , armas ,  
Y allí me fagan exequias. »

« Y la Tizona que adorna  
Esta mi mano derecha ,  
Non pierda de su derecho ,  
Nin venga á manos de fembra. »

« Y si permitiere Dios  
Que el mi caballo Babieca  
Llegare sin su señor ,  
Y llamare á vuesa puerta , »

« Abridle y acariciadle ,  
Y dadle racion entera ,  
Que quien sirve á buen señor ,  
Buen galardón dél espera. »

« Ponedme con vuesa mano  
El peto , espaldar y grebas ,  
Brazal , celada y manoplas ,  
Escudo , lanza y espuelas. »

« Y presto que rompe el día ,  
Y me dan los moros priesa ,  
Dadme vuesa bendicion ,  
Y fincad en hora buena. »

Con esto salió Rodrigo  
De los muros de Valencia  
A dalle batalla á Bucar :  
Plegue á Dios que con bien vuelva.



A venida del rey  
 Bucar  
 A la ciudad de  
 Valencia  
 Está consultan-  
 do el Cid  
 Con muchos ho-  
 mes de cuen-  
 ta.

Estando en aquesta fabla ,  
 Han entrado por la puerta  
 Sus yernos , disimulando  
 La traycion que asaz le ordenan .

Asiento les diera el Cid  
 A la su mano derecha ,  
 Él temblando de atrevido ,  
 Y ellos tiemblan de flaqueza .

En estas fablas estando ,  
 Toda la gente se inquieta  
 Con cajas , pífanos , trompas  
 De como los moros llegan .

Subióse el Cid con los suyos  
 A una torre tan soberbia  
 Como son sus pensamientos ,  
 Que ygulan á las estrellas .

Mira el real que ha llegado  
 Con el ejército y tiendas ,  
 De que sus cobardes yernos  
 Ya se temen y recelan .

El Cid ha sido avisado  
 Que un recado del rey llega :  
 Bajóse por recibillo ,

Sin bajar su fortaleza.

A las razones del moro  
Atiende el Cid con prudencia,  
Y turbado de su aspecto  
Le dice de esta manera :

« El rey Bucar , mi señor ,  
Ha venido de su tierra  
A deshacer el gran tuerto  
Con que tú le tienes esta. »

« Enviátela á pedir ,  
Y en viendo que no la dejas ,  
Te apercibe á la batalla ,  
Que procures defendella. »

Alegre responde el Cid ,  
Mostrando mucha clemencia :  
« Dile al rey que se aperciba ,  
Que yo pondré mi defensa. »

« Valencia me cuesta mucho ,  
Y así yo no saldré de ella ,  
Porque he pasado en ganalla  
Muchas cuytas , muchas penas. »

« Gracias infinitas doy  
A la infinita grandeza  
Que me otorgó la victoria  
En tan peligrosa guerra. »

« A solo Dios lo agradezco  
Y á la sangre y gente buena  
De mis parientes y amigos ,  
Que tambien mucha les cuesta. »

El moro se despidió ,  
Y al rey le lleva la nueva ,  
Y el Cid se quedó ordenando  
Cosas sobre esta hacienda.

De sus yernos conoció  
La cobardía que encierran ,  
Y mandóles que se queden ,

Porque no prueben sus fuerzas.

Ellos temerosos desto ,  
Corridos de tal afrenta ,  
Le dicen que han de yr con él  
A tan peligrosa empresa.

Todos salieron al real ,  
Y el Cid con tanta braveza ,  
Que los moros temerosos  
Sus hazes juntan apriesa.

Al son de trompas y cajas  
La batalla se comienza ,  
Animando los el Cid ,  
Que lleva la delantera.

Diez y ocho reyes prendió ,  
Y aun á todos los prendiera ;  
Mas poniendo en los pies alas ,  
Desembarazan la tierra.

Y aunque costó mucha sangre ,  
Durando tan grande pieza ,  
La victoria alcanzó el Cid ,  
Y con ella entró en Valencia.





IRAD , fidalgos ,  
tirad (1)  
A vuestro troton  
el freno ,  
Que en fugir de  
aquese modo  
Mostrays el pa-  
vor del pe-  
cho. »

« ¿ De un home solo fuyes ?  
Mirad que no es home bueno  
Quien fuye en tal lid á un moro ,  
Donde hay tantos que lo vieron. »

« Si no queredes morir  
Como buen fidalgo á fierro ,  
No vivays entre fidalgos  
Que fincan contino muertos. »

« Tornadvos luego á Valencia ,  
Que si non faceys mas que eso ,  
Tambien saldrán á lidiar  
Las damas que quedan dentro. »

« Mala andanza vos dé Dios ,  
Pues con afecto tan feo  
Ansí en público fugis ,

(1) *En la historia del Cid hay otro romance so-  
bre el mismo asunto , que principia con la si-  
guiente estrofa :*

En batalla temerosa  
Andaba el Cid castellano  
Con Bucar , ese Rey moro  
Que contra él hallegado , etc.

¡ Qué será siendo en secreto ! »

« Mala doctrina tomastes  
De mi tío vuestro suegro ,  
Pues non manchays la Tizona ,  
Deshonrando el honor viejo. »

« Decides que soys fidalgos ;  
Pues yo vos juro á San Pedro ,  
Que tales desaguisados  
Non facen fidalgos buenos. »

« Las armas traeys doradas ;  
No las regaleys , mancebo ,  
Porque son hierros dorados  
Que publican vuestros yerros. »

« Tomad aquese caballo  
Del moro que yace muerto ,  
Y decir que le venciste ,  
Que de callar os prometo. »

« Pues soys galan entre damas ,  
Sed valiente entre estos perros ,  
Porque non digan de vos  
A los que os han parentesco. »

« Y á Dios que quiero partirme ,  
Porque el Cid mi tío es viejo ,  
Y le quiero ir á ayudar ,  
Pues no le ayudan sus yernos. »

Esto dijo el buen Bermudez ,  
Porque el infante Don Diego  
En la vega de Valencia  
Huyó de un moro gran trecho.



ENCONTRADOSE ha  
el buen Cid  
En medio de la  
batalla  
Con aqese moro  
Bucar,  
Que tanto le ame-  
nazaba.

Quando el moro vido al Cid,  
Vuelto le ha las espaldas,  
Hácia la mar va fuyendõ;  
Parece que lleva alas.  
Caballo trae corredor;  
Muy recio lo espoleaba;  
Alongado se ha del Cid,  
Que Babiaca no lo alcanza.

Está laso y muy cansado  
De la batalla pasada;  
El Cid con gran voluntad  
De vengar en él su saña,  
Lo hiere de las espuelas,  
Mas poco le aprovechaba;  
Cerca llegaba del moro  
Y la espada le arrojara.

En las espaldas lo hirió,  
Mucha sangre derramaba;  
El moro se entró huyendo  
En la nave que lo aguarda.

Apeado se ha el buen Cid  
Para tomar la su espada;  
Tambien tomó la del moro,  
Que era buena y muy preciada.



E concierto es-  
tán los condes  
Hermanos, Die-  
go y Fernan-  
do ;  
Afrentar quie-  
ren al Cid ,  
Muy gran tray-  
cion han ar-  
mado.

Quieren volverse á sus tierras ,  
Sus novias han demandado ,  
Y luego su suegro el Cid  
Se las uviera entregado ,  
Y al entregarlas les dice ,  
Su maldad adivinando :  
« Mirad que me las tratades  
Como á dueñas fijasdalgo »

« Mis fijas , pues que á vosotros  
Por mugeres las he dado. »  
Ellos ambos le prometen  
De obedescer su mandado.

Ya cabalgaban los condes ,  
Y el buen Cid está á caballo  
Con todos sus caballeros ,  
Que le van acompañando.

Por las huertas y jardines  
Van riendo y festejando ;  
Por espacio de una legua  
El Cid los va acompañando.

Quando dellos se despide ,  
Lágrimas le van saltando ,  
Como hombre que sospecha

La gran traycion que han armado.

Como el Cid tiene recelo,

Aquesto tuvo acordado :

Llamó á su sobrino Ordoño ,

Y luego le avia mandado

Que vaya tras de sus fijas

Cubierto y disimulado ,

Y que vea muy bien visto

Si las llevan á recado ,

Porque el corazon le dice

El mal que le está guardado.

Los condes con sus mugeres

Por su camino han andado.

Por los lugares que van

Eran muy bien hospedados ,

Porque los señores dellos

Del buen Cid eran vasallos.

Andando por sus jornadas

A Torpes avian llegado ,

Y entre los robledos dél

Las damas han apeado

De las mulas en que van ,

Porque así lo traen pensado ,

Antes mandando á la gente

Se oviesen adelantado.

Por los cabellos las toman ,

Aviendo las desnudado :

Arrastran las por el suelo ,

Traen las de uno y otro lado ,

Danles muchas espoladas ,

En sangre las han bañado ,

Con palabras injuriosas

Muchas las han denostado

Los cobardes caballeros ,

Y allí se las han dejado ,

Diciendo : « Fijas del Cid ,  
En vos serémos vengados , »  
« Que vosotras no soys tales  
Para con nos vos casaros ,  
Pagareys nos las deshonras  
Que el Cid á nos ovo dado , »  
« Cuando soltara el leon ,  
Y procuraba matarnos . »  
Y en medio de aquel robledo  
Atadas avian quedado .

Siguen ambos su camino ,  
A su gente han alcanzado :  
Sus gentes á sus señores  
Por ellas han preguntado .  
Ambos condes respondieron ,  
Que quedan á buen recaudo .

Las señoras muy cuitadas  
Muy gran llanto estaban dando ,  
Alaridos hasta el cielo  
Su desdicha lamentando ,

Diciendo : « Condes traydores ,  
¡ Cuan mal lo avedes mirado !  
¡ Siendo nos fijas del Cid ,  
Ansí nos aveys tratado ! »

« Tal es él que vengará  
La traycion que aveys obrado . »  
El llanto que están haciendo  
Don Ordoño lo ha escuchado ,

Y á las voces que ambas dan  
Donde están avia llegado ;  
Y cuando vido á sus primas ,  
La cara se está arañando .

Mesaba los sus cabellos ,  
Grandes gritos está dando ,  
A los condes alevosos  
A grandes voces llamando :

« ¿ Porqué á las tales señoras  
Faceys tal desaguisado ,  
Mayormente siendo fijas  
De un padre tan estimado ? »

« De tan grande alevosía  
Él se fará bien vengado. »  
Y debajo de los robles  
A las damas avia echado.

Cubriólas con su vestido ,  
Y allí se las ha dejado :  
A buscar va dó las ponga  
Para que estén á recaudo.

Mas ventura deparó  
Un labrador muy honrado ,  
Que muchas veces el Cid  
En su casa se ha hospedado.

Ordoño y el labrador  
Al robledo avian tornado ,  
Y donde dejó sus primas ,  
Allí las avian hallado.

Llevan las á aquel lugar ,  
Que es secreto y apartado :  
Ellas son bien acogidas  
Deste labrador honrado

Y de su muger y hijos :  
Todos facian su mandado.  
Don Ordoño habló con ellas :  
Desta suerte ha razonado :

« Señoras , yo quiero yr  
A Valencia , vuesto estado ,  
A decir á vuesto padre  
Aquesto que os ha pasado , »

« Y que vengue vuesa injuria ,  
Pues que tanto le ha tocado. »  
Ellas lo ovieron por bien.  
Su viage ha comenzado ,

Andando por sus jornadas ,  
A Valencia avia llegado ,  
Y en presencia del buen Cid  
Grande llanto ha comenzado.

Contóle lo acontecido ,  
Sin palabra aver faltado.  
El buen Cid como discreto  
Muy bien lo ha disimulado ,  
Que lo que espera venganza  
No conviene ser llorado.  
Su muger Jimena Gomez  
Es la que mas lo ha mostrado.

Lloraba de los sus ojos ,  
Fuentes se le avian tornado.  
Mucho la consuela el Cid  
Como discreto y honrado :

Con las cosas que le ha dicho  
Mucho la avia consolado.  
Despachó sus mensageros  
Para ese rey castellano ,

Al cual le haze saber  
Aqueste fecho malvado.  
Pidióle que aya por bien  
Que dello sea vengado ,

Y para que tenga efecto ,  
Licencia le ha demandado  
Para venir á Toledo ,  
Dó el rey está aposentado.

El rey que supo el negocio ,  
Gran enojo avia cobrado  
De los condes y su tío ,  
Que los ovo aconsejado.

La licencia que el Cid pide ,  
El rey se la avia otorgado.  
Envió por sus dos fijas  
Dó Ordoño las ha dejado.



o con poco senti-  
 miento  
 Mira á los condes  
 infames  
 Entre unas ra-  
 mas oculto  
 El cuidadoso Al-  
 var Fañez.

Al mandado de su tío  
 Obedece , porque sabe  
 Que las sospechas dudosas  
 Suelen engendrar verdades.  
 Viendo desnudas sus primas  
 A la inclemencia del ayre ,  
 Amarradas á dos robles ,  
 Así empezó á lamentarse :

*« ¿ Cómo es que así se traté  
 La honra de mi tío y vuestro padre ? »*  
 No quiso llegar á ellas ,  
 Mientras los dos miserables  
 Al peregrino suceso  
 Dieron fin para ausentarse.  
 Bien se atreviera á los dos  
 Y á ciento de su linage ,  
 Sino fuera en guarda suya  
 Una gran cuadrilla infame.  
 Y viendo que estaban solas ,  
 Triste ante sus ojos parte ,  
 Que es propio en un pecho noble ,  
 Cuando no puede vengarse.  
 Al cielo vuelve los ojos ,  
 Rebutando de coraje ,  
 Y dice , mirando atento  
 De sus primas las señales :

*«¿Cómo es que así se trate etc.*

«Si vuestra honra es la mia,  
No es bien honrado me llame,  
Sino gano como fuerte  
Lo que hoy pierdo por cobarde.  
Entended, alevés condes,  
Que á mi tio no afrentastes,  
Ni que se mancha tal paño  
Con cuatro gotas de sangre.  
No puede, aunque fué en dos primas,  
Afrenta aquesta llamarse,  
Si el Cid, que el baldón recibe,  
No lo escucha ni lo sabe.  
Mas desaten vos mis manos,  
Que del recibido ultrage  
Venganza nos dará el cielo,  
Si yo no fuere bastante.»

*«¿Cómo es que así se trate etc.*

Con su capa las cubria  
(Que están desnudas al ayre),  
Mientras la noche vecina  
Su manto piadoso esparce.  
A la choza de un pastor  
Vinieron á repararse,  
Que á veces pueden humildes  
Hacer merced á los grandes.  
En esto amaneció el dia,  
Y el pastor corriendo parte  
A dar las nuevas al Cid,  
Mientras repite Alvar Fañez,

*» ¿Cómo es que así se trate etc.*



TENDE á la mi fa-  
bla,  
Alevs yernos  
del Cid,  
Cobardes como  
traydores,  
Que siempre es  
cobarde un  
vil: »

« ¿ Omes buenos soys vosotros ?

No soys , sí canalla ruyn ,  
Que el Cid en sus fechorías  
Da demostracion de sí. »

« No fuyays , alevs condes ,  
Que non vos valdrá el fuyr ,  
Que es águila la venganza ,  
Quando el agravio es nebli. »

« Un ome solo os va en zaga ,  
Non fuygays , facedle huyr ;  
Mas es la razon gigante ,  
Que se acompaña con mil. »

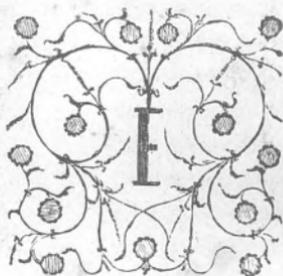
« Volved , que non me desmayan  
Las espadas que ceñis ,  
Que el Cid las cubrió de sangre ,  
Pero vosotros de orin. »

« Sus dos fijas le azotastes ,  
Pero fué tuerto , que al fin  
Al Cid ofendeys y á Dios ,  
Al rey Alfonso y á mí. »

« Todos cuatro son leones  
Y mas bravos si advertis ,  
Que tomarán la venganza

Sin pasta ni menjú. »  
Desta suerte á los infantes,  
Dando rienda á su rocín,  
Sigue el valiente Bermudo,  
El buen sobrino del Cid.

75.



LVIRA, suelta el  
puñal,  
Doña Sol, tirad-  
vos fuera,  
No me tengades  
el brazo,  
Dejadme, Doña  
Jimena.»

« Non me tollays el rencor,  
Que me empacha la vergüenza,  
Que todas mis fechorías  
Manca mi suerte siniestra. »

« ¿ A mis hijas, falsos cond es,  
Y á mis acatadas dueñas,  
Canes, faceys tales tuertos,  
Temidas en luengas tierras? »

« A mí que vos di humildoso  
Mis hijas, cual soles bellas,  
De mil pulidas garnachas  
Guarnidas y ricas prendas : »

« Endoné vos mis espadas,  
Lo mejor de mi hacienda,  
Y en dos mil maravedis  
Me he empeñado en Valencia : »

« Cadenas de oro de Arabia

Con buenos ingenios fechas ,  
Y que en su mandadería  
Me enviara el rey de Persia : »

« Caballos vos di ruanos ,  
Y para en plaza seis yeguas ,  
Sendas capas de contray  
Con los aforros de belfa ; »

« Y en pago de mi fiducia ,  
Y en pago de mis riquezas  
¡ Me las enviades , condes ,  
Azotadas sin vergüenza ! »

« ¡ Sus albos cuerpos desnudos ,  
Ligadas sus manos bellas ,  
Sus crenchas desmelenadas ,  
Sus tristes carnes abiertas ! »

« Voto fago al pescador  
Que gobierna nuestra iglesia ,  
Y mal grado haya con él  
Cuando le fable en Cardaña , »

« Si en Fromista y Carrion ,  
Torquemada y Valenzuela ,  
Villas de vuestros condados ,  
Queda piedra sobre piedra. »

« Antolinez testimonio ,  
Pelaez vino con ellas :  
Yo vos pondré la caloña ,  
Tal que atemorice vella ; »

« Que con ella y mi razon  
Ellos y sus parentelas  
Han de fincar á mis manos ,  
Y mis ofensas desfechas. »

« Tamperos tiene el buen rey  
Que vos apañen y prendan :  
Fáganme justicia en todo ,  
Y tendré mi espada queda. »

Esto fábó y dijo el Cid ,  
Y cabalgando en Babiaca ,  
Parte de Valencia á Búrgos  
A dar al rey su querella.

76.



Medio día era por  
filo (1) ,  
Las doce daba el  
reloj ,  
Comiendo está  
con los grandes  
El rey Alfonso en  
Leon ,

Cuando entraba por la sala  
Ese buen Cid campeador ,  
Armado de todas armas ,  
Demudada la color.

A pedir viene justicia  
A su rey y su señor ,  
Del agravio que le han hecho  
Los condes de Carrion.

(1) *En la historia del Cid se encuentra otro romance sobre el mismo asunto , que empieza de esta manera :*

*Años hace , rey Alfonso ,  
Pero es de tan poca importancia que no merece insertarse aquí . El que va puesto en esta coleccion se encuentra tambien en aquella , con muchas pequeñas variaciones y trasportaciones de las estrofas .*

Poniendo en el rey los ojos

Y en sus orejas la voz :

« Justicia venga del cielo ,

Si no me la haceys , señor . »

« Justicia vengo é pediros ,

Pudiendo tomarla yo ,

Que con sangre de alevosos

Suelo yo limpiar mi honor . »

« Desterrado , ausente y pobre

Rodrigo de Vivar soy ,

Que venganza de traydores

Connigo á la par nació . »

« Tuvieron atrevimiento :

Yo no sé quien se lo dió ,

Sino que los envidiosos

Siguen siempre tras de vos : »

« Tan á guisa de traydores ,

Como es verdad que lo son ,

Se atrevieron á mis hijas

Doña Elvira y Doña Sol . »

« Pagaránmelo los hijos

De aquese conde traydor ,

Porque de su sangre aleve

No me ha de quedar varon . »

« Si los tenia agraviados ,

Armado en frontera estoy ,

Y á fuer de buen caballero

Les diera satisfaccion . »

« Mira Alfonso por mi honra ,

Por la vuestra mira Dios ,

Que si escuchays á traydores ,

No estays muy seguro vos . »

« Los agravios que os han hecho ,

Vengádoslos he bien yo ,

Pues gozays por mi trabajo

El reyno que teneys hoy! »

« Por mí os temen las fronteras  
Que vieron vuestro pendon ;  
Y mis hijas agraviadas  
No hallan socorro en vos. »

« Reyes moros tengo amigos,  
Que vasallos míos son ,  
Para hallar favor en ellos ,  
Ya que en vuestra corte non. »

« Guarden todos su cabeza ,  
Que estoy vivo , aunque me voy ,  
Y á mi espada y á mi brazo  
Le ha de venir su sazón. »

Las espaldas vuelve el Cid ;  
El rey de comer se alzó ,  
Y mandó que se pregonen  
Las Cortes para Leon.

Los grandes se alborotaron ,  
Ninguno á comer tornó ,  
Sus amigos de cuydado ,  
Sus contrarios de temor.

77.



LORABA Doña  
Jimena  
A sus solas con  
el Cid  
De la afrenta de  
sus hijas,  
Y así comenzó  
á decir :

« ¿Cómo consentis, señor,  
Siendo temido en la lid,

Que os afrentasen dos homes,  
No siendo bastantes mil? »

« Y si aquesto non vos duele,  
Y que á mi padre perdí,  
Por ser vos tan vengativo  
En las cosas que sentis; »

« Considerad vuestas fijas,  
Aquesas que yo parí,  
Que no son fijas prestadas,  
Si non de vos y de mí. »

« Es bien aquesto mirédes,  
Y que esa gente ruyn  
No se atreva á facer tal,  
Sabiendo que soys el Cid. »

« Pues no hallarán salida  
Para poderse eximir,  
Es bien que aquesto sintades;  
Farto os he dicho: sentid. »

78.



SIDA está del  
estribo  
La noble Jime-  
na Gomez,  
Y en tanto que  
al Cid le ha-  
bla  
El Cid su gaban  
compone.

« Mirad, le dice, señor,  
Que la sangre de aquel conde,  
Que matastes como bueno,  
Que la vengueys como noble. »

« A la corte vays , buen Cid ,  
Y lo que os lleva á la corte  
Ha de ser corte de espada,  
Porque no tiene otro corte. »

« Al rey habrán prevenido  
Y á sus amigos los condes,  
Ques dé cobardes muy proprio  
Socorrerse de invenciones. »

« No acepteis del rey Alfonso  
Excusa , ruego , ni dones ,  
Que mal se cubre una injuria  
Con afeyte de razones. »

« Considerad vuestas fijas  
Aarradas á dos robles ,  
De quien hoy tiemblan las hojas  
Condolidas de sus voces. »

« Y mirad que aquella ofensa  
Contra mi fecha en el monte,  
Descubre en vos las señales,  
Y en mis fijas los azotes. »

« Dios os guarde donde vades ,  
Que son los competidores  
Cruelos como cobardes ,  
Como cobardes traydores. »

« Yo sé bien que vays seguro ,  
Sino fuere de trayciones ,  
Que atrevidos con mugeres  
Nunca lo son con los hombres. »

« No entreys , señor , en batalla ,  
Que mengua vuestos blasones ,  
Honrandó con vuesa espada  
Una sangre tan innoble. »

« El que venció á tantos reyes  
No ha de igualarse á los hombres ,  
Que relinchos de Babieca

Han vencido otros mejores. »

« Cobrad vuestas dos espadas

Para Bermudo y Ordoñez,

Que ellos pondrán en sus filos

El uso de vuestos golpes. »

« Sacará del fuego mio

La Tizona mis tizonas,

Y la famosa Colada

La mancha de mis pasiones. »

« Por mi aviso y vuesa mano,

Que á vengarme se disponen,

Desde luego la esperanza

Me promete alegres dones. »

« Así suceda, Jimena, »

El famoso Cid responde;

Y bajando la cabeza,

Picó á Babieca, y partióse.

## 79.



ESPUES que una  
fiesta hizo

Al santo y divi-  
no Pedro,

A aquel que  
africanos mo-

ros

Pagaron tributo  
y pecho,

Fizo una junta en su casa

De parientes y homes buenos;

Y como juntos los vido,

El buen Cid les dijo aquesto:

« Bien sabeis, amigos mios,

La fazaña de mis yernos:

Bien me pagaron las obras  
Que en Valencia hize por ellos. »

« Con riendas me las pagaron ,  
No teniendo riendas ellos ,  
En ponerlas en mis hijas  
Azotadas en desiertos. »

« Y agora el rey de Leon  
Dice con su mandadero ,  
Que dentro de treinta dias  
Tengo de estar en Toledo. »

« Así vos suplico y digo ,  
Aunque no es menester ruego  
Para amigos tan leales ,  
Teniendo fidalgos pechos , »

« No se fable allá en las Córtes ,  
Non perdamos el respeto  
Al rey , porque no es razon  
Juzgando bien de derecho. »

« No se descomida nadie ,  
Non hablando en nuestos fechos .  
Que yo pondré la demanda  
De lo que les di , primero ; »

« La hacienda , plata y oro  
Y espadas ; y lo tercero ,  
Demandaré el desacato  
Que á mis hijas les ficieron. »





RES Córtes ar-  
 mara el rey ,  
 Todas tres á una  
 sazón ,  
 Las unas arma-  
 ra en Búrgos,  
 Las otras armó  
 en Leon ,

Las otras arma en Toledo ,  
 Donde los fidalgos son ,  
 Para cumplir de justicia  
 Al chico con el mayor.

Treinta dias da de plazo ,  
 Treinta dias , que mas non ,  
 Y el que á la postre viniese ,  
 Que lo dies en por traidor.

Veinte y nueve son pasados ,  
 Los condes llegados son ;  
 Eran pasados los treinta ,  
 Y el Cid non venia , non.

Allí fablaron los condes :  
 « Señor , dadlo por traidor. »

Respondiérales el rey :  
 « Eso non faré yo , non , »

« Que el Cid es buen caballero ,  
 De batallas vencedor ,  
 Y que en todas las mis Córtes  
 No lo hay otro mejor. »

Ellos estando en aquesto ,  
 El buen Cid que ya asomó  
 Con trecientos caballeros ,

Todos fijosdalgos son ,  
Todos vestidos de un paño ,  
De un paño y de una color ,  
Sino fuera ese buen Cid  
Que traia un albornoz.

« Mantenga vos Dios , el rey ,  
Y á vosotros sálveos Dios ;  
Y non fablo yo á los condes ,  
Que mis enemigos son. »

81.



IDOS vos, Mar-  
tin Pelaez,  
A mi Valencia  
y guardalla,  
Mientras que  
me quejo al  
rey  
De aquesta  
traicion ta-  
maña.»

« Plegaréle que se miembre  
Cuando á mis fixas casara  
Contra la mi voluntad ,  
De mi Jimena y mi casa , »

« Y que por facer la suya  
Y cumplir la su palabra ,  
Yo folgué que se ficiesen  
Aquestas bodas amargas. »

« Diréle , como Bermudo  
Las falló tan mal paradas ,  
Y desnudas de las ropas  
Que les diera para honrallas. »

« Y si los ojos me dejan

Contar tan malas fazañas ,  
Diré como las toparon  
En el monte aprisionadas : »

« Y pediré que en sus Córtes  
Desagravie aquestas canas ,  
Que el deshonor de mis hijas  
Las tienen avergonzadas. »

« Y de tan grande traicion  
Faré un reto , una demanda  
A los condes , si tuvieren  
La faz para sustentarla. »

« Y cobraré mis dos joyas ,  
Pues están mal empleadas  
En poder de dos traidores  
Mi Tizona y mi Colada. »

« Y vos , mi amigo Martin ,  
Quedareys de esta vegada  
Como señor de mis tierras  
Por mi falta , á governallas. »

« Acudireys á Jimena  
A servilla y regalalla :  
Tendreys mucha cuenta en esto :  
Catad que os dejo en mi casa. »





Toledo había  
llegado  
Ruy Diaz, que  
Cid decían,  
A Córtes que el  
rey Alfonso  
Por amor suyo  
hacia,

Para le dar gran derecho  
De la gran alevosía  
Que sus yernos, los infantes  
De Carrion hecho habian.

En palacios de Galiana  
El rey mandado tenia,  
Que se junten para Córtes  
Todos los que allí vendrian.

La silla del rey Alfonso,  
Que era hermosa y muy rica,  
Púsose en mejor lugar  
Que en toda la sala habia,

Al rededor de la cual  
Esaños grandes ponian,  
Donde se sentasen todos  
Los que sentarse debian.

El Cid llamó á un escudero,  
Muy fidalgo en demasía;  
Fernando Alfonso ha por nombre,  
El Cid criádole habia.

Mandóle tome su esaño  
Que de Valencia traia,  
Que lo ganara al rey moro  
Cuando en ella lo vencia.

Mandóle que lo pusiese  
Donde el rey tenia su silla:

Escuderos fijosdalgo

Mandó lleve en compañía,

Y que guarden el escaño

Hasta que sea otro día.

Todos llevan el escaño,

Que es sutil á maravilla.

Sus espadas á los cuellos,

¡ O cuán bien que parecian !

Pusieran el rico escaño

Donde el Cid mandado habia

Cubierto de ricos paños

De oro, seda y pedrería.

Otro día de mañana,

Despues que el rey oyó misa,

Fuése para los palacios

Con muy gran caballería ;

Solo el Cid no va con él,

Que en su posada yacia

Garci Ordoñez, el buen conde

Que al buen Cid muy mal queria,

Cuando viera aquel escaño,

Al rey fabló de esta guisa:

« Por merced vos pido, rey,

Oigays lo que vos decia :

Aquel tálamo que armaron

Junto de la vuesa silla, »

« ¡ Para cuál novia se armó,

Pregunto, vendrá vestida

De aljemias ó alquinales,

O cómo vendrá guarnida ? »

« Mandadlo quitar de allí,

Porque á vos pertenecia. »

Fernando Alfonso lo oyó,

Y al Conde le respondia :  
« Conde , muy mal razonades ,  
Mucho mal dello os vernia ,  
Que decides mal de aquel ,  
Que muy mas que vos valia . »

« No es novia como decis ,  
Y si decis que mentia ,  
Las manos yo vos pondré ,  
Y conocer vos faria »

« Ante el rey que está presente ,  
Que de lugar descendia ,  
Que no me podreys negar  
No tener vos mejoría . »

Mucho le pesó al buen rey  
Y á los que con él venian  
De lo que avia pasado ;  
Mas el Conde Don García ,

Como era un hombre sañudo ,  
El manto al brazo ponía ;  
Dijo : « dejadme ferir  
Al rapaz que tal decia . »

Alfonso cuando lo vido ,  
La espada sacado avia ,  
Viniérase contra el Conde ,  
Diciendo : « Castigaria »

« Las locuras que aveys dicho ;  
Mas por el Rey no osaria . »  
El Rey los ha despartido ,  
Y á los presentes decia :

« Ninguno debe hablar  
Deste escaño que aquí avia ,  
Que el Cid lo ganó muy bien  
Como hombre de valía , »

« Y es caballero esforzado  
Y de muy gran valentía ,  
Y non ay otro en el mundo

Que tan bien lo merecia , »

« Como el buen Cid mi vasallo  
De tan alta nombradía ;  
Y quanto el Cid es mejor ,  
Mas honra á mí me venia . »

« Que cuando ganó el escaño ,  
Muchos Moros él vencia ,  
Envióme su presente ,  
Por Señor me conocia . »

« Como vasallo leal  
Cumpliera lo que debia :  
Muchos cavallos me dió  
Con Moros que los trayan .

« Enviárame mi quinto ,  
Lo que á mí pertenecia .  
Nadie non fabla del Cid  
Que segundo non tenia . »

## 85.



ESPUES que el  
Cid Campea-  
dor  
Pidió derecho  
del tuerto ,  
De que fuesen  
emplazados  
Los Condes pa-  
ra Toledo ,

El rey Don Alfonso el bravo ,  
Aquel que con gran denuedo  
Al foradar de la mano  
Tuvo siempre el brazo quedo ,  
Manda que dentro en tres meses  
Paresciesen en Toledo ,

O fincasen por traydores  
Ellos y el Conde Don Suero ,  
Y que se fagan las Córtes ,  
Y se junten á ellas cedo  
Sus Grandes y Ricos homes ,  
Que quiere tomar su acuerdo :  
Que si los Condes son nobles ,  
Alfonso es rey de derecho ,  
Magüer que el Cid en honor  
Es honrado caballero .

Antes de cumplir el plazo  
Todos á Córtes vinieron ,  
Y el Cid trajo en su compañía  
Novecientos caballeros .

Salió el rey á recibirlo  
A dos leguas de Toledo ;  
Unos envidiosos callan ,  
Otros dicen que es esceso .

Palacios de Galiana  
Mandó el rey que estén compuestos ,  
Las paredes de brocado ,  
Y el suelo de terciopelo .

Junto á la silla del rey  
Su escaño del Cid pusieron ,  
De que mofaban los Condes  
Profanando y zahiriendo .

Sentados en Córtes todos ,  
Fabló el rey á sus porteros :  
« Mando vos que callen todos ,  
Infanzones y Homes buenos . »

« Vos , Cid , metedlos en culpa ,  
Y ellos defiendan su pleyto ,  
Líbrese á vos la justicia  
Con que quedeys satisfecho . »

« Seys Alcaldes vos señalo  
De mi rastro y mi consejo ,

Y que todos ellos juntos  
Juren en los Evangelios , »  
«Que cuydarán de ambas partes  
Asaz entender el fecho ,  
Y entendido juzgarán  
Sin pasión , amor , ni miedo. »

Levantóse luego el Cid ,  
Y sin mas alongamientos  
Pide le den sus espadas  
Tizona y Colada luego.

El rey miraba á los Condes ,  
Que respondan atendiendo ;  
Pero ninguna razon  
De su defensa trajeron.

Los jueces mandan las den  
Sin ningun detenimiento ;  
Magüer ovieron temor ,  
Y entregallas no quisieron.

El rey dijo : « descorteses ,  
Volvédselas á su dueño ,  
Que supo mejor ganallas  
De los Moros de Marruecos. »

Y cobradas sus espadas ,  
Dos mil marcos de dinero  
Les pide , y todas las joyas  
Que les dió en los casamientos.

Unánimes los Alcaldes  
De comun consentimiento  
Los condenan á que paguen  
De contado todo el precio.

Comenzó de nuevo el Cid ,  
Los ojos como de fuego ,  
Y el rostro como una gualda ,  
A demandalles el tuerto.



IGÁDESMÉ , ale-  
 ves Condes,  
 ¿Que fallastes en  
 mis fijas,  
 O cuando á dicha  
 cuydastes  
 Dueñas de tan al-  
 ta guisa?»?

«¿Por aventura, por ellas  
 Los fidalgos de Castilla  
 Qué baldones vos han dado?  
 ¿En qué vuestro honor vos quitan?»

«Es madre Doña Jimena  
 De mi Sol y de mi Elvira:  
 De tal madre ¿qué enseñanzas,  
 O que fembras de tal vida?»

«En dote vos di con ellas  
 Los averes que tenia,  
 Y las mis ricas espadas  
 Que menos fallo en mi cinta.»

«Yo vos las demando, Condes,  
 Ante el Rey que ende nos mira,  
 Porque á Tizona y Colada  
 No es bien que alevés las ciñan.»

«Muy fambrientas las tenedes,  
 No yantan como solian,  
 Que siempre pechos cobardes  
 Dan escasas las feridas.»

«Con todo, vos reto, Infantes,  
 Por facer mi sangre limpia,  
 Porque el golpe del agravio

No ay miembro que no lastima.»

« Tenudo soy á facello

Por vuestra honra y la mia

Que la mancha del honor

Solo con sangre se quita.»

« Dó por ella me afrentastes

Con ser mis fijas queridas ,

Que aunque son mi sangre , estaba

En vuestras mugeres mismas.»

« En los robledos de Tórpes

Me las dejastes vertidas ;

Pero tras de dueñas tales

Corren varones de estima.»

A los sus yernos el Cid

Tales razones decia ,

Levantado de su escaño ,

La mano en la barba asida.

85.



En las Cortes de  
Toledo

Que el buen Rey

Alfonso hacia ,

Para dar derecho

al Cid ,

Que querellado

se avia

De los Condes de Carrion ,

Sus yernos que ser solian ,

Porque á sus buenas mugeres

Deshonrado las avian ;

Vuelto le han sus espadas ,

Y el aver tambien volvian.

El Cid por grandes traydores  
A entrambos retado avia.

Los Infantes no responden  
A lo que el buen Cid decia.

El Rey dijo á los Infantes,  
Que era lo que respondian.

Diego Gonzalez el uno  
Al Rey así le decia :

« Ya , señor , sabeys que somos  
De los buenos de Castilla : »

« Dejamos nuevas mugeres ,  
Porque no nos merecian ;

Casar con hijas del Cid  
Gran deshonra á nos venia . »

Los del Cid no respondieron ;  
Que el Cid mandado tenia ,

Que si él no lo mandase ,  
Ninguno hablar debía .

Ordoño , sobrino suyo ,  
Era el que le respondia :

« Calla tú , Diego Gonzalez ,  
Que eres de gran cobardía . »

« Muy valiente eres de cuerpo ,  
Mas esfuerzo no tenias ,

Y en esa tu falsa boca  
Ninguna verdad avia . »

« Miémbrete cuando en Valencia  
En la lid que el Cid facia ,

Echaste á fuir de un Moro ,  
Y el Moro bien te seguia ; »

« Y yo le salí al encuentro ,  
Muerto en tierra lo ponía ;

Díte su caballo y armas ,  
Y al Cid entender le hacia . »

« Que tú mataste aquel Moro  
Que aquel caballo traya ;

Yo lo fice por te honrar ,  
Por casar con la mi prima . »

« Alabábaste tú desto ;  
Yo lo otorgaba á tu guisa ;  
Nunca salió de mi boca ,  
Fasta oy que lo decia . »

« Y si agora lo publico ,  
Es por tu gran villanía ,  
Y sepan cuando en Valencia ,  
Cuando el Leon que allí avia »

« Se soltó de donde estaba ,  
Tú por esconderte yvas ,  
Rompiste tu manto y sayo ,  
Que cobijado tenias , »

« Por entrar bajo un escaño  
Que en el aposento avia.  
No digo , como tu hermano ,  
Que es aquel que me veyá , »

« Cayó con muy grande miedo  
En parte dó no debia.  
Así , señor rey Alfonso ,  
A tu Alteza yo decia , »

« Que este dia fuera bien  
De mostrar su valentía ,  
No en los robledos de Tórpes ,  
Dó ferido avian mis primas , »

« Mugerés de tal linaje  
Que muy mas que ellos valian ;  
Y dó si yo ende estuviera ,  
Cometerlo no osarian . »

« Ficieron como cobardes ;  
Yo se lo combateria :  
No ficieron como buenos ,  
Como manda la hidalguía . »

« Muy feble es facer tal cosa

Ningun home de valía,  
Y poner mano en mugeres  
No es de la caballería.  
Alevosos yo vos digo,  
Como el buen Cid os decía.

86.



En las cortes de  
Toledo  
A dó yace Alfonso  
el sexto,  
El Cid le fabló á  
Bermudo  
Con muy grande  
sentimiento.

« ¡ Non fablays vos, Pedro Mudo ?

Fablad, que non estays muerto.

¿ Non sabedes que mis fijas

Son vueſas primas en deudo ;

« Ende mas que su deshonra

Mucha parte os cabe dello ? »

Mucho le pesó á Bermudo

De lo que el Cid ha propuesto.

Juntóse con Garci Ordoñez,

Y desque fué cerca puesto

Le diera tan gran puñada,

Que dió con él en el suelo.

Alborótanse las Cortes,

No queda nadie en su asiento,

Aquí sacan sus espadas,

Allí dicen mil denuestos,

Unos apellidan , *Cabra* ,  
Otros , *Valencia* , otros , *Reyno* .  
El Rey está ardiendo en yra ,  
Diciendo : « á fuera , tenedlos . »

« Otra vez repito , á fuera ,  
Sin mas audiencia condeno ,  
Con acuerdo de mi Corte  
Y de mi Real consejo , »

« Por los méritos que fallo  
Y resultan deste pleyto ,  
A los Condes de Carrion  
Que lidién conforme al reto , »

« Y que el Cid aya cumplido  
Con dalles tres escuderos ,  
Y los que mejor lidiaren ,  
Esos salven su derecho . »

Pidieron plazo los Condes  
Para guisar en el fecho ,

.....  
Al cabo de muchos ruegos .

Pronunciada la sentencia ,  
La noche se puso en medio ,  
Volvióse el Rey á su alcázar ,  
La Corte á su alojamiento .

Al salir de los palacios  
Donde las Cortes se han fecho ,  
De Navarra y Aragon  
Al Rey llegan mensajeros :

Cartas le traen de sus Reyes ,  
Pidiéndole otorgamiento  
De las dos fijas del Cid  
Para dos fijos mancebos .

Don Ramiro el de Navarra  
Le pide , si bien me acuerdo ,  
A la mayor Doña Elvira ,

Dueña de virtud y arreo.  
A la menor Doña Sol  
La ha pedido el Rey Don Pedro  
Para su fijo Don Sancho ,  
De Aragon propio heredero.  
Partióse á Valencia el Cid ,  
Ufano , alegre y contento ,  
Desagraviadas sus fijas ,  
A guisar los casamientos.

87.



A se parte de To-  
ledo  
Ese buen Cid  
afamado ,  
Acabáronse las  
Cortes  
Que allí se avian  
celebrado.

Aquese buen Rey Alfonso  
Muy gran derecho le ha dado  
De los sus yernos Infantes  
De Carrion , ese Condado.

Don Rodrigo va á Valencia ,  
Que á los Moros la ha ganado :  
Novecientos Caballeros  
Llevaba todos fidalgos ;  
De la rienda le llevaban  
A Babiaca el buen caballo.  
Despidióse el rey del Cid ,  
Que lo avia acompañado.

Lejos van uno de otro :  
El Cid envió un recado ;  
Pide por merced al rey  
Le aguarde para hablarlo.

El rey aguardaba al Cid ,  
Como á buen leal vasallo ;  
Y el Cid le dijo : « Buen rey ,  
He sido muy mal mirado »

« En llevarme yo en Babiaca  
Caballo tan afamado ,  
Que á vos , señor , pertenéce ,  
Como al mas aventajado . »

« No lo merece ninguno ,  
Vos sí solo en vuestro cabo .  
Y porque veays cual es ,  
Y si es razon estimarlo , »

« Quiero facer ante vos  
Lo que non he acostumbrado ,  
Sino cuando tuve lides  
Con enemigos en campo . »

Cavalgó el buen Cid en él  
De piel de armiño arreado ,  
Firiólo de las espuelas ,  
Y el rey estaba admirado

En mirar cuan bien lo hacia .

A ambos estaba alabando :

Alababa al que lo rige  
De valiente y esforzado ,  
Y al caballo por mejor  
Que no es visto ni hallado .

Con la furia de Babiaca  
Una rienda se ha quebrado ;  
Paróse con una sola ,  
Como el Cid lo uviera en grado .

El rey con sus Ricos homes

De verlo se han espantado.  
Dijeron que nunca oyeron  
Fablar de tan buen caballo.

El Cid le dijo: « Buen rey ,  
Suplico os querays tomarlo. »

« No lo tomaré yo , el Cid ; »  
El rey por respuesta ha dado.

« Si fuera , buen Cid , el mio ,  
Yo vos lo diera de grado ,  
Que en vos mejor que en ninguno  
El caballo está empleado. »

« Con él honrades á vos  
Y á nos en extremo grado ,  
Y á todos los de mis reynos  
Por vuestos fechos ganados. »

« Mas yo lo tomo por mio ,  
Y con vos querays llevarlo ;  
Que cuando yo lo quisiere ,  
Por mí vos será tomado. »

Despidióse el Cid del rey ,  
Las manos le avia besado ,  
Y fuese para Valencia ,  
Donde le están aguardando.





A se parte el rey  
Alfonso,  
De Toledo se par-  
tia  
Para yr á Car-  
rion,  
Que los Condes  
no venian

A lidiar con los del Cid ,  
Que retados los tenian ,  
Por la deshonra que hicieron ,  
Aleve y gran villanía

A las fijas del buen Cid  
Doña Sol y Doña Elvira.  
Consigo lleva los seys  
Alcaldes de la porfía.

Don Remon, yerno del rey,  
Llevaba en su compañía ,  
Y los que avian de lidiar  
Con los que el aleve hacian.

A Carrion es llegado  
A la vega que ende avia.  
Sus tiendas mandaba armar ;  
Los Condes á él venian

Con su tio Suer Gonzalez ,  
Que la gran traycion urdia:  
Traen consigo á sus parientes ,  
Muchos son en demasía :

Armados venian todos  
De ricas, fuertes lorigas.  
Tienen entre sí acordado ,  
Que si tiempo se ofrecia

De matar á los del Cid  
De cualquier manera ó guisa  
Antes de entrar en la lid ,  
Porque así les convenia.

Los del Cid , que lo han sentido ,  
Al rey , « Señor , le decian ,  
En vuesa mano y merced  
El buen Cid á nos ponía : »

« Por esta , rey , os pedimos  
Non consintades que oy día  
Nos fagan desaguisado ,  
Ni tuerto , ni alevosía ; »

« Que con la merced de Dios  
El Cid vengado sería ;  
Derecho avemos de aquesto ,  
Que Dios nos ayudaría . »

El rey dijo : « Non temays ,  
Magüer que yo proveería . »  
Mandó dar luego un pregon ;  
Estas palabras decia :

« Quien tuerto ó desaguisado  
A los del Cid les haria :  
Que la cabeza y los bienes  
Todo allí lo perderia . »

Él los metiera en el campo  
Dó la lid her se tenia ;  
Los Infantes y su tio  
Tambien al campo acudian .

Gran compañía traen consigo  
De gente que los seguia :  
El rey á muy grandes voces  
Estas palabras decia :

« Infantes de Carrion ,  
Esta lid que herse queria ,  
En Toledo la quisiera ,  
Y non en aquesta villa . »

«Dijisteys que guarnimientos

A vos allí fallescian:

Vine al vueso natural

Por faceros cortesía.»

« Los caballeros del Cid

Connigo yo los traya ;

En mi fe y en mi verdad

Ellos sus vidas ponian. »

«Condes , yo vos desengaño

A vos y á vuesa valía ;

Non fagades contra ellos

Lo que hacerse non devia ; »

«Que aquel que lo tal ficiere ,

Ya yo mandado tenia ,

En campo lo despedacen ,

Sin que nada se les pida. »

A los Condes les pesó

De lo que el rey les avisa.

La Colada y la Tizona

Al rey suplicado avian ,

Que no entrasen en la lid ,

Que era mucha su valía.

El rey les dijera : « Infantes ,

Facer eso non podria ; »

« Pidiérades lo en Toledo ,

Que aquí ya lugar no avia ;

Meted vos muy buenas armas ,

Que no se os contradiria , »

« Que crecidos soys de cuerpos ,

Pelead con valentía. »

En el campo son metidos

Todos seys como cumplia.

Arredada está la gente ,

Y todos se apercebían.

Embrazaron los escudos ,

Pónense las capellinas,  
Firiéronse de las lanzas  
Que so los brazos tenían.  
A Pero Bermudez luego  
Fernan Gonzalez feria,  
Pasóle todo el escudo,  
En la carne no le heria;  
Él firió á Fernan Gonzalez  
De una muy grande ferida.  
Pasóle de lado á lado:  
La sangre que le salia  
Por la boca fuera mucha:  
Y en tierra luego caia



Por las ancas del caballo ,  
Asido á la misma silla.  
La lanza echara de sí,  
Mano á Tizona ponía.

Díjole á Fernan Gonzalez :  
« Traydor , perderás la vida. »  
Él , que conoció la espada  
Que el buen Bermudez tenía ,  
Temiérase de la muerte ;  
Antes que le diera herida  
Dijo : « yo vencido soy ,  
Y por tal me conocía. »

Martin Antolinez Burgos  
Con el otro está en gran prisa ;  
Quebrado avian las lanzas ,  
Con las espadas reñían.

Antolinez diera un golpe  
Con Colada , espada fina ,  
Por cima de la cabeza ,  
Que mal ferido lo avía.

Cortárale el guarnimiento  
Y el casco tambien hendía.  
Diego Gonzalez desmaya ,  
Cuydó que no escaparía.

Grandes voces da el Infante  
De golpes que recibía :  
Sacólo el caballo fuera  
Del cerco que el rey ponía.

Vencido es como su hermano ,  
Y por tal él se tenía.  
Nuño Gusto y Suer Gonzalez  
Se fieren con valentía.

Las lanzas traen muy fuertes ,  
Recias son á maravilla :  
Gonzalez á Nuño Gustos  
El escudo le partía ,

Pasólo de parte á parte ,  
Que el golpe muy recio yva ,  
Pasóle los guarnimientos ,  
En la carne no prendia .

Firme estuvo Nuño Gustos ,  
Que era de grande valía :  
Pasárale con la lanza  
El escudo que tenia ,  
Y fuera de las espaldas  
El hierro se parecia .  
Suer Gonzalez cayó en tierra ,  
Nuño Gustos le ponía

La su lanza sobre el rostro ,  
Herirlo otra vez quería .  
«No le firades , por Dios ,»  
Su padre á voces pedía ,  
«Que mi fijo ya es vencido ,  
Y creo muerto estaria .»  
Nuño Gustos á los fieles  
Dijo , si aquello valía .

«No val nada , respondieron ,  
Si él propio no lo decía .»  
Suer Gonzalez volvió en sí :  
«Ya soy vencido ,» publica .

Por alevosos el rey  
Los tiene desde aquel dia ,  
Con su tio Suer Gonzalez ,  
Que el consejo dado avia .

Partiéranse de la tierra ,  
Que jamás no parescian ,  
Ni mas alzaron cabeza :  
Los del Cid con honra fincan .

Dióles muy grandes averes :  
A Valencia se volvian .  
Gran compañía les dió el rey ,

( 217 )

Muy seguros los envia  
Para su señor el Cid,  
Pues por tal lo conocian.

89.



E aqueso buen  
rey Alfonso  
Los del Cid se  
despedian,  
Para volverse á  
sus tierras,  
Pues ya venci-  
dos tenian

A los Condes de Carrion,  
Por el aleve que hacian.  
Llegados son á Valencia,  
A dó el buen Cid residia.

Gran placer uvo con ellos,  
Muy gran gozo y alegría,  
Muy mayor cuando dijeron,  
Como el buen rey dado avia  
Por alevosos los Condes  
Y á Don Suer que los regia.  
Hincado se avia de hinojos,  
Las manos puestas arriba.

Grandes gracias daba á Dios  
Por la victoria que avia  
De los malos yernos suyos  
Y el tio que los regia :

Y á Doña Jimena Gomez  
Desta suerte le decia :

« Jimena , ya soys vengada  
De tan grande villanía »

« Como hicieron los Condes  
A nos y á las nuevas hijas. »

Cuando sus hijas oyeron  
Lo que tanto oyr querian ,

Recibieron gran placer ,  
El mayor que ser podia.

Muy gran loor dan á Dios ,  
Gracias grandes le rendian ,

Porque vengó su deshonra :  
Y con los brazos corrian

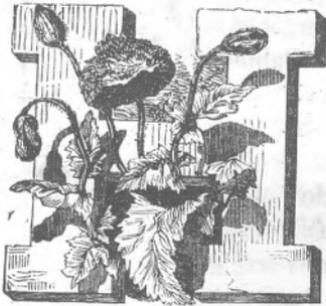
A abrazar al buen Bermudez  
Y á toda su compañía.

Besarles quieren las manos  
Del placer que ende tenian.

Muy grandes fiestas hicieron ,  
Que duraran ocho dias ,

Porque Dios les dió venganza  
De los que el mal cometian.





ELO , helo  
 por dó.vie-  
 ne  
 El Moro por  
 la calzada,  
 Caballero á  
 la gineta  
 Encima una  
 yegua baya,

Borzequines marroquíes ,  
 Espuela de oro calzada ,  
 Una adarga ante su pecho  
 Y en su mano una azagaya.

Mirando estaba á Valencia  
 Como estaba bien cercada :  
 « ¡ O Valencia , ó Valencia !  
 De mal fuego seas quemada . »

« Primero fuyste de Moros  
 Que de Cristianos ganada :  
 Si la lanza no me miente ,  
 A Moros serás tornada . »

« A aquel perro de aquel Cid  
 Prenderlo he por la barba :  
 Su muger Doña Jimena  
 Ha de ser mi captivada : »

« Su fija Urraca Hernandez  
 Ha de ser mi enamorada :  
 Despues de yo harto della ,  
 La entregaré á mi compañia . »

El buen Cid no está muy lejos ,  
 Que todo bien lo escuchaba .

« Venid vos acá , mi hija ,  
La mi hija Doña Urraca , »  
» Dejad las ropas continuas ,  
Y vestid ropas de pascua.  
A aquel Moro que aquí viene  
Detenédmele en palabras , »

« Mientras yo ensillo á Babieca ,  
Y me ciño la mi espada. »  
La doncella muy hermosa  
Se paraba á la ventana.

El Moro desque la vido ,  
De esta manera le habla :  
« Alá te guarde , señora ,  
Mi señora Doña Urraca. »

« Así lo haga á vos , señor ,  
Buena sea vuestra llegada.  
Siete años ha , Moro , siete ,  
Que soy vuestra enamorada. »

« Otros tantos ha , señora ,  
Que os tengo dentro del alma. »  
Ellos estando en aquesto ,  
Y el buen Cid que se asomara.

« A Dios , á Dios , mi señora ,  
La mi linda enamorada ,  
Que del caballo Babieca  
Yo bien oygo las patadas :  
Dó la yegua pone el pie ,  
Babieca pone la pata. »

Allí hablara el caballo ,  
Bien oyreys lo que hablara :  
» Reventar debía la madre  
Que su hijo no esperaba. »

Siete vueltas la rodea  
Al rededor de una jara ;  
Mas la yegua era ligera ,  
Muy adelante pasaba ,

Hasta llegar cabe el rio ,  
Adonde una barca estaba .  
El Moro desque la vido ;  
De vella bien se holgaba .

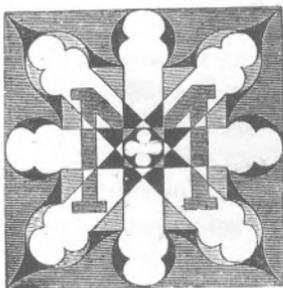
Grandes gritos da al barquero ,  
Que le allegase la barca .  
El barquero es diligente ;  
Tiénesela aparejada .

Embarcó muy presto en ella ,  
Que no se detuvo nada .  
Estando el Moro embárcado ,  
El buen Cid que llegó al agua ;

Y por ver al Moro en salvo ,  
De corage rebentaba .  
Con la furia que tenia ,  
Una lanza le arrojava ,

Diciendo : « Recoged , yerno ,  
Recoged aquesa lanza ,  
Que quizá tiempo verná ,  
Que os será bien demandada . »

91.



uy doliente es-  
taba el Cid .  
Dos dias tiene de  
vida ;  
Llamara á Doña  
Jimena  
Su muger , que  
bien queria ,

Y á Don Gerónimo Obispo ;  
Alvar Fañez ahí venia ,  
Y tambien Pero Bermudez  
Y su privado Gil Diaz .

Todos cinco estaban juntos ,  
Y el buen Cid así decia :  
« Bien sabeys como el rey Búcar  
Será presto su venida »

« A me tomar á Valencia ,  
Que yo ganada tenia .  
De Moros trae gran poder ,  
Muchos reyes lo seguian . »

« Lo primero que fagades ,  
Mi alma del cuerpo ida ,  
Es que lo lavedes bien ,  
Y que lo henchays de la mirra »

« Y bálamo que el Soldan  
A mí enviado me avia :  
Untareys la mi cabeza  
Y los pies que nada finca . »

« Y vos , hermosa Jimena ,  
Y la vuesa compañía ,  
Quando yo fuere finado ,  
Non lloreys porque moria . »

« Non fagays duelo ninguno ,  
Que gran mal dello os vernia ,  
Que si los Moros lo saben ,  
Y entienden la muerte mia , »

Podreys vos morir con ellos ,  
Y yo pesar llevaria .  
Y quando Búcar llegare ,  
Mandaréds aquel dia , »

« Que suban todas las gentes  
En los muros con gran grita ,  
Y que toquen las trompetas ,  
Mostrando grande alegría ; »

« Y quando partir querays  
A ese Reyno de Castilla ,  
En secreto le direys  
A la gente que ende hacia , »

« No quede Moro ninguno  
Del arrabal de Alcuía.

Cargaréys vuestros averes ,  
Non finque cosa nascida. »

« Y desque esto fuere fecho ,  
Babieca se ensillaria ,  
Fareys lo muy bien armar ,  
Y pondréys mi cuerpo encima »

« Apuestamente guarnido ,  
Y ataréysme de tal guisa ,  
Que non pueda dél caer ,  
Aunque faga arremetida.

« En la mi mano derecha  
Tizona se me ponía ,  
Y Don Gerónimo Obispo  
Al un lado de mí yria , »

« Gil Díaz yrá del otro ,  
Que el mi caballo guiaria ,  
Mi primo Pero Bermudez  
Mi seña lleve tendida , »

« Como fasta aquí lo fizo  
En lides que yo vencía.  
Vos , Alvar Fañez Minaya ,  
Las gentes porneys á guisa ,

« Para que lidien con Búcar ,  
Que por cierto yo tenía ,  
Que á él y á sus allegados  
Vuesa gente vencería. »

« Dios me lo tiene otorgado ,  
Y ello así se cumpliría.  
Cogeredes . . . . .  
. . . . . riquezas avría. »

« Y lo demás que eys de hacer  
Yo vos lo declararia  
Cras antes que yo me fine ,  
Que mañana ello sería.



A que á nadie  
non perdo-  
na (1)  
Ni al rey ni á sus  
ricos homes ,  
A mí fincado en  
Valencia ,  
Llegó á mi puer-  
ta y llamóme. »

« Y fallándome dispuesto ,  
Y con su querer conforme ,  
Fago así mi testamento  
Y mi voluntad al postre. »

« Yo Rodrigo de Vivar ,  
Llamado tambien por nombre  
El Cid bravo Campeador  
En las moriscas naciones , »

« El alma encomiendo á Dios  
Que en su reyno la coloque ,  
Y el cuerpo fecho de tierra  
Mando á su centro se torne. »

« Y despues que sea finado ,  
Con los untos de los potes  
Que me endonó el rey de Persia  
Le unten , compongan y adornen , »

« Y puesto en somo Babieca  
Tras de la enseña y pendone ,

(1) *Parte de este romance podia haberse omitido , porque casi es una repeticion del antecedente.*

Le enseñedes al Rey Búcar  
Y á todos sus valedores. »

« Y mando que á mi Babieca  
Dó le sotierren , afonden ,  
No coman canes caballo  
Que carne de canes rompe. »

« Y para facerme exequias  
Se junten los días catorce  
Los de mi pan y mi mesa  
Los buenos conqueridores. »

« Y á la santa cofradía  
Del rico Lázaro pobre  
Mando el prado de Vivar  
Ende , aquende y su quiñone. »

« Item , mando que no alquilen  
Plañideras que me lloren ;  
Bastan las de mi Jimena ,  
Sin que otras lágrimas compren. »

« Y en San Pedro de Cardaña ,  
Junto al Santo pescadore ,  
Me fabriquen un fosal  
Con su túmulo de bronce. »

« Item , mando que al judío  
Que engañé , estando tan pobre ,  
Lo que pesare de arena  
Le den de plata otro cofre. »

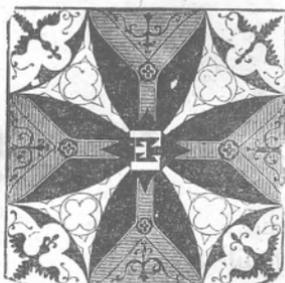
« Y á Gil Diaz , tornadizo ,  
Que de moro á Dios volvióse ,  
Le mando mis femolarias ,  
Mis corazas y quijotes. »

« Y el noble rey Don Alfonso ,  
Y el buen obispo Don Lope ,  
Con mi sobrino Antolinez  
Sean encabezadores. »

« Y lo demás de mi aver  
Se reparta entre los pobres ,

Que son entre el alma y Dios  
Padrinos y valedores. »

95.



N Valencia esta-  
ba el Cid  
Doliente del mal  
postrero ,  
Que agravios en  
pechos nobles  
Pueden mucho  
mas que el  
tiempo.

A su cabecera tiene  
Religiosos y homes buenos ,  
Y en torno de su persona  
Sus amigos y sus deudos ;  
Cuyo semblante mirando  
De dolor y cuita lleno ,  
Con tan sesudas razones  
Ansí conforta su duelo :

« Bien sé , mis buenos amigos ,  
Que en tan duro apartamiento  
No hay causa para alegraros ,  
Y hay mucha para doleros ; »

« Pero mostrad mi enseñanza  
Contra los adversos tiempos ;  
Que vencer á la fortuna  
Es mas que vencer mil reinos. »

« Mortal me parió mi madre ,  
Y pues puedo morir luego ,  
Lo que el cielo os dió de gracia ,  
No lo pidays de derecho. »

« No muero en tierras estrañas ,

Que en mis propias tierras muero ;  
Cuanto y mas que siendo tierra ,  
Es propia heredad de muertos.»

«No siento el verme morir ,  
Que si esta vida es destierro ,  
Los que á la muerte guiamos ,  
A nuestra patria volvemos.»

«Tan solo llevo en el alma ,  
Que en poder de un rey vos dejo ,  
En quien vos podrá empecer  
Ser mios ó ser ya vuestos.»

«Que trate bien mis soldados ,  
Pues le defienden sus reinos ,  
Y crea á piernas quebradas  
Mas que á sanos consejeros.»

«Que traiga siempre en balanza  
El castigo con el premio ,  
Que es la lealtad en vasallos  
Virtud parte , parte miedo.»

«Que estime un noble leal  
Mas que muchos falagüenos ;  
Que de muchos homes malos  
No puede hacerse un bueno.»

«Y á quien menester uviere ,  
Nunca le faga denuestos ,  
Ni pague servicios propios  
Por pareceres agenos.»

«Y non fablo de agraviado ;  
Que antes le quedo debiendo ;  
Que las sinrazones suyas  
Fueron mis merecimientos.»

En esto entraba Jimena ,  
Cuyo desamparo viendo ,  
Ellos enjugan sus ojos ,  
Y el Cid dejó el parlamento.



MIENTRAS se apres-  
ta Jimena (1)  
Con algunos de  
los suyos  
Para partir de  
Valencia  
Con el silencio  
nocturno ;

Y los nobles castellanos  
Mas valerosos que muchos

(\*) *En otro romance de la historia del Cid se describe mas menudamente esta victoria, conseguida sobre los Moros con la presencia del cadáver del héroe. Empieza de este modo :*

Muerto yace ese buen Cid

Que de Vivar se llamaba.

Gil Diaz su buen criado

Cumpliera lo que él mandaba.

Y de la destruccion de los Moros se dice :

El Rey Búcar y sus reyes

El campo desamparaban ;

Camino van de la mar ,

Dó los navios estaban .

Los del Cid los van firiendo ,

Ninguno á vida escapaba .

En la mar se anegau muchos ,

Mas de diez mil se anegaban ,

Que con la priesa que traen ,

Todos juntos no embarcaban .

De los reyes mueren veynte ;

Búcar huyendo se escapa ;

Con fingidas alegrías  
Velan los sobervios muros ;  
Alvar Fañez de Minaya,  
Don Ordoño y Don Bermudo  
Para la batalla aprestan  
Del Cid el cuerpo difunto.

No le visten la loriga  
Que él en las sus lides trujo ,  
Por cumplir lo que mandó  
En su postrimero punto.

De pergamino pintado  
Le ponen yelmo y escudo  
Y en medio de dos tablones  
El embalsamado bulto :

Y de un cendal claro verde  
Vestido un tabardo justo ,  
Al pecho su roja insignia  
Honor y asombro del mundo.

Unas calzas de colores  
Guarnecidas de dibujo ,  
En lienzo crudo pintadas ,  
Y ellas son de lienzo crudo.

El derecho brazo alzado ,  
Al menos cuanto se pudo ,  
En la mano su Tizona ,  
El limpio hierro desnudo.

Los del Cid ganan las tiendas  
Con mucho oro y mucha plata.

El mas pobre queda rico  
De lo que ende ganaba.

Caminan para Castilla ,  
Como el buen Cid ordenaba.

Llegados son á San Pedro  
Dó Cardeña se nombraba ,  
Dó quedó el cuerpo del Cid ,  
Al que España tanto honraba.

De esta guisa le aprestaron ,  
Y cuando aprestado estuvo ,  
Pavor les dió de miralle ,  
Tal se muestra de sañudo.

Trujeron pues á Babieca ,  
Y en mirándole se puso  
Tan triste , como si fuera  
Mas razonable que bruto.

Atáronle á los arzones  
Fuertemente por los muslos ,  
Y los piés á los estribos  
Porque fuese mas seguro.

Y á la lumbre del luzero ,  
Que por verle se detuvo ,  
Con su capitan sin alma  
Salieron al campo juntos ;

Donde vencieron á Búcar ,  
Solo porque á Dios le plugo ;  
Y acabando la batalla ,  
El sol acabó su curso.

## 95.



ENCIDO queda el  
rey Búcar  
Con todos sus  
allegados  
De la campaña  
del Cid  
En el campo va-  
lenciano.

Para Castilla caminan ;  
El buen Cid yva finado ;

Caballero va en Babieca  
Con los suyos á su lado.

No llevaba armas ningunas,  
Sino sobre sí unos paños.  
Los que no saben su muerte,  
Por vivo le avian juzgado.

Cada vez que hacen jornada  
Quitábanle de á caballo :  
Quedaba yerto y derecho  
En la silla cavalgando.

La buena Jimena Gomez  
Su mensaje avia enviado  
A los parientes del Cid,  
Para que vengán á honrallo,

Y tambien á sus dos yernos,  
Que eran reyes coronados.  
Entanto que ellos venian,  
Alvar Fañez ha hablado,

Que pongan el cuerpo muerto  
En ataud y tapado,  
Con púrpura lo cubriesen  
Con clavos de oro enclavado.

No quiso Doña Jimena ;  
Mas desta suerte ha hablado :  
« El Cid tiene el rostro hermoso,  
Los ojos muy aseados : »

« Mientras está desta suerte,  
No hay para que sea mudado,  
Que mis yernos folgarán,  
Y mis fijas en su cabo , »

» Verlo como agora está,  
Que non su cuerpo enterrado. »  
Todos uvieron por bien  
Lo que Jimena ha ordenado.

Don Sancho y tambien Garcia  
Están al Cid aguardando

A media legua de Osma  
Todos se habian juntado.

Ese buen rey de Aragon  
Caballeros tiene armados ;  
Al reyés traen los escudos  
De los arzones colgados ;

Las capas traian prietas ,  
Muy grande dolor mostrando ;  
Las capillas traen hendidas  
Segun uso castellano.

Doña Sol y las sus dueñas  
Estameña han cobijado.

Gran duelo querian facer ,  
Mas su madre lo ha vedado ;

Que así lo mandó el buen Cid  
Y lo dejara mandado.

El rey y la su muger  
Al buen Cid avian llegado.

Ambos las manos le besan ,  
De lo ver se han espantado ;  
No se semejaba muerto ,  
Sino vivo y muy honrado.

Muchos vienen á lo ver  
De Castilla ese reynado :  
Tambien vino Don Garcia ,  
Rey de ese reyno navarro.

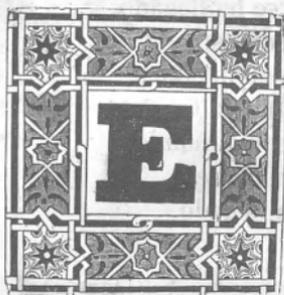
Consigo trae su muger ,  
Fija del buen Cid loado ,  
Las manos besan al Cid ,  
Muchas lágrimas llorando.

Todos van para San Pedro ,  
Porque allí han de enterrarlo ;  
Aquese buen rey Alfonso ,  
Que ha sabido lo pasado ,

De Toledo se partiera ,  
Y á San Pedro avia llegado ;

Saliéronle á recibir  
Los del Cid emparentados,  
Mucha honra fizo el rey  
Al cuerpo del Cid honrado ;  
Mandó que no se enterrase ,  
Si non que el cuerpo arreado  
Se ponga junto al altar  
Y á Tizona en la su mano ;  
Así estuvo muchó tiempo ,  
Que fueron mas de diez años.

## 96.



EN San Pedro de  
Cardeña (1)  
Está el Cid em-  
balsamado ,  
El vencedor no  
vencido  
De Moros ni de  
Cristianos.

Por mando del rey Alfonso  
En su escaño está asentado ,  
En noble y fuerte persona  
De vestidos arreado.

(1) Aquí finaliza la larga serie de romances del Cid. Todos los libros biográficos y leyendas de las vidas de los héroes de aquella edad terminan con la relación de algun hecho portentoso , que se presenta como consecuencia de las grandes y extraordinarias hazañas : y en la del Cid, la última acción heroica de su espada fué la conversión de un judío. La historia del Cid ocupa casi todo el siglo undécimo.

Descubierto tiene el rostro  
De gran gravedad dotado,  
Su barba blanca crecida  
Como de hombre estimado.

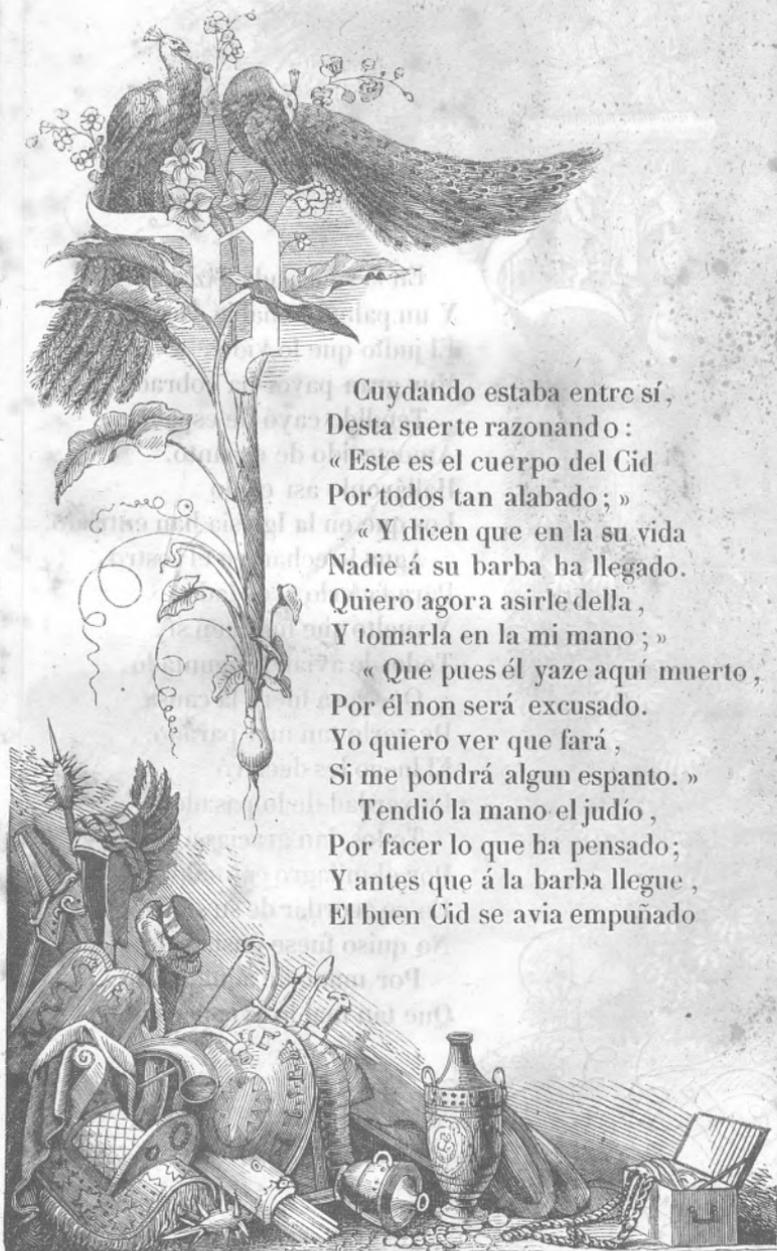
La buena espada Tizona  
Puesta la tiene á su lado;  
No parece que está muerto,  
Sino vivo y muy honrado.

Siete años estuvo así,  
Como está ya razonado.  
Por su alma, que esté en gloria,  
Fiesta facen cada año.

Y á ver su cuerpo tan bueno,  
Mucha gente se ha llegado.  
Fuera de donde está el Cid,  
La fiesta se hizo un año;

Su cuerpo quedaba solo,  
Ninguno lo acompañando.  
Estando desta manera  
Un judío avia llegado.





Cuydando estaba entre sí,  
Desta suerte razonando :  
« Este es el cuerpo del Cid  
Por todos tan alabado ; »  
« Y dicen que en la su vida  
Nadie á su barba ha llegado.  
Quiero agora asirle della ,  
Y tomarla en la mi mano ; »  
« Que pues él yaze aquí muerto ,  
Por él non será excusado.  
Yo quiero ver que fará ,  
Si me pondrá algun espanto. »  
Tendió la mano el judío ,  
Por facer lo que ha pensado ;  
Y antes que á la barba llegue ,  
El buen Cid se avia empuñado



En la su espada Tizona ,  
Y un palmo la habia sacado .  
El judío que lo vido ,  
Muy gran pavor ha cobrado :  
Tendido cayó de espaldas ,  
Amortecido de espanto .  
Halláronlo así caido  
Los que en la Iglesia han entrado .

Agua le echan en el rostro ,  
Para facerlo acordado ,  
Y vuelto que fuera en sí .  
Todos le avian preguntado ,  
Qué cosa fuera la causa  
De verlo tan mal parado .  
Él luego les declaró  
La verdad de lo pasado .

Todos dan gracias á Dios  
Por el milagro contado ,  
En se acordar de su siervo .  
No quiso fuese ensuciado  
Por mano de aquel judío ,  
Que tan mal lo avia pensado .

Cristiano se volvió luego :  
Diego Gil fuera llamado.  
Fincó en servicio de Dios  
En San Pedro ya nombrado ,  
Y en él acabó sus dias ,  
Como cualquier buen cristiano.



# Indice.

	PÁJ.
1 <i>Romance.</i> Cuidando Diego Laynez	7
2 <i>Romance.</i> Pensativo estaba el Cid.	10
5 <i>Romance.</i> Non es de sesudos homes	12
4 <i>Romance.</i> Llorando Diego Laynez	15
5 <i>Romance.</i> Grande rumor se levanta	17
6 <i>Romance.</i> Cabalga Diego Laynez	19
7 <i>Romance.</i> Reyes moros en Castilla	22
8 <i>Romance.</i> Sentado está el señor rey	24
9 <i>Romance.</i> En Búrgos está el buen rey	26
10 <i>Romance.</i> Delante el rey de Leon	28
14 <i>Romance.</i> Domingo por la mañana	50
12 <i>Romance.</i> A su palacio de Búrgos.	52
15 <i>Romance.</i> Celebradas ya las bodas.	55
14 <i>Romance.</i> Cercada tiene á Coymbra	58
15 <i>Romance.</i> Al arma, al arma sonaban	41
16 <i>Romance.</i> La silla del buen San Pedro.	45
17 <i>Romance.</i> En Zamora está Rodrigo.	47
18 <i>Romance.</i> En los solares de Búrgos	49
19 <i>Romance.</i> Pidiendo á las diez del dia	52
20 <i>Romance.</i> Salió á misa de parida	55
21 <i>Romance.</i> La noble Jimena Gomez.	57
22 <i>Romance.</i> Doliente se siente el rey.	59
25 <i>Romance.</i> Acababa el rey Fernando	60
24 <i>Romance.</i> Atento escucha las quejas	62
25 <i>Romance.</i> El hijo de Arias Gonzalo.	65
26 <i>Romance.</i> A concilio dentro en Roma	67
27 <i>Romance.</i> El rey Don Sancho reinaba	69
28 <i>Romance.</i> Don Sancho reina en Castilla.	72
29 <i>Romance.</i> Llegado es el rey Don Sancho	75
50 <i>Romance.</i> Por aquel postigo viejo.	78
51 <i>Romance.</i> Despues del lamento triste	79

INDICE.

52	<i>Romance.</i>	Afuera, afuera, Rodrigo.	80
55	<i>Romance.</i>	Entrado ha el Cid en Zamora.	82
54	<i>Romance.</i>	El Cid fué para su tierra.	85
55	<i>Romance.</i>	Ribera de Duero arriba	87
56	<i>Romance.</i>	De Zamora sale Dolfos	90
57	<i>Romance.</i>	Con el cuerpo que agoniza.	94
58	<i>Romance.</i>	Muerto yace el rey Don Sancho,	97
59	<i>Romance.</i>	Despues que Vellido Dolfos.	99
40	<i>Romance.</i>	Ante los nobles y el vulgo	102
41	<i>Romance.</i>	Despues que retó á Zamora	106
42	<i>Romance.</i>	En Toledo estaba Alfonso.	109
45	<i>Romance.</i>	Por la muerte que le dieron	112
44	<i>Romance.</i>	Hinead ende mas sesudo.	114
45	<i>Romance.</i>	En santa Gadea de Búrgos	116
46	<i>Romance.</i>	Ese buen Cid campeador	118
47	<i>Romance.</i>	Grande saña cobró Alfonso	120
48	<i>Romance.</i>	De palacio sale el Cid	122
49	<i>Romance.</i>	Mentirosos adalides.	124
50	<i>Romance.</i>	Don Rodrigo de Vivar	127
51	<i>Romance.</i>	Ese buen Cid campeador.	129
52	<i>Romance.</i>	Por mando del rey Alfonso	151
55	<i>Romance.</i>	Ya que acabó la vijilia	155
54	<i>Romance.</i>	Victorioso vuelve el Cid	156
55	<i>Romance.</i>	Ese buen Cid campeador	157
56	<i>Romance.</i>	Cercada tiene á Valencia.	158
57	<i>Romance.</i>	A solas le reprehende.	141
58	<i>Romance.</i>	Córrido Martin Pelaez	142
59	<i>Romance.</i>	Aqueste famoso Cid.	145
60	<i>Romance.</i>	Ya se salen de Valencia	148
61	<i>Romance.</i>	Adofir de Mudafar	150
62	<i>Romance.</i>	Ceñid los membrudos brazos.	154
65	<i>Romance.</i>	Fablando estaba en el claustro	156
64	<i>Romance.</i>	Llegó la fama del Cid	158
65	<i>Romance.</i>	No me culpes si yo he fecho	161
66	<i>Romance.</i>	Considerando los condes	162
67	<i>Romance.</i>	Acabado de yantar.	166
68	<i>Romance.</i>	Si de mortales feridas	168
69	<i>Romance.</i>	La venida del rey Bucar	170
70	<i>Romance.</i>	Tirad, fidalgos, tirad	175
71	<i>Romance.</i>	Concentrádose ha el buen Cid	175
72	<i>Romance.</i>	De concierto están los condes	176

INDICE.

75	Romance.	No con poco sentimiento	181
74	Romance.	Atended á la mi fabla	185
75	Romance.	Elvira, suelta el puñal	184
76	Romance.	Medio dia era por filo	186
77	Romance.	Lloraba Doña Jimena	188
78	Romance.	Asida está del estribo	189
79	Romance.	Despues que una fiesta hizo	191
80	Romance.	Tres Cortes armara el rey	195
81	Romance.	Idos vos, Martin Pelaez.	194
82	Romance.	A Toledo habia llegado	196
85	Romance.	Despues que el Cid Campeador	199
84	Romance.	Digádesme, alevés Condes	202
85	Romance.	En las Cortes de Toledo	205
86	Romance.	En las Cortes de Toledo	206
87	Romance.	Ya se parte de Toledo	208
88	Romance.	Ya se parte el rey Alfonso	211
89	Romance.	De aqese buen rey Alfonso	217
90	Romance.	Helo, helo por dó viene	219
91	Romance.	Muy doliente estaba el Cid	221
92	Romance.	La qué á nadie non perdona	224
95	Romance.	En Valencia estaba el Cid	226
94	Romance.	Mientras se apresta Jimena	228
95	Romance.	Vencido queda el rey Búcar	250
96	Romance.	En San Pedro de Cardeña	255

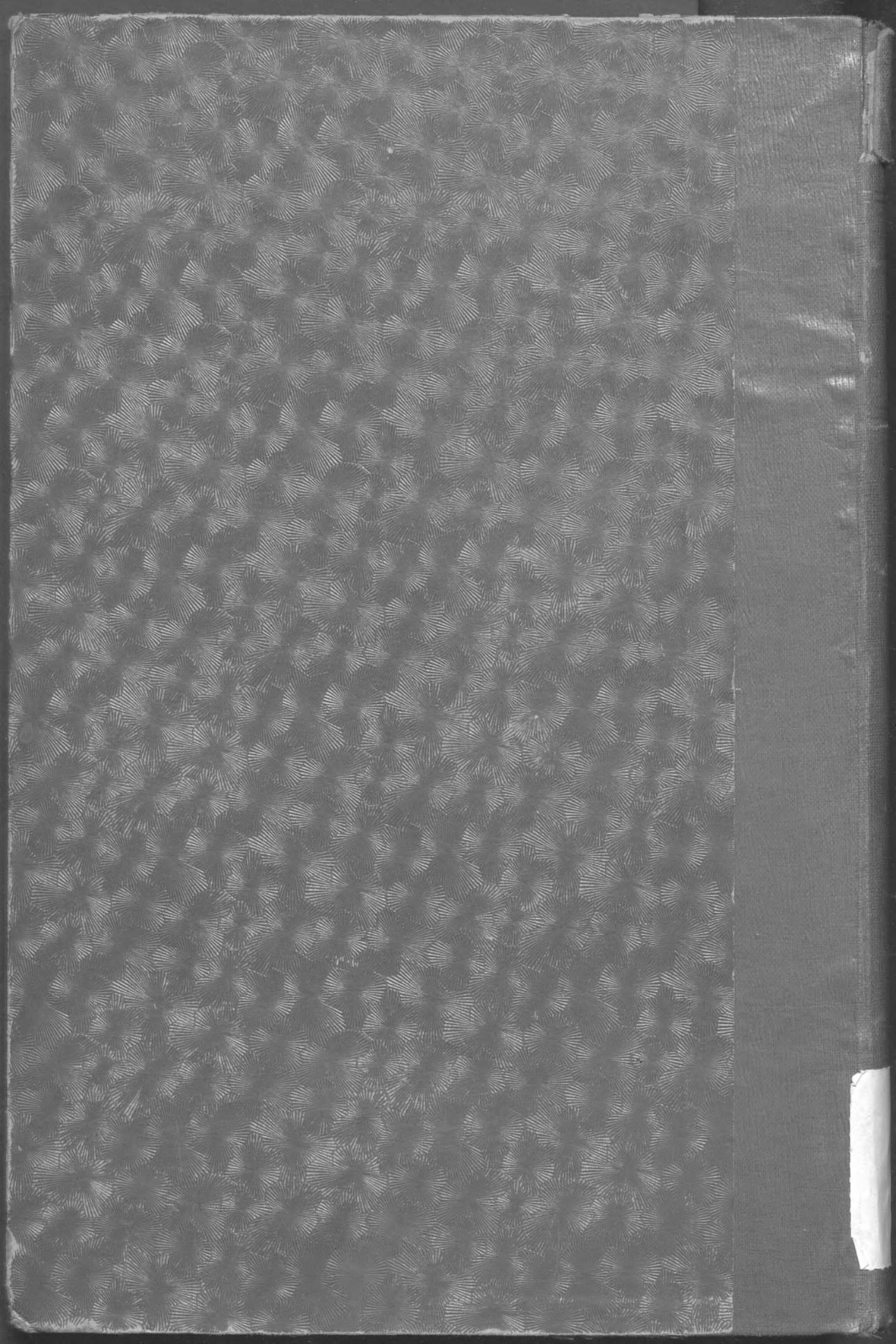


FIN.









G 29708

CH

FL